«VIGILANCIA Y REFLEXIÓN»

186/30 Noviembre 2008

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

1ª lectura (Isaías 63,16b-17; 64,1.3b-7): ***¡Ojalá rasgases el cielo y descendieras!***
2ª lectura (1ª Corintios 1,3-9): ***Aguardáis la manifestación de Jesucristo.***
Evangelio (Marcos 13,33-37): ***Vigilad, porque no conocéis el día ni la hora.***

En tiempos de depresión o de excesiva exaltación es posible preocuparse con angustia de otras cosas y despreocuparse de las cosas de Dios. Los primeros seguidores de Jesús vivían en tensión el tiempo de espera entre la resurrección y la parusía, que consideraban inminente. Pasadas las primeras persecuciones generales, pudo haber remitido en la Iglesia la actitud de vigilancia.

El tiempo de Adviento viene a recordarnos a los creyentes la necesidad de mantener la guardia levantada contra los mensajeros de las tinieblas o falsos mesías de todos los tiempos. Ni guerras ni catástrofes naturales son inmediatos mensajeros ni precursores del fin porque la hora decisiva sólo la conoce el Padre. Sólo la vigilancia y pensamiento en la meta final puede ayudarnos a focalizar la actividad humana en el tiempo presente. Con el nuevo Adviento iniciamos también la inevitable monotonía de todo lo que se repite cíclicamente.

¿Es posible añadir algo nuevo a lo que ya tantas veces hemos oído? *Adviento es llegada y el que llega es Dios, nacido en Belén*. Todo esto lo sabemos, pero el tiempo de Adviento llena cuatro semanas en las que se nos recuerdan los motivos de "*preparación para esa venida y la disposición de vigilancia*". También lo sabemos. **¿Queda algo por saber que pueda centrar nuestra atención al celebrar una vez más un Adviento?** Saber quizá no, pero sí reflexionar más y mejor sobre la relación entre lo que somos y lo que creemos, porque somos irreflexión y cansancio, estamos tentados de distracción y sueño, y tenemos el peligro de caer en la infidelidad a los compromisos fundamentales de la fe: **Creemos que Dios vino y que volverá**. De ahí la consigna del Adviento, llamándonos constantemente a la vigilancia y reflexión.

La palabra de Dios es para todos, no está dicha en exclusiva para nadie. Pero su inteligibilidad exige hacer una transposición temporal desde la cultura del mundo de la Biblia al mundo moderno del progreso y de la técnica. Lo primero que oímos en el Adviento es una llamada a la vigilancia, repetida varias veces. Vigilancia es reflexión. Se hace una insistente llamada de atención sobre la caducidad de lo creado y sobre la brevedad del tiempo de la vida cuyo fin puede llegar inesperadamente. Debemos oír sólo la verdad y toda la verdad. Nos preparamos para la llegada de Jesús, Hijo de Dios, que vino a salvar, a luchar contra el mal, a dar su vida como prueba irrefutable del amor de Dios.

Esta llamada a la reflexiva vigilancia no puede leerse en clave de miedo, sino con agradecimiento al que desea protegernos contra el peligro de ser desposeídos, por sorpresa, de la dicha que el amor de Cristo nos ha ganado con su muerte. En el mundo salvado por Cristo sigue existiendo el mal; ese mal tiene paradójicamente capacidad de seducción y adormecimiento. Lo que con la vigilancia se aconseja no es alejamiento del mundo por miedo, mucho menos evasión de los compromisos temporales, sino, al contrario, audaz encarnación para vivir la realidad de este mundo: ***«en vosotros se ha demostrado el testimonio de Jesucristo»*** declara Pablo (1ª Corintios 1,6).

El centro del mundo no es la técnica, ni el progreso, sino **Cristo**. Centrar la vida en Cristo dispone a proceder en la vida "*en cristiano*", de manera distinta de los que la centran en las comodidades del progreso técnico, que hace a Dios superfluo en el mundo. El activismo suele ser sinónimo de irreflexión y cierra las puertas hacia el interior de sí mismo y, consecuentemente lleva al fracaso total.

La vigilancia pedida es reflexión. Hay muy pocas cosas que podrían malograrse con una mayor toma de conciencia de lo que cada cosa es y significa. Pensar por ejemplo lo que significa poder levantarse cada mañana, encontrar una mesa surtida, tener trabajo y capacidad de realizarlo, o personas con las que poder comunicar alegrías, preocupaciones, amor. Si yo vivo vigilante, es decir, si reflexiono sobre estos hechos, tendré que pensar en los que no tienen salud, ni trabajo, ni amistad, y mostrarme agradecido a Dios por sus dones gratuitos; me sentiré obligado a hacer uso responsable de ellos y en ningún caso abusar de ellos en contra de quien me los dio.

El abuso de los dones de Dios es insensatez condenada en la parábola del siervo que, abusando de sus dones, se excedió en sus atribuciones y maltrató a sus compañeros (Mateo 24,48-51). Nada tenemos que no lo hayamos recibido. Deberemos dar cuentas del amor de Dios hecho dones en la vida, en el pan de cada día, en el perdón siempre ofrecido, en su presencia en medio de nosotros. Él ayuda nuestra reflexión cuando pone inquietud en lo mal hecho o insatisfacción en el consumo desmedido. Vivir reflexivamente supone capacidad de autocontrol, convivencia respetuosa y colaboración para el bien.

La vigilancia reflexiva del Adviento se extiende a todos los actos de la conducta humana respecto a los hombres y a Dios, con acento especial sobre el alcance de la venida histórica de Dios hecho niño. Esa venida que ya celebramos en la Eucaristía donde se nos da en palabra y sacramento, como adelanto del don de la plenitud de vida que nos tiene preparada y prometida. Ser cristianos es vivir la fe pensando y reflexionando de **dónde venimos** y con la esperanza no especulativa sino cierta de **a dónde vamos**.

«NO ES PASADO, SINO PRESENTE»

187/07 Diciembre 2008

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

1ª lectura (Isaías 40,1-5.9-11): ***Consolaos. Preparad los caminos del Señor.***
2ª lectura (2ª de Pedro 3,8-14): ***Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.***
Evangelio (Marcos 1,1-8): ***Él os bautizará con Espíritu Santo.***

El profeta, un desterrado que compartió con sus compatriotas las penalidades del destierro, un día oye la voz de Dios que le ordena hablar para levantar la moral de los deprimidos, haciendo ondear la bandera de la esperanza y anunciándoles la próxima liberación: **"Consolaos**, **preparad los caminos del desierto porque todos vais a ver la gloria del Señor"**. Efectivamente, Ciro se constituye en restaurador de los derechos violados por los babilonios y en el año 589, autoriza el regreso de los cautivos a la patria. Mil kilómetros de desierto separan Jerusalén de Babilonia. Dios se pone en cabeza de su pueblo, tal un pastor al frente de su rebaño, para dirigir el regreso (primera lectura).

Las metáforas de los caminos, repetidas por san Juan, tienen significado espiritual y se aplicaban a la llegada del Salvador en Navidad. Habla del fin de los males porque el pueblo oprimido ha llorado sus pecados. Pero, **¿no se trata de un estilo obsoleto?**, hoy se piensa que los pecados no son del oprimido sino del opresor. Por tanto, **¿en qué podemos considerar este texto como un mensaje para ahora?** Quizá porque en él brillan luces de esperanza en una situación desesperada y puede ser considerado por muchos como dicho para ellos.

Hay pueblos opresores y pueblos oprimidos, hay situaciones de guerra entre pueblos, hay violencia en el matrimonio, incomprensión entre padres e hijos; hay opresión económica, industrial, sexual y de la opinión pública tendenciosamente manipulada. Son muchos los caminos en mal estado por los que, sin embargo, quiere llegar Dios a poner orden y amor en este mundo. Esta es una buena noticia, que cumplió sin duda su finalidad de levantar la moral en muchos ánimos caídos y se transformó en la teología cristiana en exhortación moral. Hay que facilitar a Dios los caminos de acceso al corazón. Desde otra perspectiva, **Jesús es el Camino**. Basta entrar por él.

Los comienzos de una obra suelen estar rodeados de incertidumbres y preguntas: Dos personas deciden unirse en matrimonio y se les desea *¡una felicidad duradera!*; nace una nueva criatura y el deseo más generalizado es *¡Salud, para verlo hecho una persona!*; el que comienza un nuevo trabajo está preocupado por toda clase de dudas *¿cómo se va a arreglar con su jefe, con sus colegas, con la nueva ocupación?*; o comenzamos la lectura de una novela y, apenas planteada la trama, surge la curiosidad por saber en qué va a parar. Y todo porque el futuro es incierto y nadie sabe cómo va a continuar lo que empezó bien.

El Evangelio de Marcos rompe estos esquemas y ya desde la primera línea de su libro nos anuncia la conclusión final: ***«Comienza el Evangelio de Jesucristo, HIJO DE DIOS.»*** La conclusión a la quiere llevar a sus lectores, es anunciada desde el principio. No describe recuerdos personales sobre la vida de Jesús, sino una reflexión teológica y sabe muy bien el largo camino que es necesario recorrer para llegar desde el primer anuncio del Bautista a la afirmación central de nuestra fe: ***«Jesucristo es el Hijo de Dios.»*** El primer testimonio sobre Jesús y la conclusión final se juntan. Lo que Jesús trae supera todo lo que se esperaba, porque el Evangelio es salvación, Buena Noticia para todos, y debe anunciarse a todos. Jesús es, al mismo tiempo, mensaje y mensajero, Él es la ***Buena Noticia***, Él es ***Evangelio.***

De todos los conceptos afines al Evangelio: *invitación, confianza, proximidad, liberación, fraternidad, compromiso, amor, filantropía, esperanza, vida, conversión…*, el Bautista elige como tema de su predicación el de ***conversión o metanoia***, y nos la da como consigna espiritual y tema de reflexión para el tiempo de Adviento.

El Bautista pedía reflexión a sus contemporáneos. Urgía la necesidad de detenerse a pensar y preguntarse: **¿voy bien?** Porque hay muchos caminos en la vida –la vida, en sí misma, es camino- pero no todos llevan a destino. En la vida diaria se dan casos semejantes. El conductor que no advierte las señales o el caminante que se extravía, cuanto más avanzan tanto más se alejan de su meta. En un momento dado se hace necesario detenerse, reflexionar, orientarse, dar marcha atrás y reconducir el camino para llegar a buen destino, aunque sea con retraso.

El tiempo de la Iglesia, nuestro tiempo, está entre las dos venidas del Señor. La eucaristía es anuncio de la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Corintios 11,26). Estamos en Adviento. Es un estado de alerta. Es el tiempo dado para optar por el Dios de la primera venida para esperar, confiados, la segunda descrita en términos apocalípticos para indicar la total renovación: ***«un cielo nuevo y una tierra nueva»*** (segunda lectura).

***«PREPARAD LOS CAMINOS»* es por tanto, una metáfora de conversión para llegar al encuentro de Dios.**

«MARÍA, MARAVILLA DE HUMANIDAD»

188/08 Diciembre 2008

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

1ª lectura (Génesis 3,9-15.20): ***Establezco enemistades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya.***
2ª lectura (Efesios 1,3-6.11-12): ***El nos eligió en la persona de Cristo, para que fuésemos santos.***
Evangelio (Lucas 1,26-38): ***…No temas, porque has encontrado gracia ante Dios…***

Eva tras su desobediencia, y ante la proximidad de Dios, siente miedo y se esconde en el jardín. Es la reacción natural de la criatura, sobre todo de la criatura pecadora. Ante Dios, que es santo, la criatura cuando se "*despoja de sus vestidos"* por el pecado, descubre su impureza y su maldad y siente vergüenza.

Dios sale al encuentro del hombre, y el hombre, temeroso, huye del encuentro con Dios. Es una situación que se repite demasiado y que resulta lamentable, grotesca. Huyendo de Dios, el hombre se cree más tranquilo, más libre, más rico, más feliz. No sabe, pobre, que si se separa de Dios, se vacía, se angustia y se esclaviza. Cree también el hombre que Dios viene a reprenderle y castigarle, que alzará su mano contra él. Y no sabe, pobre, que Dios le busca para extender sus brazos liberadores y cariñosos, para estrecharle contra su pecho, para limpiarlo y revestirlo con vestidos de fiesta, para devolverle su libertad.

¡No temas, hombre! No temas a Dios. Él viene a quitarte tus miedos y tus angustias. Él viene a sacarte del terreno pantanoso en que te hundes. Él viene a recubrir tu desnudez con la túnica de su gracia. Él viene a ofrecerte ayuda en la lucha contra la "*serpiente-pecado*". Él viene para asegurarte una victoria definitiva y salvadora. Él viene, sobre todo, para decirte que te perdona y que te quiere. Dios quiere seguir siendo amigo del hombre, pasear, dialogar familiarmente con él. No es Dios el que nos expulsa del edén, somos nosotros mismos los que nos desterramos, cuando nos alejamos de su presencia.

María es la nueva Eva. La vieja se llenó de orgullo, desconfió, desobedeció, para terminar llorando, humillada y deshumanizada; llamada a revestirse de dignidad casi divina, terminó siendo despojada de su dignidad humana. María, en cambio, humilde y confiada, libre y obediente, se bañará en el océano de la divinidad. Será el prototipo de la mujer nueva, el principio de una humanidad perfecta, basada en la docilidad y en el amor.

Una criatura que no teme, porque vive siempre en la presencia de Dios. Una mujer que no huye, porque nada tiene que ocultar. Una mujer que no se avergüenza de su desnudez, porque está revestida primorosamente de la túnica de la gracia. Una mujer que no pactó nunca con el espíritu de la mentira, sino que vivió en la verdad. Una mujer que está siempre en guerra contra el mal. Una mujer imantada por Dios. Una mujer que no quiso ser Dios, pero que llegará a ser **MADRE DE DIOS**. Una mujer que engendrará a Dios y le dará a luz. Una mujer que no sólo permanece en el paraíso, sino que es el paraíso. Una mujer libre y confiada, que dice siempre **SÍ**.

María vivió siempre en presencia del Señor, traspasada por una mirada amorosa, habitada por una realidad divina. No sólo acompañada, sino amada, revestida y enriquecida por Dios. Por eso bien acertó el ángel en su saludo: ***«El Señor está contigo y te llena de su gracia… El Espíritu te cubre con su sombra»*** e irradia una energía divina sobre ti. Fecundada por el Espíritu, grávida de Dios, pero no endiosada. Se sabe tan pequeña, que bien puede Dios elevarla. No hay peligro de que quiera ser como Dios. Ella nunca extenderá su mano hacia la manzana del árbol prohibido, y sin embargo se convertirá en un árbol vivo, cuyo fruto, sin engaño, es alimento divinizante.

Eva abrió la caja de los truenos y de ella salió al mundo el deseo, la insatisfacción, la fatiga y la frustración, la miseria y la esclavitud, el dolor y la muerte. El pecado engendra por sí mismo esclavitud y sufrimiento. En María todo va a cambiar. En ella sólo se dirán bendiciones: ***«Bendita tú…»***, ***«dichosa tú…»***, en boca del ángel o de Isabel o de la mujer anónima. Bendita porque ha creído, porque ha confiado, porque ha obedecido, porque ha dicho "***SÍ***". Bendita porque es signo de reconciliación y esperanza, anuncio de salvación. Bendita porque está llena de gracia. Bendita porque su fruto es todo bendición.

María fue siempre limpia, purísima, concebida sin pecado original. «INMACULADA» quiere decir que vive en antagonismo total con la "*serpiente-pecado*". ***«Pondré enemistades…»***. La serpiente significa la mentira y la ambición. Significa todo tipo de soberbia y de violencia: ***«una gran serpiente roja, con siete cabezas y diez cuernos»***, capaz de remover el cielo y la tierra (Ap. 12,3). La serpiente es el mal, el pecado personal y el pecado del mundo, el pecado metido en las entrañas de la persona y en las estructuras de la sociedad.

Resulta que el dragón, esa roja serpiente de siete cabezas y diez cuernos ***«y sobre sus cabezas siete diademas»***, es decir, con un poder diabólico, con todo el poder del mundo, perseguía a la mujer ***«vestida de sol»*** que está encinta y quiere tragarse al hijo que va a tener. Parece que la victoria está cantada: algo tan poderoso contra algo tan débil. Pero Dios llega en su ayuda. La mujer no puede por sí misma, pero ella confía siempre en su Señor. Y así ***«le dieron a la mujer las dos alas del Águila grande para volar al desierto»*** (Ap. 12,14). La mujer no merecía esas alas, fue puro don, pura misericordia. Es la victoria de la fe, todo depende de la fe. La mujer se abrió a Dios, dijo **SÍ**, se entregó totalmente: ***«Hágase en mí según tu palabra»*** (Lucas 1,38). No hay nada más que decir. ***MARÍA es la victoria de la gracia.***

«ENTONCES Y AHORA»

189/14 Diciembre 2008

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO

1ª lectura (Isaías 61,1-2.10-11): ***El Espíritu del Señor está sobre mí.***
2ª lectura (1ª Tesalonicenses 5,16-24): ***No apagueis el Espíritu.***
Evangelio (Juan 1,6-8.19-28): ***¿Eres tú el profeta?***

La primera parte del ***Adviento*** se caracteriza por la esperanza: el cristiano es un hombre del futuro. A la *esperanza* de la primera parte se suma, en la segunda, la *actitud de espera* y con ella la gozosa preparación espiritual para la celebración de la venida del Hijo de Dios. No hay progreso posible capaz de sustituir el vacío de la ausencia de Dios. El mundo es cada vez más cómodo, pero **¿es el hombre en él cada vez también más feliz?**

«Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren.» A todos se dirige su mensaje, pero hay una opción preferencial por los pobres, teniendo en cuenta que el concepto bíblico de "*pobre*" supera el aspecto puramente material y toma, ya desde entonces, matices espirituales. Los "*pobres*" son el pequeño y humilde resto de los que esperan al Señor. Es un mensaje reconfortante para un mundo torturado de angustias.

El evangelio de hoy nos muestra la figura del bautista recortada con un nuevo perfil. El áspero predicador de conversión y el ministro del bautismo de penitencia se presenta aquí con nueva personalidad, en su verdadera silueta de ***TESTIGO*** del que viene detrás de él y es más grande que él. El evangelista niega al "*bautista*" precisamente ese nombre prefiriendo definirle por relación a su función de *testigo*. Aparte de la afirmación sobre Juan como testigo de la luz y no la luz misma, hay dos partes bien diferenciadas en la escena de los enviados a preguntar a Juan sobre su personalidad.

En la primera (vv.19-23) responde Juan a la pregunta sobre su hipotética grandeza afirmando con una cita de Isaías 40,3: él no es lo que piensan, ***«no soy más que una voz que clama en el desierto»***, él es el precursor que va delante y anuncia al que llega. En la segunda (vv.24-28) responde sobre el significado de su bautismo sin dar, sin embargo, respuesta directa a la pregunta formulada: ***«entre vosotros está ése…»*** Por tanto, Juan es un testigo de Cristo ya presente aunque desconocido.

«Esto sucedía entonces al otro lado del Jordán donde estaba Juan bautizando.» Esto sucede ahora a este lado del Jordán, porque la pequeña Betania es en realidad la patria grande de todos los que esperan algo o no conocen todavía a Dios aun teniéndole a su lado. La situación **entonces y ahora** no es tan diferente como se puede pensar. **Ahora** como **entonces** hay una gran expectación, hay muchas mentes llenas de dudas y esperanzas en busca de orientación, de salvación. Cualquier personalidad que se presente anunciando algo nuevo provoca automáticamente oleadas de admiración y preguntas en cadena: **¿Eres tú el que nos ha de salvar?** La respuesta de Juan es siempre la misma: ***«en medio de vosotros está uno a quien no conocéis y él es vuestro salvador»*** Ese es el único grande y en descubrirle está la dicha y salvación.

En muchas actitudes frente a la vida nos seguimos pareciendo a los judíos que esperaban al mesías con el que todo iba a cambiar a mejor. Somos inevitablemente seres de esperanza. Esto significa por una parte que tenemos fe en la vida y, por otra, que esa vida no nos satisface. En consecuencia, estamos deseando siempre algo más. Los creyentes lo expresamos en la oración donde pedimos a Dios que venga su reino y se haga su voluntad. Esa es la actitud de Adviento que vivimos toda la vida y no sólo las cuatro semanas que preceden a la Navidad. El anunciado por Juan ya ha venido; la esperanza ya no es espera, sino descubrimiento e identificación.

Los niños se sienten seguros en presencia de sus padres. ¿Es también una experiencia de los adultos? La sola presencia es a veces la mejor ayuda y esa presencia es la que Dios garantizó a los suyos. ***«Yo estoy con vosotros todos los días»*** (Mateo 28,20). Muchos cristianos han descubierto esta presencia de Dios entre nosotros y han impregnado con ella las actividades de su vida ordinaria. Su vida se caracteriza por la seguridad y la paz. Se hacen así testigos de Cristo, quizá sin darse cuenta.

Juan era ante todo un testigo. Su figura, en primer plano en el tiempo de Adviento, es para nosotros, los cristianos conscientes, una invitación a responder a las mismas o parecidas preguntas a él dirigidas:

- **¿Quién eres tú? ¿Eres tú el que espera el reino de Dios y vive intensamente esa esperanza?**
- **¿Eres tú el que predica y precede con su ejemplo en cuanto enseña y exige?**
- **¿Eres tú el padre, la madre, el hijo, el profesional, testigo de Cristo en tu vida y en el ejercicio de tu profesión?**
- **¿Eres tú el que espera ser liberado primero o te consideras el mesías liberador? ¿Quién eres tú?**

La respuesta no puede ser más que: **no lo soy, pero quiero serlo.**

«HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA»

190/21 Diciembre 2008

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

1ª lectura (2º Samuel 7,1-5.8-11.16): ***Tu casa y tu reino durarán para siempre.***
2ª lectura (Romanos 16,25-27): ***El misterio se ha manifestado ahora.***
Evangelio (Lucas 1,26-38): ***Concebirás un hijo.***

Cuando los judíos piadosos meditaban las promesas hechas a David, no podían menos que sentirse decepcionados. La dinastía davídica se había alejado muchas veces de Dios y el reino se deshizo en el año 586 a.C., con la destrucción de Jerusalén, capital del reino, por los babilónicos. Sin embargo no se extinguió la esperanza del pueblo avivada por la voz de los profetas, que invocaban la fidelidad de Dios a sus promesas.

En el mensaje a María menciona el ángel la vinculación del reino mesiánico con la promesa hecha por el profeta Natán al rey David: ***«el Señor Dios le dará el trono de David su padre.»*** Estas palabras pueden parecer frías y dicen, sin duda, muy poco al lector moderno. Pero lo que importa no es el sonido de las palabras, sino la realidad que anuncian: **LA ENCARNACIÓN DE DIOS.**

El relato de Lucas acentúa con fuerza la acción del Espíritu Santo. Jesús es el hombre nuevo y el principio de la nueva creación. Al principio de la creación, el Espíritu de Dios planeaba sobre las aguas (Génesis 1,2) para crear la vida especialmente en Adán. Ese mismo Espíritu viene a María para dar origen a la nueva vida y nueva creación, que empieza con Jesús concebido del Espíritu Santo. Ya está establecido el fundamental paralelo entre Adán-Jesús.

Existe también un paralelo sugerente entre Juan-Jesús y en este contexto debe leerse el pasaje de la anunciación. Lo que se afirma de Juan se afirma también de Jesús con diferencia en el grado de superioridad. Juan es grande pero Jesús es no sólo grande sino rey sobre la casa de Jacob y el ***«Hijo del Altísimo.»*** Juan se llena del Espíritu Santo en el momento de la visitación, pero Jesús procede de ese Espíritu en su origen. Zacarías reacciona con escepticismo al anuncio de Juan, pero María responde con un **"SÍ"** sin vacilaciones.

Ambos relatos se acoplan al esquema habitual en el A.T., siempre que se anuncia el nacimiento de un niño providencial: aparece primero un mensajero de Dios (generalmente un ángel), se anuncia el nacimiento (generalmente inesperado), se da a conocer el nombre del niño (generalmente relacionado con su misión) y se predice su futuro. Así nacieron Isaac de Sara, Samuel de Ana, Sansón de la mujer de Manoj y Juan de Isabel. La grandeza y calidad del hijo pone a María por encima de todos los seres creados que la llaman ***«dichosa»***. La afirmación teológica es incuestionable **JESUS ES EL HIJO DE DIOS.** Todo invita a mirar a María, modelo de la Iglesia y de los seguidores de Jesús llamados a ser *"su madre y sus hermanos"* por la aceptación de su palabra, con la misión de introducirle en todas partes del mundo aunque de diferente manera y por distintos caminos.

Leído este Evangelio poco antes de Navidad, es invitación a meditarlo para conocer mejor quién es el niño que va a nacer y quiénes somos nosotros que esperamos su nacimiento. El ángel viene a María y le trasmite un mensaje de Dios, no una noticia humana. Dios la ha llenado de gracia porque la ha elegido para ser madre de su Hijo, el Salvador de los hombres. La grandeza del mensaje desconcierta a María que no llega a comprender: ***«¿cómo va a suceder eso?»*** El ángel explica la intervención de Dios en lenguaje bíblico. La presencia activa de Dios se describe como sombra que cubre o nube que protege. Cubrió, por ejemplo, la *"tienda del encuentro"* en el desierto y al pueblo peregrino mientras Moisés dialogaba con Dios y recibía la ley en el Sinaí. Así se le explica a María: ***«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra»***. Quiere decir: *"el niño que va a nacer de ti tiene su origen en el Espíritu Santo sin intervención de varón".* Todo va a ser obra del amor de Dios para cuyo poder no hay imposibles.

«Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen», confesamos en el credo. La afirmación de la virginidad de María es una afirmación "*cristológica*" más que "*mariológica*", es decir, se refiere más a Jesús que a María. Significa que la obra de la redención es obra exclusiva del amor de Dios. Es Dios quien toma la iniciativa y lo hace pidiendo sólo la disponibilidad humana. La realidad es que Jesús no fue concebido como los demás hombres. El ***"SÍ"*** de María no es pasividad inerte sino aceptación libre, no es afirmación de lo que ella va a hacer sino aceptación de lo que Dios va a hacer en ella: ***«Hágase en mi según tu palabra.»*** Se *hace en* María, pero *el que hace* es Dios por su palabra.

«Hágase» Es la palabra que se repite al principio de la creación, expresión del poder de Dios que hacía salir el mundo inerte de la nada. Al principio de la nueva creación María es un mundo virginal, criatura libre que acepta en sí la palabra y da al ángel la respuesta de la fe en el amor creador de Dios. Creer es mucho más que saber. **María es, por tanto, portavoz y modelo de todos los que por la fe aceptan ser salvados por Dios.**

«Y HABITA ENTRE NOSOTROS»

191/25 Diciembre 2008

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

1ª lectura (Isaías 52,7-10): ***El Señor consuela a su pueblo.***
2ª lectura (Hebreos 1,1-6): ***Dios nos ha hablado por su Hijo.***
Evangelio (Juan 1,1-18): ***En el principio ya existía la Palabra.***

De todas las fiestas cristianas es la Navidad la más universal, la más alegre y la más cordial. En esto se distingue de otras celebraciones actuales y de la celebración en la comunidad primitiva en los primeros siglos. Los primeros cristianos predicaban y centraban sus celebraciones, ante todo, en el misterio Pascual. Pero la celebración de la muerte y resurrección del Señor, exigía un complemento natural: *celebrar también su nacimiento*. Al inicio parece que se celebraba en el mes de mayo; la fecha del 25 de diciembre se fija hacia el año 354 y en derredor a esa fecha giran todas las demás celebraciones incluidas en el calendario litúrgico.

En torno a la celebración del nacimiento de Jesús, la tradición cristiana ha ido acumulando un rico decorado de usos y folclores. Los belenes, por ejemplo, tienen su origen en la leyenda de que en la iglesia de Santa María la Mayor de Roma, se conservaban restos del pesebre de Belén. Sobre esos restos se colocaba al niño. San Francisco desarrolló esa costumbre con personajes vivientes y los "*belenes*" se propagaron por otros países nutriendo la devoción popular con fantasía y sentimientos.

En el siglo XVI se difundió en los países centroeuropeos la costumbre del árbol de Navidad, con su sinfonía de luces de colores llamando nuestra atención y con sus dones-regalos colgando de él. Hay quienes ven en este uso reminiscencias paganas y piensan que distraen y desvían la atención del misterio del Niño en el pesebre. Lo contrario puede ser también más razonable. Junto a los personajes del paraíso, Adán, Eva, el ángel y la serpiente, aparecía en escena también un árbol del que, en invierno, colgaban sus apetitosos frutos. El paraíso enlazará simbólicamente con la Navidad, la muerte con la vida, si en la base, situamos al Niño y sobre Él irradian de sus ramas su fantasía de luz y de colores. Ese niño se hará adulto y anunciará el Reino de Dios como un árbol frondoso, universal, de cuyas ramas cuelgan sus dones y en las que anidan los pájaros del cielo.

La profecía se anuncia con perspectivas universales. El oráculo tiene alcance escatológico y se cumple en el nacimiento de Jesús en la ciudad de David. Esa es la gran noticia para todos los hombres conscientes del amor de Dios y que por serlo le buscan con sincero corazón.

Los profetas fueron portavoces de Dios ante la humanidad, pero ahora habló Dios por su Hijo y en Él nos ha dicho todo lo que tiene que decir. Cristo es superior a todos los sacerdotes y sacrificios, su palabra es superior a todas las enseñanzas de los profetas. Es superior a todos los ángeles (una tradición judía sostenía que los ángeles habían sido los intermediarios de la ley en el Sinaí). El Hijo nos demuestra su amor en su total entrega para perdón de los pecados. En Cristo ha dicho Dios la última palabra y quien le oye o ve a Él está viendo y oyendo al Padre.

Las Iglesias suelen estar en Navidad más llenas que el resto de los domingos del año. Hay motivos de tradición para ello. Quizá también una necesidad interior que impulsa a ponerse en movimiento, como los pastores, para ver qué ha sucedido y qué nos dicen de ese Niño. La comunicación es bien clara: ***«Hoy os ha nacido el Salvador»***. Las señales para reconocerle son un portal en que yace y unos pañales que le envuelven. Así, con una sencilla palabra: ***«un niño»***. Para Juan ese Niño es la *Palabra* de Dios, muy densa en contenido, porque en ella ha resumido Dios todo cuanto su sabiduría divina puede decir a los hombres, que es su amor: ***«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su propio Hijo»***

Con el nacimiento de Jesús ha cambiado Dios de lenguaje y de estilo. Dios habló de muchas maneras. Primero lo hizo con la creación –*cada obra salía buena de sus manos, cielo y tierra han quedado como un poema a su grandeza*- Más tarde habló con palabras humanas por Moisés y los profetas. Cuando los profetas se dirigen al pueblo comienzan anunciando: ***«esto dice el Señor»***. No hablan por cuenta propia, son emisarios suyos, hablan en su nombre y dicen lo que él quiere que digan. Pero a partir de la noche luminosa de Belén, Dios habla en Jesús directamente por sí mismo ***«Yo os digo»***. Dios cambió de lenguaje y estilo.

La *Palabra* se hace hombre para habitar entre nosotros y revelarnos su gloria como Hijo unigénito del Padre. Los creyentes no podemos contentarnos con la admiración ante el misterio del Verbo encarnado. Debemos comprender que, a través de él, revivimos una nueva vocación a entrar en la filiación divina y un nuevo compromiso en la vida. El Verbo encarnado se pone como opción ineludible para todo hombre que viene a este mundo. Aceptarle establece relación de hijos a padre con la salvación y herencia de Dios como consecuencia; rechazarle es perdición por cuanto significa preferencia de las tinieblas a la luz.

Dios no puede hacer más con los hombres que darnos a su propio Hijo. Pero este Hijo está destinado a ser aceptado por unos y rechazado por otros, quedando siempre en pie que, aceptado o rechazado, él es el gran don de Dios a los hombres y el único salvador. La gracia de la Navidad –paz, alegría, filiación divina- se nos da para hacernos vivir intensamente este misterio. ***«Y la Palabra se hizo carne, Y HABITA ENTRE NOSOTROS.»***

«DE BELÉN A NAZARET»

192/28 Diciembre 2008

LA SAGRADA FAMILIA

1ª lectura (Eclesiástico 3,3-7.14-17): ***El que teme a Dios honra a sus padres.***
2ª lectura (Colosenses 3,12-21): ***Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga quejas contra otro.***
Evangelio (Lucas 2,22-40): ***Jesús crecía y le acompañaba la gracia de Dios.***

El judío Jesús Ben Sira no concentra su atención y consejos sobre la familia nuclear, sino sobre el respeto y ayuda que los hijos deben a sus padres ancianos. En la época en que escribe, cruzaba la familia judía una etapa de dificultad por estar los valores tradicionales en crisis. *¿Cómo se debe estructurar la familia frente al futuro para que salga vencedora?* El autor refleja una sociedad en la que el niño respeta más al padre por su autoridad y muestra más cariño a la madre por su ternura. Cuando sean ancianos no debe tomar revancha del padre autoritario ni despreciar a la madre mermada en sus facultades. Aconseja la ayuda efectiva en caso necesario y la afectiva siempre porque se necesita. En las antiguas sociedades paganas el padre era siempre el principal valor hasta su muerte, como lo sigue siendo en algunas tribus en la actualidad. Por el contrario, la sociedad desarrollada tiende a relegar a los padres al olvido o abandono cuando las facultades les abandonan.

Comparando el contenido de la carta de Pablo a los colosenses con los criterios expresados por Ben Sira, se advierte enseguida el enriquecimiento humano que dan el ejemplo y las enseñanzas de Jesús. Hay aquí una exposición de virtudes familiares humanas que se hacen automáticamente divinas. Si hemos sido bautizados tenemos la santidad del bautismo y debemos revestirnos interiormente de las virtudes que de él se derivan sin mimetismo exterior estéril. Entre otras virtudes se enumeran la bondad, dulzura de unos con otros, humildad y gran espíritu de comprensión. Son virtudes sociales sin las cuales no parece posible una convivencia familiar duradera.

Cuarenta días consideraba impura el Levítico a una mujer después del alumbramiento de un hijo varón (12,2-8). Terminaba el plazo con la presentación en el templo y la oferta de un cordero o dos palomas si se trataba de pobres. Causa extrañeza la purificación en el caso de Jesús y María pero cumplían un rito común en las familias piadosas judías, fieles a las prescripciones de la ley. Con la anotación sobre el desarrollo de Jesús, Lucas nos quiere subrayar el realismo de la encarnación. Jesús no es un personaje abstracto ni un ser aparecido en el mundo en edad adulta. *Bios, psique y ethos* son tres clases de vida estudiadas por la psicología y que corresponden a la vida vegetativa, intelectual y moral. En ellas crecía armónicamente el joven de Nazaret y de una manera tan normal que nadie, ninguno de sus paisanos, advirtió la más mínima anomalía comparado con sus compañeros.

Jesús tomó nuestra naturaleza en su totalidad y pudo muy bien, decir también la sentencia del escritor romano Terencio, repetida posteriormente por Tertuliano: *"me he encarnado y nada de las experiencias humanas que tienen los hombres me resulta extraña a mí."* De adulto le conocerán como ***«Jesús de Nazaret»***, con personalidad de color local y dentro de una familia normal, la familia de José, María y Jesús a la que nosotros llamamos ***«sagrada»***.

La fiesta de la Sagrada Familia, será vivida de distinta manera. Muchos darán la bienvenida a esta fiesta porque viene a sancionar con un modelo incuestionable los esfuerzos por vivir la vida de acuerdo a unos principios. Es posible que otros vivan esta fiesta y los días de Navidad como los peores días del año porque les evocan una paz que ya no tienen y una dicha familiar que duró poco, o que nunca existió, y en consecuencia, los *"cantos líricos"* a la dicha familiar les suenan a palabrería vana y hasta piensen que, al celebrar esta fiesta, la Iglesia cierra los ojos a la amarga realidad de tantas rupturas y tragedias familiares.

Quizá algunos tengan en su vida ambas experiencias, la de una vida rota pero luego felizmente reconstruida. Se encontrarían pues aquí, celebrando algo suyo, íntimo y personal, con acción de gracias. Precisamente se introdujo esta fiesta en 1.921 como escudo protector de la familia cristiana contra las amenazas de la época, proponiendo a la familia de Nazaret como modelo.

Toda familia es sagrada y considerada de hecho como tal. Por eso se la respeta y considera intocable desde fuera. Es sagrada porque su dicha, tristezas y alegrías, no son productos que se venden o compran en la plaza del mercado. Son realidades personales pertenecientes al mundo interior, algo sagrado. Por ser sagrada consideran los estados deber suyo grave protegerla por todos los medios. Y sobre todo es la familia sagrada porque está santificada por la bendición de Dios y el amor de los esposos e hijos.

Deberíamos de oír más, dar a conocer más, airear más el testimonio de la mayoría silenciosa: el de tantas y tantas familias que, ¡por suerte!, se formaron, crecieron, vivieron de manera estable la dicha que buscaban, aunque nunca exenta de problemas y contratiempos, que no hacen ruido, que no llaman la atención, que nadie habla de ellas porque no son noticia, pero que existen y es necesario saberlo. Que existen muchas parejas fieles y felices, muchísimas más de lo que los pesimistas creen y, por supuesto muchas más que las fracasadas. Para esas familias fieles y felices se pone la Sagrada Familia de Nazaret como modelo y estímulo.

«EN EL NOMBRE DEL PADRE Y…»

193/01 Enero 2009

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

1ª lectura (Números 6,22-27): ***El Señor se fije en ti y te conceda la paz.***
2ª lectura (Gálatas 4,4-7): ***Nos hizo hijos por adopción.***
Evangelio (Lucas 2,16-21): ***Al verlo, contaron lo que les había dicho.***

Comenzar un año nuevo equivale a situarse como en un campo virgen en el que no existen pisadas ni caminos, pero donde cada uno dejará sus huellas marcadas por acontecimientos nuevos que todavía ignoramos. *"Se hace camino al andar"*. Importa mucho caminar a la luz del Señor. Comenzamos un nuevo año y como centro de nuestras miradas sigue el portal de Belén. Y, no hay mejor forma de hacerlo que ***«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*** y deseando para este año que comienza nos alcance a todos, todas sus bendiciones.

Religiosamente celebramos varios acontecimientos en una misma fecha. Recordamos la circuncisión por la que un judío entraba a formar parte del *pueblo de Dios*, La imposición del nombre de Jesús al niño nacido en Belén ocho días antes. ***Yeshua***, significa *salvador*. En él se cumplen las promesas antiguas y se hacen otras nuevas. Al nombre de Jesús se añadirá después de resucitado el nombre de ***Kyrios***, *el Señor*. A la asociación de estos dos nombres –Señor, Jesús– hace que la liturgia junte en una misma celebración la imposición del nombre de Jesús, la jornada por la paz y, desde 1969, la solemnidad de María Madre de Dios. Esta última celebración prevalece sobre las otras.

La noche pasada hemos despedido el año viejo y saludado el nuevo con sentimientos, sin duda, dispares. Alguien quizá haya hecho también un balance con algunas preguntas: ¿Qué nos queda del año pasado? ¿Qué experiencias podrían orientarnos para evitar errores en el nuevo? ¿Qué nuevos retos tenemos por delante?

En las sacristías de las iglesias, al igual que en los ayuntamientos o en las estaciones de ferrocarril, suele haber una oficina de ***«objetos perdidos»*** a donde vuelven personas distraídas que olvidaron su bolso, los guantes o el paraguas. El comienzo de un nuevo año nos recuerda que hay algo irrecuperable si una vez se pierde: el tiempo. Es el tiempo lineal que los antiguos llamaban "*chronos*". No es posible recuperarlo si no se ha vivido de manera humana. El tiempo mal vivido deja insatisfacción; el tiempo perdido produce vacío.

Pero los antiguos tenían otra palabra para expresar el tiempo como ocasión, "*Kairòs*", que se puede repetir y aprovechar si una vez se desperdicia. El recuerdo de los misterios del Señor es ocasión que se repite al menos cada año y es un tiempo saludable que debemos aprovechar. El tiempo vivido intensamente produce satisfacción y, desde el punto de vista de la fe, es fuente de esperanza: ***«Ven, siervo fiel, por haber sido fiel en lo poco yo te confío lo mucho. Entra en la gloria de tu Señor»*** (Mateo 25,21). Nadie puede añadir más años a su vida, pero todos podemos poner más vida en nuestros años. Vivir intensamente es una manera de vivir más y mejor.

Si volvemos al texto del Evangelio descubrimos que se describen allí dos conductas distintas. Los pastores de Belén oyen el mensaje celestial y se ponen inmediatamente en camino para comprobar personalmente lo anunciado. Son unos hombres en buscan de Dios. Los pastores se admiran, lo comprueban con sus propios ojos y se hacen heraldos de lo visto. ¿A quiénes se lo anuncian? El texto dice que regresaron a los campos de sus rebaños. El caso es que una vez comprobado regresan gozosos comunicando su hallazgo.

De otra parte está María, sujeto de las más profundas experiencias divinas, que recoge todo lo vivido, lo organiza en su corazón y lo medita hasta llegar hasta sus últimas consecuencias. En poco tiempo ha cambiado su vida. No le interesan las impresiones superficiales ni la curiosidad por lo inaudito, sino la aceptación y meditación de lo recibido como don. No se trata de comprender, sino de profundizar espiritualmente y asimilar en el corazón todas las excepcionales vivencias. De joven anónima prometida a José ha pasado a ser destinataria de mensajes celestiales, a concebir y dar a luz al Hijo del Altísimo. Son experiencias demasiado profundas, necesitan ser puestas en orden cuidadosamente para entrar de lleno en los designios de la Providencia y según ellos organizar la vida hasta en sus mínimos detalles para cumplir en adelante su función de madre.

Sería positivo el intento de conjuntar el entusiasmo de los pastores con la reflexión espiritual de María. Necesitamos tiempo de reflexión para poner en orden nuestras experiencias y el comienzo del año es un tiempo apropiado. El tiempo pasa, se suceden los años y avanzamos por ellos agitando día a día el tiempo que se nos ha dado. Es necesario organizar experiencias porque todas llevan un mensaje. Unas orientan, otras previenen; unas estimulan, otras frenan. **¿Qué es lo principal, lo permanente, lo enriquecedor de la vida y qué es lo irrelevante y transitorio?**

Puede uno despertarse por las mañanas con el pensamiento en Dios y comunicarse con él por el lenguaje espontáneo del corazón o con la ayuda de una oración prefabricada. Es costumbre cristiana comenzar el día con la señal de la cruz ***«en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»***. Resultará así más fácil situar en su debido lugar el noticiario de la radio o la tele sobre el estado del mundo. Tenemos 365 días por delante como otras tantas oportunidades de establecer contacto con Dios, pedir su luz de cada día y reflexionar, como María, sobre cuánto hemos visto y oído.

«JESÚS, PALABRA REDENTORA»

194/04 Enero 2009

DOMINGO SEGUNDO DE NAVIDAD

1ª lectura (Eclesiástico 24,1-4.12-16): ***El Creador estableció su morada entre los hombres.***
2ª lectura (Efesios 1,3-6.15-18): ***Dios nos eligió por amor para ser santos.***
Evangelio (Juan 1,1-18): ***A los que le reciben les da poder para ser hijos de Dios.***

Pasó la Navidad. Nos quedan los belenes, las calles iluminadas, unos días de vacaciones, la cabalgata de los Magos y la esperanza de sus regalos. Todo eso es aparato exterior y pasa. Lo que permanece es la gracia de la Navidad. El Niño de Belén se queda con nosotros para transformar el interior de todo ser humano, para hacer a los hombres hijos de Dios y herederos de su gloria. La llamada a la filiación divina es la idea que predomina en este domingo.

Cuando la sabiduría de Dios habla, No lo hace para invitar a los hombres a ir a Dios y encontrar en él protección y paz sino, al contrario, habla para decir que es Dios el que viene en busca de los hombres. Dios, el eterno, no ha encontrado reposo hasta haber logrado su objetivo de establecer su morada entre los hombres. Es impresionante, casi escandaloso, esta manera de hablar y de describir la impaciencia de Dios hasta obtener de los hombres una respuesta de fe. Es, por otra parte, insensatez y locura por parte de los hombres mostrarse indiferentes a las llamadas de Dios por cuanto significa privarse de sus dones incomparables.

En Navidad hace Dios realidad su deseo de habitar entre los hombres. Dios toma posesión de María, de José, de los pastores y de todos los hombres que se dejan amar por él, le aceptan y se convierten en hijos suyos. Dios está siempre cerca de los que le buscan.

En la sociedad de los hombres, donde casi nada sale gratuito, resalta más esta magnificencia de Dios que nos ha colmado de sus dones en Jesucristo. Todo es gratuito y Dios sólo pide manos abiertas para llenarlas. Esos dones introducen al que los recibe en una nueva relación íntima y filial con Dios. Sobre este sólido principio descansa toda la construcción de la vida cristiana. Es un principio expresado nuevamente y con fuerza en el ***«prólogo»*** de Juan.

El hecho de que Jesús sea ***«LA PALABRA»*** tiene mucho que ver con la comunicación de Dios con el mundo creado por él y con los hombres llamados a ser sus hijos. Dios en cuanto ***«palabra»*** puede transmitir mensajes, ser oído y comprendido por los hombres. Lo más normal suele ser utilizar imágenes o símbolos para acompañar y dar plasticidad al contenido de las palabras. Aquí sucede lo contrario: la ***«palabra»*** sirve de imagen o símbolo de lo que es el Hijo de Dios en la eternidad.

Siendo él el creador de todo, en él encuentra su objetivo toda búsqueda de sentido a la vida. Cristo es la **VIDA** y la **LUZ**, conceptos primigenios de Juan para hablar de la naturaleza de Jesús, lo mismo que los de *Pan de Vida, Luz del Mundo, Resurrección y Vida* utilizados posteriormente en su Evangelio. Y son tan exclusivos de Jesús que ni siquiera el Precursor es la Luz, sino a lo más una antorcha que disipa parcial y provisionalmente las tinieblas. En este lenguaje simbólico se anticipa un resumen de la vida y actividad de Cristo: *las tinieblas no le recibieron*, es decir, la oferta de Dios en su Hijo recibió por parte de algunos hombres una negativa de fe, cuyo objeto es el Creador y Redentor. Pero los que dan respuesta de fe se convierten en hijos de Dios y herederos de sus riquezas.

Las palabras son el medio más universal de comunicación humana. Con palabras puede expresarse todo, si bien resultan insuficientes para expresar sentimientos muy profundos para los que «no hay palabras». Las palabras pueden halagar o irritar, consolar, agradar o poner tristes. Pueden ser como rayos de luz que esclarecen o pueden ser mal interpretadas y peor utilizadas. Siendo Dios ***«inefable»***, inexpresable en conceptos humanos, nos dio su ***PALABRA***, su Hijo, como medio de comunicación perfecta. Por él nos dijo todo lo que tenía que decir. Su mensaje está ahí. Queda solamente entenderlo y hacerlo realidad en nuestras vidas para que logre su objetivo de transformarnos en hijos de Dios, herederos de sus riquezas.

Es obra gratuita del poder de Dios en ayuda de la limitación humana. Dice un proverbio africano: *"La palabra que necesitas y te ayuda no puedes decírtela tú a ti mismo; tienes que oírla de otro"*. Los hombres disponemos de muchas palabras, pero la palabra que nos salva no es palabra humana sino la ***PALABRA*** que es también Sabiduría de Dios: JESUCRISTO.

«EL SALVADOR HA NACIDO PARA TODOS»

195/06 Enero 2009

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

1ª lectura (Isaías 60,1-6): ***La gloria del Señor amanecerá sobre ti.***
2ª lectura (Efesios 3,2-3a.5-6): ***El misterio ha sido revelado.***
Evangelio (Mateo 2,1-12): ***Hemos visto salir su estrella en oriente.***

Aun cuanto el pueblo celebra y habla de los Reyes Magos, la liturgia habla más exactamente de la Epifanía o manifestación del Señor. En la celebración popular la figura central son los Magos de Oriente y su cabalgata; para el hombre religioso la figura central es siempre el Niño nacido en Belén. El que se manifestó primero a los pastores y judíos, se manifiesta también a los grandes y paganos porque viene para todos. Lo que celebramos hoy es la universalidad de la salvación de Dios.

Los Magos son los hombres de buena voluntad que siguen la voz de Dios manifestada por signos o simplemente por su conciencia. La estrella, de alguna manera, se aparece a todos los corazones deprimidos e indica la dirección de Dios y, es ofrecida como llamada a todos los que le desean y buscan con sincero corazón. Los Magos representan a los no pertenecientes al pueblo de Israel antiguo. Ellos hacen la afirmación profética de Isaías en la primera lectura: *"brilló una luz sobre Jerusalén hasta dejarse ver en Oriente y, al verla, unos Magos se pusieron en camino y llegan hoy cargados de simbólicos dones"*.

Los dones ofrecidos son tres, sin relación alguna con el número de adoradores (sólo posteriormente, siglo III, fijado por Orígenes en tres, en representación de los tres continentes entonces conocidos). El número es aquí universalidad, salvación, tema central del contenido litúrgico de la festividad. En la adoración de estos desconocidos como en la indiferencia de Jerusalén sobre el acontecimiento y en las maquinaciones de Herodes ven algunos un anuncio cifrado del futuro rechazo de los judíos y aceptación por los gentiles.

No hay quizá otra fiesta cristiana, no hay otro personaje bíblico arropado y cortejado con tanto entusiasmo de fantasía en el arte y tradiciones populares como la fiesta y los personajes de los "*Reyes Magos*". Cuanto más impreciso es históricamente un relato, tanto más espacio libre queda para la imaginación.

Mateo no escribe una historia teológica, sino que hace una teología historiada sin que esto signifique la exclusión de elementos históricos. Se trata de un relato de fe por la que el hombre responde a Dios que le habla por signos exteriores o por la voz interior de la conciencia. Por eso esta historia, que posiblemente nunca existió, es sin embargo una verdadera historia. No hay que buscar la verdad a nivel de la historia sino a nivel de la fe. A ese nivel todo es verdadero.

Unos hombres perciben un signo y se ponen en marcha en busca de un rey, de Dios. Hay en lo más hondo del corazón humano una necesidad de Dios. El deseo de Dios puede sentirse en forma de hambre y sed de justicia, de paz, de pureza de corazón, condiciones a las que se promete la visión de Dios. En los asuntos humanos los hombres se informan y buscan por todos los medios lo que necesitan. Un enfermo grave, por ejemplo, oye primero rumores, informaciones imprecisas sobre un doctor famoso. Luego completa la información y se hace trasladar a un especialista sea en España, en EE.UU, o donde sea. Por la salud se da y se hace todo.

La cercanía de Dios, los valores morales o religiosos no suelen ocupar el primer puesto en las preocupaciones de gobernantes y gobernados. Sin embargo, el hambre y sed de justicia, el ideal de paz, siguen quemando el corazón de los hombres. Lo acepte o no, el hombre necesita de Dios. La conducta coherente debería ser lanzarse a la aventura de su búsqueda en la firme convicción de que Dios se deja encontrar por todos los que le buscan y que la alegría del hallazgo compensa las fatigas del camino.

La historia de los Magos es historia de un deseo de Dios colmado. La literatura hebrea del AT era conocida en Oriente y pudo ser conocida por estos Magos. Había una especie de competición o apuesta difundida en esos países sobre qué pueblo encarnaba mejor el ideal de un orden de justicia y paz, quien de todas las naciones tenía sus dioses más cercanos (Deuteronomio 4,7). Así oyó la reina de Saba los elogios de la sabiduría de Salomón y vino personalmente a verle cargada de regalos (1 Reyes 10). Los profetas de Israel hablaron de un rey de paz, un niño que debía inaugurar una era de justicia, de paz y bienestar en la tierra, en que los hombres estarían en paz unos con otros y Dios viviría en medio de ellos. El ideal de ese rey pudo llenar el corazón de estos Magos, pensaron que el tiempo profetizado estaba cumplido y decidieron ponerse en camino en su busca.

Los Magos son hombres de otro país, pertenecen a otra cultura, vienen en busca del Hijo de Dios. En Jerusalén completan su información y llegan al portal. Encuentran a Jesús y no lo dudan. Ante ese Rey se puede doblar la rodilla y ofrecerle lo mejor que uno tiene. Luego regresaron a su tierra. Final feliz. Podría añadirse otra nueva fantasía: figurar a uno de los Magos con rasgos de anciano, a otro en la plenitud de la vida y al tercero como un adolescente. Así estarían representadas todas las etapas de la vida, porque en todas está el hombre necesitado de Dios y debe lanzarse en su busca siguiendo la voz de Dios como la luz de una estrella.

«TÚ ERES MI HIJO»

196/11 Enero 2009

EL BAUTISMO DE JESÚS

1ª lectura (Isaías 42,1-4.6-7): ***Este es el siervo de mis complacencias.***
2ª lectura (Hechos 10,34-38): ***Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu.***
Evangelio (Marcos 1,6b-11): ***Él os bautizará con Espíritu Santo.***

Con la celebración del "***Bautismo del Señor***" termina el tiempo de Navidad. A partir de mañana comienza el llamado "*tiempo ordinario*", en el que hay que desarrollar lo que fue semilla en estos días de gracia. No podemos celebrar esta fiesta sin relacionarla con nuestro propio bautismo. También aquel día pronunció Dios sobre nosotros la garantía de su amor: **«Tú eres mi hijo»**. Nunca olvidemos esta palabra cuando nos acerquemos a tratar con Dios.

El misterio de Navidad se expresa en tres epifanías o manifestaciones divinas, separadas en el tiempo real, pero celebradas sucesivamente en el espacio litúrgico de Navidad. La figura central es siempre el Niño, cuyo nacimiento anuncian los ángeles en Belén como mensaje directo al corazón en intimidad y ternura. Por la estrella llegan los Magos a su encuentro en una decisión de riesgo y aventura. En el Jordán recibe Jesús *el bautismo* de manos de Juan, *la confirmación* de la voz del Padre y la asistencia del Espíritu.

El bautismo de Jesús es compromiso frente a la empresa que se le encomienda, y es compromiso en todos los bautizados. Se abre en los márgenes del Jordán un inmenso arco que abraza la actividad y enseñanzas de Jesús hasta cerrarse el día de la ascensión. Todo está incluido en el bautismo como en síntesis. En él se revela la divinidad de Jesús, la divinidad de su misión como enviado del Padre, se preludia también su muerte redentora por el gesto simbólico de la inmersión en las aguas. Es todo lo que un creyente debe saber, aceptar y practicar.

El bautismo de Jesús es la inmersión del Hijo de Dios en solidaridad con la condición pecadora de los hombres. Los oyentes de la predicación de Juan se hacían bautizar por él. El agua del Jordán quedaba como contaminada por los pecados del mundo. Apenas salió Jesús de las aguas, purificadas por su contacto con él en el bautismo, se abrió el cielo, descendió sobre Jesús el Espíritu Santo en forma visible y se oyó la voz acreditativa del Padre: ***«Este es mi Hijo querido…»***. Esta conciencia de ser querido por Dios y de estar asistido por el Espíritu no abandonará a Jesús en ningún momento de su vida. Incluso en la hora del abandono supremo de la cruz, se volverá tiernamente a él poniendo su espíritu confiadamente en sus manos y llamándole tiernamente ***«PADRE»***.

El bautismo de Jesús nos recuerda y obliga a pensar en nuestro propio bautismo. Apenas fluye el agua sobre la cabeza del bautizado con la invocación de la Santísima Trinidad, pronuncia Dios estas mismas palabras: ***tú eres desde ahora mi hijo/a querido/a. Aunque nadie se fije en ti, aunque te rechacen o desprecien, aunque tú mismo no te des cuenta o, sabiéndolo, no lo valores, tú representas para mí un gran valor***, dice Dios; ***yo te acepto y amo como lo que eres desde ahora: un hijo mío.***

Ser amados por alguien es la primera y la más radical certeza que desearíamos tener y mucho más si ese "*alguien*" es Dios. Oír decir con palabras o gestos inequívocos: *es estupendo que tú existas*. Se lo dicen los esposos, los enamorados, los padres a los hijos y éstos lo sienten de sus padres aunque no se lo digan con palabras. Si no sucede así hay algo importantísimo que falta y equivale a sentirse solos en el mundo. Nacemos, vivimos, nos movemos y afanamos en la vida y entre tantas necesidades y vacíos es quizá ésta la más honda necesidad: *saberse amado y aceptado*. Sin esa convicción todo lo demás, títulos académicos, éxitos profesionales… no bastan para llenar la vida. El que no se siente amado se pregunta: **¿quién se alegra de que yo exista?** Y si nadie se alegra, tampoco se alegra él mismo.

Fuimos bautizados de niños en la fe y creencia de nuestros padres, por ello, creo que faltan vivencias de la realidad profunda de nuestro bautismo. Podemos solicitar del archivo parroquial un certificado como documento exigido para ciertas circunstancias, pero la vivencia como tal es cosa muy distinta de los documentos escritos. En el bautismo se depositan las semillas de la fe y caridad cristiana y, como en cualquier otro aspecto de la vida, debemos afianzarla, hacerla crecer y desarrollarla, para tras unos años de formación, volver por nosotros mismos a ponernos delante de Dios y oiremos de nuevo la voz de Dios que nos repite: **«Tú eres mi hijo»**.

Este es el mensaje de la encarnación: ***manifestación del amor de Dios a los hombres***. El bautismo de Jesús quiere hacernos recordar que sobre la vulgaridad de nuestras vidas se abre el cielo y se oye la voz del Padre que tranquiliza: **a pesar de todo, tú eres mi hijo y yo te amo como tal. Pisa tierra, levanta los ojos al cielo y marcha por tu vida siguiendo tu camino hasta mí.**

«AQUÍ ESTOY, SEÑOR»

197/18 Enero 2009

DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (1º Samuel 3,3b-10.19): ***Habla, Señor, que tu siervo escucha.***
2ª lectura (1ª Corintios 6,13c-15a.17-20): ***Vuestros cuerpos son miembros de Cristo.***
Evangelio (Juan 1,35-42): ***Vieron dónde vivía y se quedaron con él.***

Quedan atrás las celebraciones de las grandes manifestaciones del Señor en Navidad, Epifanía, Bautismo. Ahora celebramos la manifestación del Señor en las pequeñas cosas de la vida diaria. Día a día, domingo tras domingo iremos teniendo sucesivos encuentros con el que es Emmanuel o Dios con nosotros. Le encontraremos en su palabra y en su pan y, para desde aquí, llevarlo a la vida.

La historia de la vocación de Samuel (1ª lectura), nos recuerda que la vocación de Dios no es resultado de los esfuerzos o investigaciones humanas sino dignación gratuita de Dios, que suele servirse de otros hombres como intermediarios. En este caso a través del sacerdote Elí, en el caso de Pablo fue Ananías y en la llamada de los discípulos unos llevaron a otros al encuentro con Jesús (Evangelio). En sus rasgos generales la vocación de Samuel apenas difiere de la llamada a otros profetas como Isaías o Jeremías.

Samuel es el que elige y unge a Saúl por rey. Representa por ello el fin de la época de los jueces y principio de la monarquía. Es el primer eslabón en la larga cadena de grandes profetas. Junto a la vocación de profeta hay otras vocaciones o carismas. No hay aptitud humana que no pueda ser integrada en la Iglesia a servicio de los demás.

En la comunidad de Corinto pululaban ideas sincretísticas y entre ellas, se había implantado un pensamiento de separación entre el cuerpo y el alma. Pensaban que, si alma y cuerpo forman un tándem incomunicado, el alma no puede verse contaminada por las faltas del cuerpo. Esta especie de dualismo les llevó, paradójicamente, a entregarse a orgías sin freno, mostrándose escépticos frente a la fe en la resurrección de la carne.

Pablo pretende sacarles de su error: ***«¿No sabéis que…?»*** Lo que pretende recordarles como base fundamental sobre la que se debe construir una conducta cristiana es que el cuerpo pertenece al Señor. Si Cristo murió y resucito, quiere decir que su encarnación no pretendía salvar solamente el alma sino también el cuerpo como parte integrante de la persona.

Jesús inauguró su mensaje de redención, anunciando la aparición de un mundo nuevo, una sociedad nueva, un hombre nuevo. En los evangelios sinópticos es Jesús el que toma la iniciativa y llama: ***«¡Sígueme!»*** (Mc 2,14; Mt 9,9; Lc 5,27). En Juan sucede de otra manera. Jesús se siente seguido por unos desconocidos y sorprendido les pregunta: ***¿Qué buscáis?*** Y ellos responden con una contra-pregunta: ***¿Maestro, dónde moras?*** Y se quedaron con él. No reciben inicialmente un programa ni una misión concreta. Se trata únicamente de él, de su persona, de una comunidad de vida para aprender de él. La pregunta «*¿dónde moras?*» es mucho más que una información sobre una calle y número. Donde vivimos es nuestra casa, el medio en el que podemos estar y vivir.

Desde el comienzo de su ministerio público, Jesús pone de manifiesto que la vocación cristiana es esencialmente un encuentro y lo principal es la vivencia de Dios. Tres hombres dejan el magisterio de Juan para hacerse discípulos de Jesús. ¿Qué vieron en Jesús que no habían visto en Juan? Sin duda encontraron en él nuevas motivaciones para vivir y nuevas metas para los afanes de su vida. Juan predicaba el bautismo de penitencia, una rápida conversión ante la amenaza del hacha suspendida sobre la raíz del árbol, ante el juicio inapelable del «más fuerte», que viene con el bieldo en la mano para hacer la separación irreversible. El mensaje de Jesús lleva otro signo. No predica ante todo la conversión del hombre a dios ni el miedo, sino la iniciativa del amor de Dios que viene al encuentro de los hombres para salvarlos. Hay aquí una gran diferencia. Dios toma la iniciativa en la salvación por amor y el que le acepta por la fe se hace hijo suyo.

Con la llamada de los primeros discípulos comienza la formación del nuevo pueblo de Dios en el que todos pueden integrarse como miembros con sólo seguir la voz de la llamada. Unos hombres son sacados de las faenas de la vida ordinaria para encomendarles otra misión mucho más alta, más "*social*" y más espiritual. ***¿Qué buscáis?»***, preguntó el Maestro. Buscar es una ocupación primordial en la actividad humana. El tema de la búsqueda de Jesús y de la permanencia en él se repite insistentemente en el Evangelio, principalmente en el de Juan. El hombre es un *buscador* y el que logra encontrar a Dios ha hecho el gran descubrimiento de su vida.

La hora del encuentro señala como un cambio de rasante desde donde se avista un nuevo mundo: es una hora-punta, un momento-estelar que merece ser consignado, como lo hace Juan. Dios ha querido asociarse colaboradores en su obra para que la obra divina de la redención sea también humana. Hombres llamados a experimentar la intimidad con Dios y a comunicar a los demás su hallazgo.

Una sola vez, Señor, que te encuentre, una sola vez, Señor, que fijes tu mirada en mí y yo me dé cuenta. No importa el lugar ni la hora, para mí será la hora decisiva.

«LLAMADA PARA EL ANUNCIO»

198/25 Enero 2009

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Jonás 3,1-5.10): ***Nínive será destruida.***
2ª lectura (1ª Corintios 7,29-31): ***La representación de este mundo se termina.***
Evangelio (Marcos 1,14-20): ***Convertíos y creed.***

Los profetas suelen ser hombres dóciles a la llamada de Dios, conscientes de la desproporción entre sus limitaciones humanas y la dificultad de la misión a la que se les envía. Con fe en la palabra de Dios aceptan la misión y pronuncian las palabras que Dios pone en su boca. Pero Jonás es diferente.

Jonás es enviado pero él desvía la misión. La palabra de Dios vino a Jonás, pero Jonás no hizo caso de la palabra y en lugar de ponerse en camino para predicar en Nínive, en el Este, se fue de vacaciones a Tarsis, en el Oeste. Jonás intenta en vano escapar de Dios, pero **¿A dónde irá que Él no esté?** Dios le da caza por medio de la ballena, le ofrece una segunda oportunidad y Jonás predica en Nínive la palabra de Dios, palabra de conversión. Nínive es una ciudad cruel, inmoral, pagana, centro de tiranías humanas, pero los ninivitas son en el fondo temerosos de Dios, escuchan el mensaje y se convierten por la predicación de Jonás.

Jonás es un profeta rebelde por miedo al ridículo o al fracaso. No es modelo de profetas, pero tiene muchos imitadores. Es fácil en un arrebato de cólera encararse airado con quien ha tenido una desconsideración, pero avisar y corregir amablemente al equivocado que se obstina en su error es cosa muy diferente. Resulta mucho más cómodo mirar a otra parte, desentenderse con un "*allá él*", "*eso es cosa suya y no mía*" y otras justificaciones semejantes. Seguramente la sociedad paganizante de hoy necesita audaces profetas de conversión.

Pero el núcleo del mensaje en esta historia no es la conducta recalcitrante de Jonás. El mensaje de Jonás, como el de Juan, el de Jesús mismo y el de Pablo es el anuncio de la misericordia de Dios, que queda, sin embargo, inoperante sin el proceso de conversión. Significa que el futuro del hombre no depende de alcanzar los efímeros bienes temporales de este mundo, ni del destino irrevocable hilado en la rueca de las parcas, sino en la aceptación libre por parte del hombre, como individuo, del perdón generosamente ofrecido por Dios. No somos víctimas de las fuerzas del mal, ni del terror, ni de la violencia, ni del odio. El destino del hombre está en Dios y todo depende de que el hombre quiera aceptarlo. Según el relato bíblico, los ninivitas lo entendieron así y Dios retiró su amenaza.

En el Evangelio se habla de la llamada de los primeros apóstoles. Su conversión consistió en seguir dócilmente la llamada. Lo entendieron pronto y bien. Se lanzaron a la conquista de la plenitud humana por los caminos del Señor. Como en toda vocación, hay en ellos en primer lugar una disposición inicial de dejarlo todo por seguir la llamada: ***«dejaron a su padre y sus redes»***. Es el desprendimiento total. Viene en segundo lugar la disposición de aceptarlo y amarlo todo de manera nueva, como Dios lo acepta y ama. Dios es **TODO EN TODO**, porque **"sólo cuando DIOS LO ES TODO, puede todo lo demás, ser amado por Dios"**. La llamada a la conversión hecha por Jesús tiene que ser válida y necesita ser oída por todos.

El origen de muchos males arranca de la comprensión del ser humano y del mundo desde el punto de vista de la *funcionalidad.* Todo debe funcionar. El ser humano no es considerado ante todo y sobre todo como ser humano, sino como ser funcional, es decir, se piensa en qué medida puede ser **útil o no**, por ejemplo, **un comprador o consumidor es útil** por su dinero, **una fuerza de trabajo es útil** por su productividad, **un jubilado es útil** por su voto, **un objeto es útil** por el placer o **es una carga inútil** porque entorpece la vida. Lo que ya no puede ser **útil** se convierte en un estorbo. Sólo cuenta lo funcional. Lo mismo sucede en la naturaleza con sus recursos en bosques, playas o pozos de petróleo. **¿Debemos recordar que todo ser humano tiene la misma dignidad fundamental, y que todo ser humano es lo que yo mismo fui, soy, o seré?**

La llamada de Jesús a la conversión es llamada a considerar al hombre como el principal valor; a recordar que todas las cosas son para el hombre, pero ningún hombre es para otro hombre. La llamada de Jesús invita a preguntarse cómo se comporta uno ante los demás y ante el mundo. **¿Tal vez debería introducir importantes modificaciones en mi conducta?**

Quizá llegue el hombre a comprender que es bueno rezar a Dios, por ejemplo al comenzar o al terminar el día, para caer en la cuenta de que la vida no es **productividad**, ni los demás son **funcionalidad**, ni se puede contribuir ni permanecer indiferente ante el desmoronamiento de los valores del Evangelio, que ahora están en grave peligro en la calle, en los medios, en la educación, en la comprensión de la vida,…

Sigue siendo posible anunciar a los hombres de hoy, como a los de antes, el mensaje de Jesús. El camino de Jesús es actual y tiene futuro. No creo que sea posible otro mensaje ético o religioso mejor que él. (Hans Küng).

«EL ÚNICO MAESTRO»

199/01 Febrero 2009

DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Deuteronomio 18,15-20): ***Pondré mis palabras en su boca.***
2ª lectura (1ª Corintios 7,32-35): ***El célibe se preocupa de las cosas del Señor.***
Evangelio (Marcos 1,21-28): ***Jesús enseñaba con autoridad.***

Si se encuestara al hombre de la calle sobre qué desearía que cambie el Papa en la Iglesia o qué cambiaría él mismo en el caso de ser elegido papa, el tema del celibato estaría entre los primeros de lo que debería abolir. Es un tema caliente y lo curioso es que apasiona generalmente más a los casados que a los mismos célibes. Una razón puede ser la presentación enfrentada del matrimonio y celibato, como opciones respectivamente para la "*élite*" y para la *"tropa cristiana"*.

Los corintios eran herederos del dualismo platónico según el cual la materia es mala y el cuerpo viene a ser como un sepulcro del alma; la materia, el cuerpo, no merece más que desprecio. De este principio derivaban unos hacia el libertinaje arguyendo que el cuerpo no puede contaminar el alma, mientras que otros consideraban malas hasta las relaciones conyugales dentro del matrimonio.

El celibato permanece como testimonio de que la vida de aquí no lo es todo y se espera algo más. El celibato significa "**renuncia libre a muchas cosas buenas en la fe y esperanza de otras mejores**". Significa también que la ocupación sobre sí mismo puede posponerse a la entrega a los demás para un mejor servicio, para una mayor fecundidad. Significa fe en una vida en plenitud que todavía no se da aquí. El Vaticano II cita en PC, 12 el elogio de Pablo a la virginidad como testimonio profético, considerando el celibato y virginidad como virtud positiva, fruto de una elección libre por amor preferencial a Cristo. Es un estilo de interpretar la vida, pero ya el Evangelio advierte que ***«no todos están capacitados para entender este lenguaje»*** (Mt 19,10).

El Deuteronomio está escrito un poco en clave de "*el dueño y el esclavo*", con promesas de premios por los servicios prestados y amenazas de castigos por las infidelidades y traiciones. Las órdenes aquí dadas (1ª lectura) son un test comprobatorio de la fidelidad de Israel. Se habla del rol del profeta como intermediario entre Dios y los hombres. Hay un profetismo falso que consiste en ciencias ocultas, magia negra, horóscopos, etc., que generalmente se mueven por intereses ocultos e inmediatos. Y hay un testimonio profético de los hombres elegidos por Dios para dar a conocer su voluntad a los hombres. Son hombres desinteresados, atentos a la voz de quien les envía, fieles a su mensaje hasta el sacrificio de la vida. El profeta es un hombre de Dios, que habla de Dios a los hombres. El verdadero profeta es siempre un hombre que habla en nombre de Dios y, salvando la distancia entre las palabras y las obras, se incorpora a sí mismo al mensaje que anuncia haciéndolo realidad en su vida convertida en voz que anuncia y denuncia: **es la voz de Dios**.

Para un creyente resulta claro que Jesús no sólo fue un profeta, sino el mayor profeta que traduce lo oído del Padre y lo anuncia con autoridad propia. De ahí el impacto producido por sus palabras en su primer encuentro con las gentes de Cafarnaúm. Los oyentes de Jesús establecieron pronto y como por instinto una comparación entre la manera de enseñar de Jesús y la de sus letrados. Los letrados eran científicos, si se quiere, que hacen avanzar la ciencia sirviéndose en sus investigaciones de los logros laboriosos de los que les han precedido. Jesús se presentó de repente y enseñaba. No apoyaba su enseñanza en la autoridad de otros maestros. Hay una autoridad que es poder y una autoridad que es cualidad de la persona. Jesús carecía de poder, pero desde el comienzo tenía autoridad como cualidad personal y se expresaba incluso contra los demás maestros: ***«Oísteis que se dijo a los antiguos… pero yo os digo…»*** (Mt 5,28 ss). Con esa autoridad curaba las enfermedades, enseñaba a las gentes de manera distinta, anunciaba el reino de Dios.

Jesús procedía de un país no especialmente desarrollado ni económica ni culturalmente. Había asistido a la escuela y nada más. Su formación humana tenía innegables lagunas. Hablaba arameo, un dialecto sin literatura; no conocía el mundo desarrollado de Roma ni Atenas, ni sus escuelas de derecho y filosofía, ni su arte y teatro, ni sus ritos religiosos. Pero producía impacto con sus palabras. Las gentes que conocían su infancia se preguntaban sin encontrar explicación a su pregunta: ***«¿de dónde le viene esta sabiduría?»*** (Mt 13,54). ***«Nunca ha hablado nadie como habla este hombre»*** (Jn 77,46).

Sus éxitos no consistían en los recursos retóricos de un hombre culto, psicólogo o pico de oro. No llevaba en la solapa una pegativa "yo soy el Hijo de Dios". Era otra cosa. Hablaba de las inquietudes profundas del corazón humano, de sus necesidades y deseos inexpresados, del agua que sacia la sed de vida que está en Dios. Sus palabras tenían algo distinto para cada uno y llegaban al corazón. Decía a todos lo que debía ser y estimulaba a intentarlo, pero no condenaba a nadie por no haberlo logrado. En eso consistía su autoridad cuya fama se extendió por toda la comarca y hasta nuestros días.

«¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIO!»

200/08 Febrero 2009

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Job 7,1-4.6-7): ***El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio.***
2ª lectura (1ª Corintios 9,16-19.22-23): ***Y hago todo esto por el Evangelio.***
Evangelio (Marcos 1,29-39): ***Curó a muchos enfermos y expulsó muchos demonios.***

Las tres lecturas de este domingo son una respuesta de salvación a la necesidad en el hombre. El libro de Job da primero una visión sombría. Viene a ser como una parábola prolongada de la situación de la humanidad doliente, del hombre como ser frágil y fácilmente vulnerable, sometido a la desgracia y a las fuerzas del mal. Muchos de los que sufren golpeados por la adversidad no sabrían responder por qué. Esa incapacidad de respuesta se traduce frecuentemente en maldición de Dios, como en Job. Es la negación del amor, la desesperación.

La historia de Job es un denso capítulo de existencialismo cristiano, que anuncia el mensaje de saber esperar contra toda desesperanza ***«porque Dios no abandona al hombre fiel ni odia nada de lo que ha creado»*** (Sap 11,15). No es, por lo tanto, el hombre un ser para la muerte sino para la vida, aunque ésta le resulte hostil o le vuelva la espalda. El mundo no está mal hecho. Todo en él tiene una explicación por las leyes físicas o morales o, al menos, contemplándolo desde el amor del Creador.

La respuesta del Evangelio y la respuesta de la comunidad cristiana, que brotó en la primavera espiritual de la resurrección, es una respuesta de fe en el amor de Dios. La predicación, milagros, muerte y resurrección de Jesús son signos de ese amor inequívoco, semillas enterradas en los campos por donde pasaba, en los que brotaron comunidades de discípulos llenos de fe, mensajeros de ese amor. Aprendían sus enseñanzas, imitaban sus obras, consagraban su vida a curar, consolar, enseñar. ***«De todas partes te buscan»***, informaban los discípulos a Jesús. Cuando las cosas salen bien, la enfermedad se cura y el conflicto se arregla, resulta fácil creer en el amor: "*Dios me ha ayudado*", "*He sentido a Dios muy cerca de mí*". Si el enfermo muere o la situación no se aclara, *"¿Es que Dios está ausente, ama menos, o no ama?"*

En esta situación real de una humanidad doliente en la que el mundo parecía un gran hospital, un Job con presencia en todas partes, hizo su aparición Jesús en la realidad de nuestra carne. ***«De todas partes le traían enfermos y curaba a todos»***. Enseñaba y curaba. Es un aspecto llamativo en la vida de Jesús. La actividad curativa de Jesús se despliega en aquel mundo como en un gran hospital donde se acumula el dolor. Si Jesús cura, la enfermedad no es querida por Dios en su proyecto inicial del hombre y, con sus curaciones anuncia la buena nueva del amor de Dios. Las obras confirman sus enseñanzas y las enseñanzas deben ser entendidas en el contexto de sus obras. Todo en él es buena noticia. Con Jesús ha llegado el reino de Dios a este mundo pero él no lo implantó ni en toda la tierra ni de manera total y definitiva.

Dios ha hecho al hombre colaborador suyo en la obra de la creación y de la redención. Cuando el hombre investiga y utiliza los recursos de la tierra, va colaborando con Dios en dar nuevas formas de perfección a la creación inicial. Jesús sigue sanando a los enfermos por el médico que cura, por el cirujano que opera. Creyente o no creyente, consciente o no de ello, es colaborador de Dios a favor de los que sufren. Son testigos de la presencia del reino de Dios. Lo mismo sucede en todos los signos de progreso en beneficio de la humanidad. No hay ejercicio legítimo de una profesión humana que no sea colaboración con Dios, actividad en la implantación de su reino por el ejercicio de actividades políticas, culturales, humanitarias, eclesiales, etc., todas las actividades menos una: la de aburrirse en una actividad sin esperanza.

Pablo considera la predicación del Evangelio como un sagrado deber en virtud de la gracia recibida. Y si todo es gracia, no tiene él, derecho ni a gloriarse ni a exigir recompensa alguna. Amor por amor, gracia por gracia. Según eso, Pablo quiere ser heraldo entusiasta y gratuito. La misión evangelizadora de la Iglesia debe ser en libertad interior del individuo, con adaptación al entorno cultural donde se proclama y con total gratuidad.

La Iglesia prolonga la actividad curativa de Jesús y puede atribuirse muchos logros en la defensa de la vida, en el lenitivo del dolor. Se esfuerza por mantener vivo el mensaje de Jesús y anuncia que el destino del hombre no es el dolor y la muerte sino la dicha y la vida. No puede repetir a voluntad los prodigios de Jesús ni puede curarlo todo, pero ***«se acerca al hombre que sufre para hacer suyas todas sus alegrías, preocupaciones, dolores y esperanzas»*** (Vaticano II - Gaudem Sped, 1). Anuncia la presencia del reino de Dios que debe ser vivido en la esperanza de dicha cuando esta criatura limitada entre en la plenitud de la vida en Dios.

«SI QUIERES, PUEDES»

201/15 Febrero 2009

DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Levítico 13,1-2.44-46): ***El leproso vivirá solitario fuera del campamento.***
2ª lectura (1ª Corintios 10,31-11,1): ***Seguid mi ejemplo como yo sigo el de Cristo.***
Evangelio (Marcos 1,40-45): ***La lepra le desapareció.***

El domingo pasado celebrábamos la "*Campaña contra el Hambre*" de **Manos Unidas**, con la que unimos esfuerzos a fin de aplicar algún remedio a esa necesidad que se ha convertido en una verdadera lacra social. Es un hecho significativamente positivo que, cuando las desgracias se abaten sobre diversos países en forma de hambrunas, inundaciones, terremotos y otras catástrofes colectivas, susciten en la sociedad actual un impresionante sentido de solidaridad. Al menos en estos casos límite, pierden terreno los individualismos y la gente sale un poco de sí, piensa en las necesidades de los otros y colabora.

Es, sin embargo, lamentable que tengan que sobrevenir desgracias colectivas para que se produzcan esos acercamientos sociales mientras que, el bienestar de la vida normal acrecienta las distancias entre unos y otros. La frontera entre el bien y el mal no pasa entre los hombres dividiéndolos en dos grupos de buenos y malos; entre pobres y ricos, entre aceptados y marginados; la frontera entre el bien y el mal pasa por el corazón de cada uno. Dios no quiere el hambre, tampoco quiere la enfermedad ni el dolor y, mucho menos quiere la pobreza de espíritu.

Hoy se nos pide pensemos en el "*marginado*", esa persona que tiene que vivir apartada porque así lo "*exige*", nuestra sociedad. Ellos son los "*leprosos*" de nuestros días. Desde hace mucho tiempo hay en el mundo, empeñada, una lucha contra toda clase de enfermedad y muchas enfermedades, tradicionalmente incurables, hoy se curan; las enfermedades endémicas, hoy, tienen todas tratamiento que si no las erradican, al menos las detienen. Todas, o casi todas, tienen remedio. Todas… menos una: LA DUREZA DE CORAZÓN.

En el Evangelio se narran varias curaciones de lepra hechas por Jesús. Curar a uno de la lepra era entonces semejante a resucitar un muerto social. La legislación sobre la lepra, en general sobre todas las manchas en la piel, en el Israel antiguo era drásticamente rigurosa por razones de higiene pública. Dado el carácter incurable de la lepra, el leproso estaba condenado a muerte y era ya de hecho un muerto para la vida social. En fuerza de la ley tenía que vivir segregado de la comunidad, carente de todo, obligado a mendigar el pan a distancia para prevenir del contagio, y acercarse luego al camino para recoger la limosna del compasivo transeúnte.

No hay semejanza entre los leprosos de entonces con los leprosos, contagiosos, hepáticos, alcohólicos o seropositivos de hoy. La única posible comparación debe establecerse a nivel de sufrimiento moral con los que saben por experiencia lo que significa sentirse solo, verse excluido, inconsiderado, esquivado, sin derecho a voz en la vida comunitaria, ser en definitiva un paria en la sociedad, como lo siguen siendo las mujeres en ciertos países y culturas.

En la sociedad de hoy, al menos en la sociedad occidental, se parte de la consideración del individuo como un ser dotado de cierta dignidad y derechos intocables. Existen unos derechos humanos dados a cada individuo por el hecho de nacer y son anteriores a la sociedad. Pero en aquella época, se consideraba la comunidad –pueblo o nación- como una totalidad, una gran unidad orgánica cuyos derechos eran superiores y prevalecían sobre los derechos del individuo. Todo individuo considerado como miembro enfermo o peligroso era separado del conjunto, incluso con la muerte.

Hoy, aparentemente, se acepta, que los derechos de la persona son dados por el hecho de nacer, con independencia del lugar de nacimiento, de sexo, religión, condición social o estado de salud. Es por otra parte muy fácil imaginar cual sería la actitud de los políticos y las reacciones populares si se condenara a alguien, como individuo o grupo, a vivir como este leproso del Evangelio. ¡¡HIPÓCRITAS!! Solamente hay que acercarse al chabolismo existente en las afueras de nuestras ciudades.

La voluntad de Dios es que desaparezcan de la tierra, el dolor, las enfermedades, el hambre, todo lo que ensombrece la vida y hace infelices a los hombres, hijos suyos, Dios quiere la desaparición del mal y toda clase de discriminación o marginación y hay que contar con él para resolver cualquier problema. El leproso oró lleno de confianza: ***«si quieres puedes limpiarme»***. Jesús tuvo compasión y quiso. Hay muchas personas, hombres y mujeres de buena voluntad, que se inclinan sobre el dolor y la marginación, haciendo que se sientan personan con dignidad y… SI TÚ QUIERES, TAMBIÉN PUEDES.

«¿QUÉ ES MÁS FÁCIL?»

202/22 Febrero 2009

DOMINGO VII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Isaías 43,18-19-21-22.24b-25): ***Yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes.***
2ª lectura (2ª Corintios 1,18-22): ***En Cristo todo se ha convertido en un sí.***
Evangelio (Marcos 2,1-12): ***El hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados.***

La palabra "*nuevo*" tiene muy buena prensa. Se utiliza en la publicidad donde lo nuevo se anuncia siempre como lo mejor: detergentes medicinas, modelos de coches, objetos de oficina, productos de belleza, métodos de adelgazamiento… Lo nuevo tiene siempre algo de fascinación, sin embargo, la novedad suele durar poco y lo que hoy es nuevo, dentro de poco es un trasto inútil. Un profeta del A.T. promete que Dios lo va a hacer todo nuevo. Habla de los "*caminos de Dios por el desierto*", es decir, ya no hay problemas sin solución, ni callejones sin salida, ni soledad sin esperanza, ni pecado sin perdón. Dios es siempre nuevo y sorprende con las novedades de su amor.

Algunos piensan que, el episodio que Marcos nos narra hoy, sucede en casa de Pedro, dada la audacia de desmontar el tejado, incomprensible sin autorización del dueño; y que los porteadores del paralítico son los cuatro primeros apóstoles, -uno de ellos Pedro mismo, que con su presencia autoriza el hecho-. Todo tendría una proyección simbólica. Pero lo principal de que aquí se trata es de los poderes plenipotenciarios de Jesús. El pasaje fundamenta también el poder ilimitado de la fe, representada por la acción caritativa de los camilleros que transportan y del mismo enfermo que permite ser transportado. Todo es posible para el que cree.

Jesús está en casa, la gente acude en masa porque desean oírle debatir con los escribas y entendidos del pueblo y escuchar sus enseñanzas. Le presentan a un paralítico; ni el enfermo ni sus camilleros dicen ni una sola palabra, habla la fe, y muy alto, por la ingeniosa ocurrencia de aprovechar el único medio posible: subirse al dejado, desmontarlo para abrir un hueco y descolgar por él al enfermo para colocarlo ante Jesús.

Conforme va bajando, hay un cruce de miradas entre Jesús y el enfermo. Ponen al paralítico ante Jesús para que le cure y que la curación suceda a la vista de todos. Jesús ve que la enfermedad le afecta más al espíritu que a las piernas y mirándole a los ojos le dice: ***«tus pecados te son perdonados»*** **¡Qué decepción!** En lugar de ver el milagro que esperan, oyen hablar de un perdón en el que no han pensado. En lugar de oír *quedas curado*, oyen otra cosa que no imaginaban: *tus pecados quedan perdonados*. **¡No pedían eso!** Hubo sin duda una doble reacción de decepción en el enfermo y camilleros, y de escándalo e indignación en los teólogos allí presentes.

Los judíos pensaban que las enfermedades eran consecuencia del pecado cometido por ellos o por sus padres y la curación, consecuencia del perdón de Dios. Como en el caso del ciego de nacimiento, también aquí se entabla una discusión teológica sobre el viejo tema del pecado y su perdón. ***¿Hay relación de efecto a causa entre enfermedad y pecado? ¿Puede alguien perdonar los pecados fuera de Dios?*** El "milagro" pasa y se amplía de curación de un enfermo a argumento del poder de Jesús. Hay una afirmación implícita sobre la acción destructiva del pecado actuando sobre la salud. El perdón de los pecados es como una condición previa a la curación. Si un hombre perdona los pecados, como lo hizo Jesús, se está atribuyendo un poder exclusivo de Dios. Por consiguiente, o es Jesús un blasfemo impostor o actúa con el poder de Dios y tendrá que demostrarlo.

Jesús cura al paralítico y da la curación controlable como argumento de su poder. Siguiendo el principio de probar lo más difícil argumentando por lo más fácil, pregunta Jesús: ***«¿qué es más fácil?»*** En las presentes circunstancias es evidente que resulta más difícil decir ***«quedas curado»*** que decir ***«tus pecados te son perdonados»***, porque la curación puede ser comprobada allí mismo y el perdón no. Lo más difícil de decir se convierte en argumento de lo más difícil de hacer. Uno y otro confirman el poder total de Jesús.

Pablo quiere viajar a Corinto, para poner en claro algunas acusaciones contra su persona. Pero pensando en el principio general de que los medios deben adaptarse a sus fines y no a la inversa, piensa que, para controlarse y evitar reacciones fuera de tono, lo mejor es decirlo por carta. El fin es el anuncio del Evangelio y Pablo debe ser fiel a esa misión, adoptando los medios de ponerse en camino o de quedarse en casa según lo exija el servicio al Evangelio. Su vida ha sido un *sí* al Evangelio, nunca retractado, de la misma manera que Jesús dio un nunca retractado ***SÍ*** a la redención.

A veces molestamos a otros sin querer, o nos molestan ellos, y pedimos enseguida cortésmente disculpa: **¡Perdón, disculpe usted!** La disculpa se otorga por cortesía. Otra cosa sucede cuando uno se siente tratado injustamente o agraviado, cuando se trata de perdonar y olvidar. Lo mismo que nuestra vida cristiana es un sí al Evangelio dado en el bautismo y renovado muchas veces con alternativas de fidelidad y traiciones y, para esas renuncias y traiciones está siempre disponible el perdón de Dios constantemente ofrecido. Es reconfortante pensar que Jesús nos garantiza el perdón de Dios, ofrecido siempre a todo deudor dispuesto a aceptarlo. **¿Por qué nosotros, no tenemos disponible siempre nuestro perdón?**

«NO DEJES PARA MAÑANA…»

203/25 Febrero 2009

MIÉRCOLES DE CENIZA

1ª lectura (Joel 2,12-18): ***Rasgad los corazones y no las vestiduras.***
2ª lectura (2ª Corintios 5,20-6,2): ***Ahora es día de salvación.***
Evangelio (Mateo 6,1-6.16-118): ***Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.***

Hoy nos imponemos la ceniza para propiciar nuestra conversión y para ayudarnos a creer más en el evangelio. La ceniza nos habla de nuestra fragilidad, de nuestra condición humana: mortal y pecadora. Pero las palabras que acompañan e iluminan el rito elevan nuestra mirada: ***«Convertíos y creed en el evangelio»***. Así pues, la ceniza nos convence de la necesidad del evangelio, de la necesidad de aceptar y creer la Buena Noticia. Un evangelio que nos salva de la fragilidad y de la muerte; por eso es Buena Noticia. Un evangelio capaz de transformar nuestras cenizas en luz. Hoy nos imponemos la ceniza para convencernos de que nuestra propia ceniza puede ser redimida y resucitada, ceniza "*enamorada*", ceniza "*iluminada*", ceniza "*consagrada*".

Si alguien me interpela y me dice "*escucha*", por la tonalidad y las circunstancias de su voz, puedo sospechar si la noticia es buena o es mala; si me quieren alabar o me quieren reñir; si me quieren confiar un secreto o desean transmitirme un rumor; si es para enseñar o para corregir o para prevenir. Si Dios me dice "*escucha*", puedo estar seguro de que es para anunciarme noticias de salvación. Lo que no quiere decir que no tenga que pasar por el sufrimiento, por la poda, por la corrección.

Tampoco quiere decir que Dios no utilice palabras que hieran como espadas, o quemen como fuego. En verdad, Dios puede utilizar la amenaza, la elegía, hasta el insulto, pero siempre que Él nos habla, la salvación está cerca. El problema está en nuestra sordera, en que nosotros no queremos escuchar. Si quisiéramos escuchar de verdad, encontraríamos en su palabra la verdad, el alimento, la fuerza y la bendición total.

«Hijo del hombre, escucha lo que te voy a decir… Abre la boca y come lo que te voy a dar… Come este volumen y ve luego a hablar a la casa de Israel» (Ez 2,8; 3.1). Cuando la palabra de Dios no sólo se escucha sino que se come, pasa a ser parte de nuestra vida. Entonces no sólo se oye la palabra sino que se la vive. La palabra llega a ser algo consustancial en nosotros, como llegó a ser de una manera asombrosa y misteriosa para María.

María escucho esta Palabra y la "*comió*", la guardó en su vientre, en su corazón y en su mente. Nadie como ella supo entrañar la Palabra de Dios, después la dio a luz y nos la entregó. Las últimas palabras que recogemos de María son éstas: ***«Haced lo que Él os diga»***. Estad pendientes de su palabra y nunca os faltará el vino. Él os habla palabras divinas, palabras de liberación. Si no queréis ser esclavos, escuchad sus palabras, las que os dice interiormente y las que escucháis en la oración y en la vida entera.

"Hoy se nos anuncia gozosamente que dentro de cuarenta días será la Pascua". Así da comienzo la cuenta atrás para la gran fiesta cristiana. Es como empezar un viaje hacia la tierra más bonita, hacia el país de la libertad. Habrá que hacer algunos preparativos y añadir algunos esfuerzos, para que el viaje se efectúe convenientemente. Pero hemos de tener siempre fijos los ojos en esa meta, que es el sostén de todas las fiestas y el fundamento de nuestra esperanza, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que a su vez es promesa y anticipo de todas nuestras resurrecciones.

Se abre un tiempo de esperanza activa y de preparación exigente. Cuaresma es pues, **"Camino hacia la Pascua"**. Lo propio de todo caminante que espera llegar bien a su destino, o de todo atleta que espera entrar victorioso a la meta es tener, previamente, un tiempo de preparación. A este tiempo de preparación en nuestro camino lo llamamos **"Cuaresma-tiempo de conversión"**.

La *conversión* no es, desde luego, un conjunto de prácticas ascéticas: Vamos a ayunar algo más, vamos a fumar un poco menos, vamos a dedicar un poco más de tiempo a la oración y un poco menos a la televisión, vamos a ser más generosos y hacer alguna obra de caridad, vamos a gastar un poco menos… Tampoco es conversión el esfuerzo por corregir un defecto o progresar en una determinada virtud. Ni es conversión el hacer, como en los *ejercicios espirituales*, una serie de buenos propósitos, de los que nos iremos olvidando progresivamente.

La conversión es algo más radical, la metanoia, cambio de la mente y el corazón, cambio del ser entero. En términos bíblicos es un volver a nacer; es un empezar a ver –ojos nuevos, como los de Saulo-; es un cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne; es un crucificar nuestra vida vieja, clavando en la cruz hasta las raíces del pecado; es un morir con Cristo, para resucitar con él. Sin muerte no hay resurrección. **No dejemos para mañana lo que debemos hacer hoy: SI NO NOS CONVERTIMOS, NO PODEMOS CELEBRAR LA PASCUA.**

«SE HA CUMPLIDO EL PLAZO»

204/01 Marzo 2009

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

1ª lectura (Génesis 9,8-15): ***El diluvio no volverá a destruir la tierra.***
2ª lectura (1ª Pedro 3,18-22): ***Como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.***
Evangelio (Marcos 1,12-15): ***El Espíritu empujó a Jesús al desierto.***

El tiempo de Cuaresma, introductorio a la celebración de la pascua, tiene un serio carácter de reflexión porque en todo ser humano existe, alternativamente, la doble posibilidad de fidelidad y culpa. Que Dios vela por esta tierra nuestra, tan vulnerable y tan pequeña en relación con el cosmos, lo sabemos desde tiempos de Noé, cuando Dios se comprometió con juramento, pacificando a hombres y animales: ***«Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra.»*** No habrá más diluvios devastadores, ni glaciares apocalípticos ni cataclismos universales. Una cosa muy cierta, es que debemos poner más cuidado en preservar la naturaleza y otra muy distinta, el catastrofismo de una destrucción apocalíptica por medio del "*cambio climático*".

Ciertas mitologías imaginaban al dios de las tormentas armado del arco iris con el que disparaba los rayos como flechas para deshacer las nubes. Yahvé no es el dios de las tormentas que aterra y mata con el rayo, sino el Dios misericordioso dispuesto a perdonar toda iniquidad. El diluvio es una demostración de fuerza, pero lo que prevalece y debe verse ante todo es un signo de reconciliación. Dios establece con Noé una alianza en el símbolo del arco iris. ***«Es soberano de temible fuerza el que hace reinar la paz en sus alturas»*** (Job 25,2). El arco iris está pacíficamente quieto como signo de paz. Dios es fiel a sus promesas.

Dios quiere la paz en toda su plenitud. Dios quiere el equilibrio universal, quiere la vida en crecimiento, quiere la superación de todos los peligros que nos amenazan. Dios lo quiere, porque Él es **Vida** y es **Misericordia**. Él está constantemente alentándonos con su Espíritu vivificante, nos está continuamente perdonando –no quiere castigar-está siempre envolviéndonos en el manto y escudo de su gran amor. Sólo que, para mantener este equilibrio post-diluviano, quiere también la colaboración del hombre libre.

Dios, efectivamente, ha hecho al hombre colaborador suyo en la Creación. Misión nuestra es defender y conservar el equilibrio ambiental en nuestra tierra, equilibrio entre los seres vivientes, equilibrio de relaciones entre todos los hombres. Misión del hombre es evitar, en lo posible, nuevos diluvios destructores. Misión del hombre es afrontar decididamente los retos que se presentan en el campo relacionado con la ecología y el medio ambiente y en la lucha contra la contaminación; en la eliminación de todas las armas de destrucción masiva y de todo armamentismo; en la conservación de las especies, en la superación de plagas y epidemias y en la prevención de las enfermedades.

Pide más urgencia aún y compromiso en el hombre para terminar, de una vez por todas, con las guerras y con todo terrorismo; para combatir todo tipo de pobreza y degradación. La injusticia es un diluvio malo. Y mal diluvio es también el de las muertes provocadas por abortos, el de las muertes estúpidas por accidentes y las muertes causadas por eutanasia. Malos diluvios son todos los actos de injusticia, de violencia y de corrupción.

Jesús fue empujado al desierto por el Espíritu. Acababa de sentirse ***«Ungido»*** por el Espíritu, acaba de escuchar que es el Hijo amado… y es empujado al desierto por el Espíritu. ¡**No lo entendemos bien**!, pero el desierto era lugar de amor, lugar de prueba, lugar de decisión. Jesús necesitaba el desierto, necesitaba saborear y profundizar en la experiencia del bautismo, en un total contraste: allí –en el Jordán- todo era seguridad, aquí –en el desierto- todo serán dudas; allí todo era dicha, aquí turbación; allí confianza, aquí inquietud.

Jesús es tentado en nosotros y por nosotros. Todas las tentaciones pueden reducirse a esta cuestión: **¿Eres realmente el Mesías?**; y si lo eres ¿por qué no darlo a conocer?; ¿por qué no utilizar la sabiduría y el poder que tienes?; ¿por qué no aparecer como Señor y Rey, en vez de siervo?; ¿por qué no liberar al pueblo de sus enemigos e instaurar por la fuerza el Reino de Dios?; ¿por qué no comenzar haciendo milagros y milagros para que te crean?; ¿por qué no empezar a remediar todos los males que sufre el pueblo?; ¿por qué…

Estas eran las tentaciones del pueblo de Dios en el desierto y estas siguen siendo las tentaciones del nuevo pueblo de Dios. Probemos de una vez que Dios está con nosotros: Si Dios está con nosotros, ¡**pues que se note**!, que nos libre del hambre y la sed, que derrote a los enemigos, que nos lleve en volandas a la Tierra prometida. ¿Está o no está Dios con nosotros? Si somos la Iglesia verdadera, pues que todos vengan a nosotros, que eliminemos y hagamos callar a los enemigos de la fe…

Jesús no se dejó seducir por una palabra fácil. Él era el Hijo y tenía que vivir para el Padre y no podía hacer otra cosa que su voluntad. Él era el Siervo, Ungido-Mesías para servir, no para triunfar, dominar o deslumbrar. Él era el pobre que había sido enviado para evangelizar a los pobres y oprimidos. Él venía a manifestar la misericordia y el amor de Dios-Padre. El desierto es lugar de despojo y anonadamiento, pero, por eso mismo, es el lugar idóneo para el encuentro con el Todo, con la Zarza ardiente de Amor.

«ESCUCHADLE»

205/08 Marzo 2009

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

1ª lectura (Génesis 22,1-2.9-13.15-18): ***Dios prueba la fidelidad de Abrahán.***
2ª lectura (Romanos 8,31-34): ***Dios no perdonó a su propio Hijo.***
Evangelio (Marcos 9,1-9): ***Este es mi Hijo querido.***

El sacrificio de los primogénitos varones era práctica habitual en los pueblos vecinos de Israel. El relato del Génesis, nos ofrece la historia de un sacrificio no consumado. Dios detiene el brazo de Abrahán en el momento final y la victima se salva. El principal actor no es, por tanto, Abrahán, sino Dios y la conclusión es que sólo Dios es bueno. En la Biblia hay muchos casos, como el de Abrahán, de hombres sometidos a prueba y en esos casos la prueba es siempre una señal de elección y predilección.

Dios no pide a Abrahán el hijo de su amor, sino lo que el hijo puede significar de limitación y apego para Abrahán; Dios no le pide el hijo, sino la posesión egoísta del mismo. El sacrificio se refiere más al padre que al niño. Dios pide a Abrahán despojo y vacío. Que quiera mucho a su hijo, pero que no haga de él un absoluto; que se despoje de su riqueza, para que sea Dios su verdadera herencia y plenitud; que se despoje de su seguridad, para que sea Dios su verdadera esperanza; que se despoje de su paternidad, para que sea Dios el que le colme de hijos. Antes de subir al monte Moria se llamaba Abran, después, a la bajada se llamaría Abrahán. Había crecido su capacidad paternal. Ya no sería padre de un hijo, sino de hijos innumerables, "*como las estrellas*".

La consecuencia final es que Dios interviene de manera maravillosa para sacar del apuro al servidor fiel. **"Si no se estruja la oliva no suelta el aceite",** dice un proverbio judío. Y, el salmista, pide: ***«Escrútame, Yahvé, ponme a prueba»*** (Salmo 26,2). La fe se purifica en la adversidad. Se trata por tanto de armonizar las pruebas de la vida con el mensaje de Jesús, no siempre fácil.

Las montañas son lugar preferido para las teofanías por ser lugares de silencio, son notables el monte Sinaí, el Moira, el Carmelo, el de las Bienaventuranzas… El Evangelio nos relata la experiencia misteriosa en otro monte, pero esta vez de alegría y de gloria. Es experiencia de cielo, un desbordamiento de la divinidad. Puede que radicalmente los dos montes no sean tan distintos. Cambia el orden y las formas, pero en ambos casos se pide el sacrificio del hijo. En Moria se empieza pidiendo el sacrificio y se termina en dicha, recompensa y glorificación. En el Tabor se empieza con gozo, luz y gloria y se termina hablando del sacrificio del Hijo. En ambos casos el sacrificio será glorioso y será salvador.

«¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas…» Los apóstoles piensan que han sido dispensados de la noche de la pasión-muerte, cuando, en el monte, contemplan a Cristo transfigurado en la gloria. Se equivocan pensando llegar a la Pascua sin pasar el obstáculo del Calvario.

Las blancas vestiduras son vestiduras de gloria y aluden a un origen celestial. La nube suele ser y es aquí signo de la presencia oculta de Dios. La ley (Moisés) y los profetas (Elías), son precursores de Jesús. Las tiendas (chozas) aluden a la asistencia de Dios en la travesía del desierto. Estos elementos contribuyen a presentar la escena como una apoteosis de gloria de Dios y sintetizan la historia entera de Israel en el momento en que empiezan los tiempos nuevos. En el Tabor aparece Jesús en lo que es. No crea nada. Los discípulos ven abajo lo humano, en la montaña la divinidad; es la realidad del Jesús total.

«No contéis nada, hasta que el Hijo del hombre resucite.» La luz se ha apagado, y, sin embargo, en ellos ha permanecido encendida una palabra: ***«Este es mi Hijo amado, escuchadlo»*** Y ellos, como nosotros, como todos los creyentes, llevan dentro, además de aquel rayo de luz, sobre todo aquella palabra. El camino del creyente no puede iluminarse más que por una palabra. ***«Lámpara para mis pasos es tu palabra, luz para mi sendero»*** (Sal 119,105). La lámpara no elimina la noche. Pero permite caminar.

En torno a la figura de Jesús surge siempre la misma pregunta: **¿quién es ése?** En el desierto no reveló su condición divina al tentador. En el Tabor sí. No es el Mesías esperado por los judíos, sino el Hijo querido de Dios por el que hace Dios irrupción salvífica en la historia de los hombres. Esa salvación será a precio de pasión y muerte, palabras duras y enseñanza difícil de comprender y más aún de asimilar. ***Moria***, ***Tabor***, ***Calvario***, tres montes que están muy cercanos, que son muy parecidos y que mutuamente se explican y se iluminan. Los tres son montes de generosidad y entrega, montes de libertad y crecimiento, montes de bendición y de gracia.

Es la dinámica del Todo y la Nada, del perder para ganar. Si quieres llenarte del Todo, de Dios, tienes que vaciarte de todo, la Nada: ***«Para venir a ganarlo TODO, no quieras gusto en NADA. Para venir a serlo TODO, no quieras ser algo en NADA»*** (S. Juan de la Cruz, *Monte de Perfección*.) Lo que realmente quiere Dios es nuestro crecimiento, nuestro enriquecimiento, nuestros frutos, en abundancia, para lo cual la poda es necesaria. Lo que Dios quiere realmente es nuestra libertad y nuestra vida en plenitud. Quiere cortar los lazos que nos atan para que podamos volar. **Dios no te quiere paralitico con muletas, te quiere águila real.**

«LA LEY DEL AMOR»

206/15 Marzo 2009

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

1ª lectura (Éxodo 20,1-17): ***No tendrás otros dioses frente a mí.***
2ª lectura (1ª Corintios 1,22-25): ***Predicamos a Cristo crucificado.***
Evangelio (Juan 2,13-25): ***Destruid este templo y en tres días lo reedificaré.***

A este domingo se le llama "**Domingo de Moisés**" porque en él aparece el gran líder como intermediario entre Dios y el pueblo al que trasmite la Ley. La lectura del Éxodo nos confronta con el Decálogo, plato fuerte que muchos no logran digerir. Según su etimología, ley es algo que liga y ata, pero que es necesaria para la educación de la libertad y para la pacífica y respetuosa convivencia ciudadana. Pues un país sin leyes –sin ataduras- no sería en modo alguno el reino de la libertad y del respeto sino el caos absoluto, la jungla regida por la ley del más fuerte. Y, pensemos **¿Por qué principios se regirían las relaciones humanas si se prescindiera del Decálogo?**

Toda ley debe ser norma reguladora del proceder moral. La libertad es facultad de elegir y esto ya supone una ley que dicta lo elegible y reprobable. Esta ley puede ser la voz interior de la conciencia o puede ser una ley externa formulada en términos concretos de acuerdo con la naturaleza racional. La libertad es capacidad de elección entre contrarios, pero no independencia. **«No es lo mismo ser libre que ser independiente.»**

Ser libre y guiarse por la ley no son conceptos antagónicos ni exclusivos, más bien se superponen y complementan porque el ejercicio de la libertad, si es uso verdaderamente racional, debe estar de acuerdo con la ley. No toda liberación significa verdadera libertad. La liberación de la opresión puede conducir a la evasión de la justicia con lesión de la libertad de los demás, lo que para unos es democracia para otros, es puerta abierta a la violencia. La libertad tiene dos maneras de entenderse: una es uso consciente de la libertad, la otra es abuso y se llama libertinaje y terror. Conviene recordar que la libertad individual debe estar, siempre, en cierto grado, limitada por los derechos prioritarios de los demás. Toda legislación que no esté basada en estas premisas del respeto a la persona y el bienestar de la comunidad, será siempre una mala ley.

Jesús vino a perfeccionar la ley y la resumió en dos preceptos: «**amar a Dios y al prójimo**.» Quien no lee el Decálogo desde la perspectiva del amor hace una lectura falsa y en consecuencia no verá más que cadenas y ataduras.

Amar es cumplir la ley entera. Por eso, Pablo dijo: ***«a nadie debáis nada más que amor.»*** Jesús lo expresará muy claramente, resumiendo en su Evangelio: ***«Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros…»*** (Juan 15,12).

El mandamiento del amor, no sólo resume todos los demás, sino que los lleva a su plenitud, se mueve en la línea positiva de la entrega, del siempre más, del "sin límites". No se limita a no hacer daño al prójimo –*no matarás, no robarás*–, sino a hacerle todo bien: a liberar, a compartir, a dar vida.

El mandamiento del amor, no es imposición que nos llega de fuera, es fuerza interior que libera todas nuestras mejores energías. Propiamente no es mandamiento, sino que, más bien, es una necesidad, es dinamismo de crecimiento, es clave de convivencia, es felicidad y es salvación.

El mandamiento del amor, no es ley muerta, es persona viva, es Jesucristo. ***«…amaos como yo os he amado.»*** Nuestra ley es Jesucristo, "*derramado en nuestros corazones*". Es verdadero perfume interior, alegría del corazón, alimento más sabroso y más dulce que ***«un panal que destila.»***

El Templo, era el signo más claro de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Primero fue la ***experiencia*** de que Dios los acompañaba. Después fue una ***tienda*** sencilla y abierta en medio del campamento, "*lugar de encuentro*". Al final se agranda, se cierra, se estrecha, se enriquece, se especializa e incluso se comercializa. Toda la vida religiosa quedaba polarizada en torno a él, convirtiéndose en "***¡el Templo!***", signo de la presencia de Dios, pero más de poder y opresión, de grandeza y de riqueza.

Naturalmente, el Dios vivo se escapa de ese recinto ritualista, meticuloso y mercantilista y se refugia en los caminos, en las gentes sencillas, en el corazón de los pobres. Dios no se deja manipular ni con sacrificios ni con oraciones o conjuros. Y, mucho menos se deja comprar.

El gesto de Jesús es profético. No sólo quiere limpiar el Templo de impurezas, sino que quiere sustituir toda la irrealidad de esa idea de templo. Las impurezas no estaban sólo en los atrios, llegaban al corazón de la estructura. Por eso había que destruir ese Templo y sustituirlo por algo verdadero y vivo, más en el Espíritu. El culto que Dios quiere, ha de ser ***«en Espíritu y en verdad»*** (Juan 4,23).

«Destruid este Templo…» El verdadero templo de Dios, es el cuerpo de Cristo. El Padre habita en él y el Espíritu lo penetra. Y, todo hombre es templo de Dios, porque algo de Dios hay en él, que está hecho a su imagen y semejanza. Hay una prolongación de la Encarnación de Cristo en toda persona, especialmente si esta, está marcada por el sufrimiento. **Cualquiera de estos templos es sagrado y vale más que una catedral.**

«TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO…»

207/22 Marzo 2009

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA

1ª lectura (2º Crónicas 36,14-16.19-23): ***Cautiverio y libertad, ira y misericordia.***
2ª lectura (Efesios 2,4-10): ***Nos ha salvado por pura gracia.***
Evangelio (Juan 3,14-21): ***Dios envió a su Hijo para salvar al mundo.***

La travesía del desierto de la vida, siempre es dura y peligrosa. Además del hambre, la sed y la fatiga, surgen sorpresas desagradables: ataques de alacranes, serpientes venenosas, sol abrasador; cantidad de hombres con gritos de dolor y miedos de muerte. Otra vez el dolor, otra vez la súplica, otra vez el perdón y otra vez la misericordia salvadora de Dios. Moisés levantando un estandarte del que pende una serpiente de bronce y todos con la mirada fija y suplicante en el signo de la promesa. El recurso resultaba y todos se iban curando.

¿Qué es lo que curaba a esta pobre gente? Ni era el palo, ni era el bronce; no había ningún tipo de talismán. Lo que curaba era la mirada. Esa mirada no era una mirada de curiosidad. **Era una mirada de fe**. Confiaban en la promesa salvadora de Dios. Era lo que Dios pedía. Como en el caso de *Naamán*: ***«lo que salva es la fe en la palabra del profeta, en la palabra de Dios»***. Quédate con esa mirada de fe. No importa el estandarte, importa la palabra escuchada y acogida, **importa la fe.**

El diálogo nocturno de Jesús con el intelectual Nicodemo es una excelente introducción a la fe cristiana. Lo que empieza en diálogo termina en monólogo y el texto en su conjunto, denso en teología, debe ser lentamente leído y profundamente meditado.

Estaba Jesús en Jerusalén en una casa con sus discípulos. Recibe una noche la visita de una persona importante. Es Nicodemo, maestro reconocido. Se sentía atraído por este joven rabí de Galilea. Nicodemo había escuchado sus Palabras y había leído sus signos. Y concluía: **Dios está aquí, Dios está con él.** Nicodemo representa al intelectual de la clase dirigente y también a los cristianos latentes, tímidos, dubitativos. Por eso se acerca a Jesús con admiración y respeto, **pero de noche**. Ha visto una luz, pero algo de noche hay en su alma. Quiere a Jesús, **pero duda**. Si Jesús es la verdad de Dios, **habría que cambiar tantas cosas…** Tiene miedo y hasta siente algo de vergüenza, siendo él tan importante y estando tan bien situado. Es la noche de Nicodemo.

A la pregunta fundamental de Nicodemo sobre la manera de conseguir la salvación, responde Jesús con la exposición del nuevo nacimiento del agua y del Espíritu como condición necesaria para entrar en el Reino de Dios. Jesús le empieza a hablar: -"*Efectivamente, Nicodemo, estamos hablando de un cambio radical.* ***Llega el Reino de Dios*** *y todo empieza a ser tan nuevo. No valen las experiencias y los méritos de antes. No valen las tradiciones y las instrucciones de siempre.* ***Hay que volver a nacer***. ***Volver a nacer*** *es despojarse de tu vejez y grandeza. Hay que empezar por ser* ***pobre y débil****, como un* ***niño recién nacido****, y abrirse a la* ***vida nueva del Reino***. *Tú que eres maestro en Israel, ya me entiendes. Estoy hablando de un* ***nacimiento en Espíritu****, porque empieza la era del Espíritu. El Espíritu es un viento fuerte que desnuda de todas las hojas viejas y* ***hace renacer****: un nuevo estilo, una nueva mente o un nuevo corazón, una nueva manera de ser,* ***una nueva vida***."

La conversación de Jesús con Nicodemo alcanza niveles de gran profundidad y belleza. En un momento Jesús se aplica a sí mismo la imagen de la serpiente de bronce. Para remediar la situación desesperada del mundo, lleno de todo tipo de serpientes abrasadoras que provocan dolor y muerte: ***«El Hijo del hombre también tiene que ser levantado, para que todo el que crea, viva.»*** Es el primer anuncio de la cruz. El poder religioso y político no estará dispuesto a aceptar ese cambio radical del que Jesús habla. Terminarán colgándolo del madero, como hizo Moisés con la serpiente.

La salvación de Dios, que tanto preocupa a Nicodemo, está en función del acontecimiento histórico de Jesús, elevado en la cruz como puerta de acceso a la vida. Nadie puede pasar indiferente ante la cruz como si ese acontecimiento nada tuviera que ver con él. La cruz de Cristo es la plena manifestación del amor de Dios. Los pasos de la fe se escalonan en torno a la muerte redentora de Cristo elevado en una cruz como expresión máxima del amor de Dios y como interpelación a la responsabilidad de los hombres para aceptar o rechazar ese amor gratuitamente ofrecido.

La aceptación o rechazo responsable tiene por consecuencia la salvación o condenación. Dios quiere salvar. La condena del hombre es auto-condena por rechazar la salvación y este rechazo se debe a la maldad de las obras. La condenación es por tanto responsabilidad personal por obstinación en rechazar el amor salvador gratuitamente ofrecido desde el Amor elevado en la cruz. El juicio, no es cosa del futuro sino del presente aquí y ahora.

Quien mira el estandarte elevado de la cruz de la que pende Cristo, queda curado y está salvado. El principio de toda gracia está en el Cielo, está en el inmenso amor de Dios. ***«Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.»***

«EL QUE QUIERA SERVIRME, QUE ME SIGA»

208/29 Marzo 2009

DOMINGO QUINTO DE CUARESMA

1ª lectura (Jeremías 31,31-34): ***Haré una alianza nueva y no me acordaré de sus pecados.***
2ª lectura (Hebreos 5,7-9): ***Jesús aprendió, sufriendo, a obedecer.***
Evangelio (Juan 12,20-33): ***Si el grano de trigo no muere, queda infecundo.***

Hace ya 2.600 años que anunció Jeremías un nuevo culto a Dios en espíritu y en verdad. Después de las alianzas de Dios con Noé (Génesis 9,8-17), con Abrahán (Génesis 15,1-21) y con Moisés en el Sinaí (Éxodo 19,34); llega ahora una nueva alianza no centrada en el primer mandamiento frecuentemente quebrantado por Israel, sino escrita en el corazón. Llegado Jesús lo anunció personalmente a la mujer samaritana (Juan 4,23).

Esta es la novedad. El precepto de dar culto a Dios ya no será una ley dictada desde fuera, sino una necesidad nacida del interior de un corazón identificado con la voluntad de Dios. Es el verdadero culto interior dado a Dios **en espíritu y en verdad**. Contra todo ritualismo puro y estéril, contra toda religión-ficción, contra toda evasión de compromisos personales cargados sobre anónimos colectivos; enseña Jeremías, como un gran paso adelante en la revelación, que el verdadero culto en la nueva alianza, consiste en entrar cada uno en el interior de sí mismo y dar, desde allí, culto a Dios que habita en el corazón. Del corazón sale todo lo bueno y lo malo, lo que contamina o santifica (Mateo 15,11; Marcos 7,15).

Ezequiel y Jeremías son líderes pioneros en este proceso de interiorización e individualización religiosa. Y si alguien es fiel a este pacto, Dios ofrece siempre su perdón. No hay, por tanto, dos imágenes de Dios revelador, sino dos formas de sentir e interpretar esa revelación: una externa, la del Sinaí, con acompañamiento de signos de poder y majestad; otra interna, que se produce dentro del corazón, inspirando en paz lo que libremente y por amor se debe hacer.

«Todo el mundo se va con él.» La espectacular entrada de Jesús en Jerusalén produce inquietud en sus enemigos que maquinan eliminarle; mientras, por el lado opuesto unos griegos muestran su deseo de acercarse y saludarle. Se trata probablemente de simpatizantes con el monoteísmo de Israel y con las observancias mosaicas y manifiestan su deseo de saludar a Jesús. Ver a Jesús es siempre un buen deseo y por un buen deseo puede entrar la salvación en una casa, como en el caso de Zaqueo. Estos gentiles no hablan quizá hebreo y en todo caso necesitan un presentador. Se dan cuenta de que dos de los discípulos tienen nombres griegos, Felipe y Andrés, quizá hablen griego, y les abordan sin más: ***«Por favor, venimos de Grecia y nos gustaría saludar al Maestro».***

El evangelista no introduce la escena, ni el saludo de los griegos. Quizá plantearon una cuestión filosófica sobre la muerte y la resurrección, a la que Jesús responde con la filosofía que le es propia, sobre la renuncia y sobre la cruz. Juan nos lo ha resumido así: ***«El que se ama a sí mismo, se pierde… El que quiera servirme, que me siga… Si el grano de trigo no muere…»*** Jesús pone la cruz como condición para la gloria y la muerte es condición para la fecundidad. Quiere decirnos que el éxito de una vida no se mide por trozos o logros parciales sino por su totalidad. Cargar con la cruz o sepultarse como el grano de trigo son momentos que no se pueden desligar de la totalidad de una vida cuyo objetivo final es dar fruto.

La cruz no es el contenido único del mensaje cristiano pero sí es tal vez su mejor resumen a condición de ser bien entendida como enseña Juan: ***«La hora de la cruz es también la hora de la glorificación»***. La gloria humana suele presuponer grandes sacrificios ocultos. Jesús llegó a la gloria pasando por la muerte.

Impresiona la frase de la Carta a los hebreos: ***«Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer»***. La obediencia no se aprende en los tratados. Muchas otras materias, muchas ciencias humanas y religiosas, se pueden aprender frecuentando cursos. Pero lo que es la obediencia se entiende sólo a través de la pedagogía de la experiencia insustituible del dolor, del abandono, de lo negativo, y adoptando la misma postura de Cristo en la cruz. El sufrimiento, además, nos da otras muchas lecciones; nos hace madurar, nos da profundidad, nos ejercita en la paciencia, nos libera de apegos y vanidades, nos hace más auténticos, nos transforma en personas sensibles, compasivas, solidarias, vulnerables, humildes, abiertas, limpias y confiadas.

«Ahora mi alma está agitada.» Obedecer a Dios no significa simplemente plegarse a su voluntad. Sino ser *dóciles a su amor*. El amor es el estilo de la obediencia característica de quien ha abandonado el horizonte de la ley antigua, esculpida en la piedra o escrita en un libro, para entrar en la perspectiva "*interior*" de la nueva alianza, profetizada por Jeremías, donde la ley está escrita en el corazón. Dios no se contenta con posturas exteriores, no está satisfecho con los individuos que doblegan la cabeza y obran rectamente por temor al castigo. Quiere personas que escuchen su voz en lo profundo de su corazón y, consiguientemente, capaces de amar lo que él pretende de ellos. El amor que da todo se hace cada vez más exigente.

Si comparáramos nuestra vida al tiempo de cuaresma, la meta, el objetivo de nuestro anhelo, es la resurrección, es la Pascua. Y sólo desde allí podemos evaluar el recorrido.

«REALMENTE ERA HIJO DE DIOS»

209/05 Abril 2009

DOMINGO DE RAMOS

1ª lectura (Isaías 50,4-7): ***No oculté mi rostro a insultos.***
2ª lectura (Filipenses 2,6-11): ***Se despojó de su rango y tomó la forma de esclavo.***
Evangelio (Marcos 14,1-15,47): ***Llegó una mujer con un frasco de perfume y se lo derramó por la cabeza.***

"***El Siervo***", es una persona experimentada en el dolor, un iniciado que comparte el sufrimiento de los hombres. Sólo así, desde el propio sufrimiento, podrá estar cerca de los abatidos, y sólo así podrá escuchar el grito de los que sufren, y sólo así podrá decirles palabras de consuelo.

Jesús, el Señor, es ***"EL SIERVO"*** que, por nosotros, está dispuesto a poner sus espaldas para cargar con todos los pesos y recibir todos los palos; a ofrecer su rostro para recibir todas las bofetadas y todos los salivazos. **¿Qué cómo es posible?** Porque saca toda su fuerza del Padre, porque el Padre le estimula y alienta cada mañana y en cada momento.

Cristo, hoy, en esta semana de pasión, pretende ser reconocido como rey en su debilidad desarmada, en su aceptación de la persecución, en su no oponer resistencia a la violencia, a las torturas brutales, a las humillaciones que le infligen los enemigos (primera lectura).

Se trata de un Dios, pleno de gloria, de sabiduría y poder, pero lleno, sobre todo, de amor. Y este amor, dirigido a la criatura humana, le lleva a despojarse de toda su gloria, sabiduría y poder, de todo lo que se entiende por divinidad, para ponerse a la altura del hombre. Se trata, pues, de un Dios que no lo parece, empequeñecido, convertido en casi nada, hecho un hombre más, como un cualquiera. Incluso llegó más bajo que cualquiera, porque aceptó la muerte infamante de la cruz. Todo esto lo hizo para asumir el sufrimiento y el pecado de los hombres. Al final, la historia termina maravillosamente, porque el Dios que se abajó tanto, fue elevado por encima de todo y convertido en signo y fuente de salvación para todos.

Es una hermosa explicación del misterio de la Encarnación y del misterio Pascual. No es sólo exhortación moral, sino confesión de la verdad nuclear de nuestra fe. Jesús pide ser adorado como Hijo de Dios, en su increíble "*anonadamiento*", en su vertiginosa "*bajada*", en su "*condición de siervo*", en su solidaridad con la situación del hombre (segunda lectura).

Es la ley de *descendimiento*, Cristo, para acercarse a nosotros, *se abaja*, *se empobrece*, *se empequeñece*. El Hijo de Dios se hace al hijo del hombre**. ¿Hemos meditado este misterio?** Desde que Jesús se hizo niño en Belén, vivió en Nazaret, se acercó a los marginados y pecadores. **¡No hizo más que descender!** Y, en estos días lo vemos bajar aún más, hasta lavar los pies de los discípulos, hasta caer en tierra, hasta tocar nuestros infiernos de dolor, abandono y pecado. Cristo nos quiere salvar desde dentro, compenetrándose con nuestra situación débil y nuestra condición pecadora. Asume, por ello, todas nuestras limitaciones, nuestras tentaciones y, en cierto sentido, nuestro pecado. En estos días podemos ver hasta dónde llevó esta compenetración con nuestras dolencias, llegó a la máxima debilidad y hasta la muerte.

Es la respuesta de Dios al sufrimiento humano. Muchos rechazan a Dios porque creen que no hace nada para que la gente no sufra. Pero esto es lo que hace, asumir el sufrimiento de todos, compartirlo, ayudar a llevarlo, poner en él semillas de esperanza y convertirlo en algo valioso y santo. En estos días veremos a Cristo cargado con todas nuestras cruces, recibiendo todos nuestros palos, llorando todas nuestras penas, gritando todas nuestras desesperaciones, sintiendo todas nuestras debilidades: el miedo, la tristeza, la soledad, el vacío, el abandono, y sufriendo todos nuestros dolores: las espinas, los clavos, las llagas, la fiebre, la sed, el cansancio, la inmovilidad, la agonía… En todos esos sufrimientos estaban todos los nuestros.

Porque se abajó, Dios lo exaltó. Y porque Él bajó, nosotros somos levantados. Dios bajó para elevarnos: En todas nuestras oscuridades, **Él puso luz**; en todas nuestras tristezas, **Él puso alegría**; en todas nuestras debilidades, **Él puso fuerza**; en todas nuestras negatividades, **Él puso plenitud**; en todas nuestras desesperaciones, **Él puso esperanza**. En todo, Él puso su Espíritu, que es vivificante y gratificante. Y espera de nosotros que le sintamos como nuestro Redentor, que nos amemos unos a otros como él nos ha amado y nosotros le volvemos la espalda. Y ha de venir un pagano, un centurión romano que estaba enfrente y miraba recto, para darnos una lección y reconocer: ***«Realmente este hombre era Hijo de Dios»***

El Espíritu levantó a Jesús del sepulcro y le elevó al cielo, Pero Jesús nos tenía cogidos de la mano, y a todos nos resucita y eleva con Él. Puede así restaurar al hombre la dignidad y belleza que había perdido. **Cristo, por medio de su Encarnación, de su Pasión y de su Resurrección nos hace partícipes de su naturaleza divina.**

«NUESTRA VIDA ESTÁ CON CRISTO EN DIOS»

210/12 Abril 2009

PASCUA DE RESURRECCIÓN

1ª lectura (Hechos 10,34.37-43): ***Dios le resucitó al tercer día y nos lo hizo ver.***
2ª lectura (Colosenses 3,1-4): ***Buscad los bienes de arriba, donde está Cristo.***
Evangelio (Juan 20,1-9): ***Vio y creyó.***

Cristo estaba postrado en el sepulcro después del duro combate. Pero la verdad es que estaba descansando. Era como un sueño. Se habían cerrado sus ojos, sí, y por eso el mundo se había oscurecido. Desde la tarde del viernes, todo estaba más apagado y más triste. La Palabra estaba dormida y se hizo un gran silencio

Pero el sábado pasó pronto. Al amanecer del domingo, el Padre despierta a su Gloria: ***«LEVÁNTATE, TÚ QUE DUERMES. ¡LEVÁNTATE, HIJO MÍO!»*** Ya han terminado tus descensos. Ahora tienes que iniciar el camino de retorno. Ahora ascenderás, y el hombre y la Creación contigo. Así el Padre lo levanta con cariño, con el amor y la energía del Espíritu. Y hubo estremecimiento y conmoción intensa, como si todo empezara de nuevo, "*como si empezara por primera vez la vida y la primavera*", "**como si la tierra estuviera de parto**", "*como si apareciera la más brillante de las estrellas*."

Una mujer va al sepulcro en busca de un cadáver depositado allí con anterioridad. Lo que sucede a continuación, parece decir lo contrario: **¿Quién ha muerto y quién está vivo en realidad?** Los muertos son la mujer y los demás discípulos. Todos han llegado al fin de su existencia. Lo habían dejado todo por seguir a Jesús y tras su muerte no les queda más que amargura, decepción y luto. Una amistad se acaba lo mismo que la esperanza, las ilusiones de que se vive, el ideal por el que lucha y todo, se termina ante el cuerpo del que muere. Los apóstoles y Magdalena vivían, pero su mundo era un mundo sin vida, un mundo muerto.

La celebración de la Pascua cristiana es una respuesta capital a la pregunta sobre la muerte y la vida. En esa respuesta tiene especial importancia la credibilidad de los testigos de la resurrección. Los primeros testigos fueron las mujeres. Hay que constatar el hecho de que ellas fueron las últimas en abandonar el Calvario y las primeras en venir al sepulcro. Según el testimonio de los evangelistas, encontraron un escéptico eco de credibilidad en la comunidad de varones. Los convencionalismos culturales y sociales de la época daban poco crédito al testimonio de las mujeres y los discípulos no hicieron excepción en este uso, no obstante, dos discípulos, Pedro y Juan corren hacia el sepulcro.

La tumba vacía deja desconcertados a los dos discípulos en la madrugada del día de Pascua. Ante el hecho insólito de la resurrección no encuentran los testigos palabras exactas para expresar su experiencia. Por la tarde se les aparece el Resucitado y queda aclarado todo: **ÉL VIVE**. ***«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, pueblo mío… Os infundiré mi Espíritu y viviréis»*** (Ezequiel 37,12-14). Pedro mismo, días más tarde, necesita acudir a la historia de la salvación para dar a entender al pueblo con austeridad y firmeza el gran acontecimiento: ***«Jesús se presentó como salvador, los jefes del pueblo lo ejecutaron pero Dios le resucito cumpliendo las promesas. Nosotros somos testigos de este hecho»***. (Hechos 2,22…). Y Juan nos describirá esta experiencia años más tarde.

En su visita matutina al sepulcro en compañía de Pedro no vio a Jesús. Lo único que vio fueron el sudario y los lienzos en que había estado envuelto el cuerpo muerto. **Pero el cuerpo no estaba allí**. Buscaba a Jesús y vio los lienzos. En ese momento ***«vio y creyó.»*** Los lienzos del sepulcro señalan la ausencia del cuerpo muerto. Y si el cuerpo muerto no está allí es porque vive, ha resucitado. Cristo murió pero ahora vive de otra manera. Hay que buscarle y seguirle en su nueva manera de vivir. Ellos tienen que nacer a la nueva vida y acostumbrarse a vivir esa vida.

Dios es fiel a su palabra. Aquel a quien Magdalena busca entre los muertos está vivo y la llama por su nombre. La resurrección de Jesús es también la resurrección de María para la nueva vida: ***«ve a la ciudad y anuncia que la Vida vive y que el que no lo crea está muerto a la verdadera realidad».*** El creyente en la resurrección sabe que Cristo vive y que su propia vida debe ser de otra manera. Tal vez le cueste acostumbrarse. ***«Si habéis resucitado con Cristo, estad centrados en las cosas de arriba, no en las de la tierra»*** (Colosenses 3,2).

Recordamos el hecho inicial de la resurrección de Cristo, *el primer domingo*, pero sabemos que la resurrección de Jesucristo no es cosa del pasado. **¡Cristo Resucitado vive y está aquí!** Y esto es lo que más nos alegra. Cristo está aquí recién resucitado, como la primera tarde en que se hizo presente a sus discípulos en el cenáculo. Tenemos que abrirnos a su presencia vivificadora y dejarnos contagiar de su paz y su alegría.

Creemos que el que estuvo muerto es la Vida, que vive y nos llama por el nombre, a cada uno, porque es también el Amor que ama. La vida sin amor no es vida; el amor sin vida no es posible. La Pascua celebra el triunfo de la vida humana sobre la corrupción del sepulcro. El cristiano celebra y anuncia la vida. ***«Hemos muerto con Cristo y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios»*** (Colosenses 3,3).

«LA FE EN CRISTO ES NUESTRA VICTORIA»

211/19 Abril 2009

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 4,32-35): ***Un solo corazón y una sola alma.***
2ª lectura (1 Juan 5,1-6): ***Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.***
Evangelio (Juan 20,19-31): ***Ocho días más tarde vino Jesús…***

Las apariciones pascuales en los relatos de Juan se sitúan en el eje de dos coordenadas: Las relaciones personales del Resucitado con los que le habían seguido en sus predicaciones y la identidad del cuerpo glorioso con el martirizado en la pasión. Hoy se nos relata una nueva aparición del Resucitado al estilo divino: *libre para hacerlo cuando quiere, contra la prohibición de las puertas cerradas, con presentación de las llagas como credenciales de identidad. No se avergüenza de su muerte ni del elevado precio de su victoria. Saluda con la paz, sopla para infundir la vida de una nueva creación por la fe para el perdón de los pecados y encomienda una misión.* Tomás encuentra a Jesús en la comunidad y este encuentro disipa sus dudas. Se le ofrece la posibilidad de ver y palpar pero cree sin necesidad de hacerlo: ***«Señor mío y Dios mío; has muerto pero vives.»***

Cuando Juan escribe apenas quedan ya testigos presenciales de la historia de Jesús ni de sus apariciones de resucitado. Era necesario aceptar la fe por el testimonio de los testigos. Creer sin ver ha sido siempre un hecho de experiencia humana: nunca hemos visto la mayor parte de las cosas en que creemos.

En nuestro mundo racionalista nos parecemos mucho a Tomás. En la civilización de la técnica, de los experimentos controlables y de la imagen, los argumentos empíricos repiten la dificultad de Tomás. Estamos tan decepcionados y desencantados de todo: tantas utopías, tantos falsos profetas y falsos ascetas, tantos visionarios con marchamos de místicos, tantos manipuladores de la verdad y tantos pequeños aprendices de la santidad, que hace que no nos fiemos de las palabras ni de las visiones ni de cierto tipo de milagros. Queremos la experiencia. Queremos la prueba de las llagas y de la sangre.

«Un solo corazón… todo lo tenían en común.» De la unidad de corazones nace la unidad de bienes. La decisión radical de algunos, que vendían todo cuanto poseían para poner su valor a disposición de los apóstoles y a favor de los necesitados, no puede entenderse como imposición coactiva de un sistema totalitario, sino como espontánea solidaridad expresada libremente como acto de generosidad inspirado por el espíritu de amor cristiano.

Lucas en esta acción de José *"Bernabé"*, ve como un "*signo*" de la caridad fraterna que debe existir entre toda la comunidad de creyentes, considera que el motivo inspirador de esta conducta es, sin duda, el pan eucarístico compartido en una misma mesa. Igualmente, el fenómeno de la vida en común descrito por Lucas, encuentra su apoyo ideológico en la virtud transformadora de Jesús resucitado que vence al mundo y extiende su amor a todos los hijos de Dios. Amar a Dios es acoger sus deseos de preocuparse por todos sus hijos sin excepción. Según Juan, este amor es superior a todas las estructuras humanas y a los valores sociales porque se funda en la victoria del amor de Cristo sobre esas estructuras y valores.

¿Cómo se traducen en la vida las enseñanzas de Jesús? *¿Hasta dónde llega la entrega de los que creen en el amor?* No hay amor verdadero si no duele. *¿Hasta dónde nos duele nuestra fe? ¿Hasta dónde nos sacrificamos por el otro? ¿Hasta dónde nos duele el otro? ¿Hasta dónde nos gastamos por los demás? ¿Hasta dónde nos arriesgamos por Cristo?* Somos testigos de Jesús y predicamos su hermosísima enseñanza, creemos en su presencia entre nosotros y la gente nos pregunta: **¿Hasta dónde os amáis? ¿Hasta dónde compartís vuestros bienes? ¿Os vais haciendo pobres? ¿Os perdonáis de todo corazón? ¿Profetizáis contra toda injusticia? ¿Sois artífices de la paz? ¿Vivís una auténtica comunidad? ¿….? ¿…?**

Es verdad que la visión de nuestros ojos no ayuda a creer, pero la fe ayuda a ver, porque nos da ojos nuevos. Hay semillas de Pascua, no cabe duda. No las vemos aunque sentimos toda su fuerza e incluso, con un poquito de fe, veremos ya el desarrollo de sus frutos. Desde la fe descubrimos en nuestro mundo la presencia de Cristo Resucitado y de su Espíritu actuando en personas, movimientos, organizaciones, comunidades, iglesias. Tantos anhelos, tantos trabajos, tantas entregas que favorecen la resurrección continuada de Jesucristo. Unas se conocen más, otras menos, pero ahí está el Señor Resucitado y resucitando. Ejemplos de liberación, individual y social, ejemplos de solidaridad, de lucha por la libertad y la justicia, de hambre de Dios, de servicio abnegado y gratuito, de generosidad admirable, de no-violencia y perdón, de amor sin límites. No vemos, pero ahí está la fe. **No vemos, pero esperamos.** Y en las llagas de los miembros dolientes del cuerpo místico es posible palpar hoy a Cristo y encontrar la fe.

Y dichosos todos los que creen. La fe es una dicha, una bienaventuranza además de las ocho conocidas. Y es dicha porque te hace superar la angustia de la noche, del sin-sentido, de la soledad, de la desesperación. El que cree está salvado. El que cree ha vencido. La fe es nuestra victoria, pues el que cree es capaz de vencer todos los miedos y todos los sufrimientos, porque ha metido a Dios y la fuerza del resucitado en su vida.

«LA SALVACIÓN HA LLEGADO»

212/26 Abril 2009

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 3,13-15.17-19): ***Matasteis al autor de la vida y Dios le ha resucitado.***
2ª lectura (1 Juan 2,1-5): ***Él es propiciación por nuestros pecados.***
Evangelio (Lucas 24,35-48): ***Convenía que sufriera y resucitara al tercer día.***

La **Pascua oficial** va quedando atrás. Hasta Pentecostés seguiremos celebrando **«la liturgia pascual»** y, después vendrá el **«tiempo ordinario»**, pero la **Pascua real** no pasa, cada domingo del año es un **DOMINGO DE PASCUA** porque en él celebramos la muerte y resurrección del Señor. Él se hace presente en medio de nosotros, nos esclarece con su palabra y nos reparte su pan. Se trata, pues, de insistir, siempre, en la tarea de descubrir su presencia, identificarle, dejarse instruir por Él, y cumplir su mensaje.

Los evangelistas comienzan relatando las apariciones privadas: **Magdalena** anuncia que el sepulcro está vacío y luego ve al Resucitado en el huerto. Jesús acompaña de incognito a los de **Emaús** y cuando éstos regresan para contar sus experiencias del camino, ya se ha aparecido Jesús también a **Pedro**.

Tras las apariciones privadas se manifiesta Jesús a sus discípulos en grupo. En la tarde del domingo se aparece oficialmente al grupo de los que están reunidos en su nombre. Jesús se presenta súbitamente en medio de ellos y se asustan sin poder dar crédito a sus ojos porque los muertos, muertos están y los vivos proceden de otra manera: *llegan, llaman, entran*. Por eso creen ver un fantasma, es decir, algo irreal, terrorífico.

Jesús saluda, como de costumbre, con la paz, pero los discípulos, sin capacidad de reacción, se asustan presas al mismo tiempo del estupor y la incredulidad, y sienten miedo. **Necesitan pruebas de su identificación**. Cuando sucede un accidente resulta difícil, muchas veces, identificar a las víctimas y se acude a un reloj, una cadena colgada del cuello, una cicatriz, un lunar o una verruga como signos de identidad. Necesitan aclaración y reflexión para que el hecho se imponga por sí mismo.

Jesús se identifica presentando sus llagas. El gesto subraya la continuidad entre el Jesús del Calvario y el Cristo pascual. Más como los sentidos pueden jugar al hombre pasadas falaces, les explica: **«Esto es así porque tenía que ser así»**. Y les remite al AT para hacerles comprender el misterio de su muerte y resurrección. Les abre el sentido de las Escrituras y comprenden. El cumplimiento de la Escritura significa la llegada de la plenitud del tiempo: **«la salvación ha llegado con Jesús de Nazaret y es salvación para todos»**.

Con la comprensión cambia todo. Mirando al pasado todo está claro, todo está cumplido. Mirando al futuro entienden que Jesús y su misterio deben ser anunciados a todo el mundo y este anuncio es enseñar (Mateo 28,19), perdonar los pecados (Juan 20,23) y anunciar el ***Kerigma***, la metanoia o conversión. Al núcleo de la fe cristiana pertenece, por lo tanto, el anuncio del perdón de los pecados, tal como confesamos en el ***Credo***.

No hay mejor oferta para el mundo que la del ***perdón de los pecados***, la posibilidad de reconciliación con Dios y la necesidad de reconciliación de los hombres entre sí. El mensaje del perdón y de la paz es siempre necesario y actual, es punto de apoyo para remover el mundo porque donde hay perdón se dan las condiciones para una vida nueva en esperanza y paz.

La presencia de Jesús resucitado es lo más gratificante que nos puede suceder en esta vida. Cuando Jesús se hace presente hay una irradiación de su Espíritu. Los efectos son múltiples y duraderos. Los discípulos se llenan de extraordinaria alegría, pierden el miedo, desaparecen las dudas y su vida queda transformada. *Podemos prepararnos a ella, podemos buscar el encuentro con Jesús, desearlo y pedirlo ardientemente*. **Pero su presencia siempre es gracia**. Siempre es imprevisible, porque suya es la iniciativa. Lo mismo puede aparecer en Judea que en Galilea, cuando amanece o al atardecer, cuando se reza o cuando se trabaja, cuando se le busca o cuando se le persigue, cuando se le recuerda o cuando se le trata de olvidar.

En los relatos de las apariciones, encontramos distintas formas, modalidades y oportunidades: Aparece como fruto de un deseo interno y una búsqueda suplicante. **Es el caso de las mujeres, en especial de María Magdalena.** ***El que busca como ella, ya ha encontrado***. Aparece en la comunidad creyente, en la reunión con los hermanos, sea cuando recuerdan y esperan, sea cuando trabajan. ***Así es en el cenáculo y en el lago***. Aparece comentando la palabra, que tiene una fuerza casi sacramental. ***Así varias veces, Emaús, cenáculo, y en la despedida final***. Aparece en la fracción del pan. Es la ocasión más segura y el punto culminante de todas las apariciones, ***cuando se parte el pan y los peces, cuando come con ellos, la Eucaristía***. Aparece en el amor humilde, confesado, entregado y repetido, como es el caso de Pedro. ***Donde hay amor, se hace Dios presente***.

Jesús es soberanamente libre para manifestarse. Puede hacerlo incluso a sus enemigos, ***como Saulo***. Pero este era un enemigo equivocado, que no lo conocía. Es muy distinto al caso de un Caifás, Herodes o Pilatos. **Saulo en el fondo buscaba a Dios, y a su Mesías. Estos otros, sólo se buscaban a sí mismos.**

«EL BUEN PASTOR ENTREGA SU VIDA LIBREMENTE»

213/03 Mayo 2009

DOMINGO CUARTO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 4,8-12): ***No es posible la salvación fuera de Jesús.***
2ª lectura (1 Juan 3,1-2): ***Le veremos como es.***
Evangelio (Juan 10,11-18): ***El buen pastor da la vida por sus ovejas.***

«Quede esto bien claro…» Pedro da un testimonio definitivo sobre Jesús de Nazaret ante los jefes del pueblo: ***«Él es el que ha curado a este hombre.»*** Pero esta curación es sólo un signo. Quiere decir con ello que Él tiene poder para curar a todo hombre. Es más, Él es el único que puede salvar al hombre y, no hay ningún otro Salvador.

Pedro ya ha perdido todos sus "*miedos*"- y la denuncia es bien clara – ***«…El que vosotros creíais un blasfemo, es el Cristo; al que vosotros crucificasteis, Dios lo resucitó; la piedra que desechasteis, es la piedra escogida; al que vosotros dijisteis no, Dios ha dicho sí.»***

Jesús ha fundamentado las relaciones filiales con Dios. ***«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su propio Hijo…; y tanto amó el Hijo al mundo que se entregó a la muerte para salvarlo.»*** Gracias a Jesús podemos llegar a ser de verdad hijos de Dios. No se trata de una adopción jurídica, sino de la transformación interior del hombre, por la gracia divina, que nos introduce en el ámbito de una nueva naturaleza, de *"una nueva vida*", con nuevas e infinitas posibilidades y con la gran transformación final que nos permitirá contemplar a Dios cara a cara.

Lo mismo que la realidad de Cristo no fue conocida por el mundo, tampoco es conocida la realidad del cristiano que es más, mucho más, de lo que parece. Es algo que ni nosotros mismos acabamos de creer: **¡SOMOS HIJOS DE DIOS!** Pero no metafóricamente **¡¡¡HIJOS DE VERDAD!!!** Y si somos hijos, quiere decir que nos parecemos a Él, que algo de Dios se nos ha concedido, que algo de su naturaleza se nos ha dado. Que en cuanto que somos hijos, procedemos de Él, llevamos su "*sangre*", le debemos la existencia, somos guiados y protegidos por Él, sin que esto disminuya la autonomía y libertad de que Él mismo nos ha dotado. Y que algún día veremos estas semejanzas y podremos medir toda la bondad y la generosidad del Padre. Por ahora solo podemos balbucir: ¡Abba! **«¡QUE GRAN AMOR!»**

Los reyes de Israel, no eran buenos pastores para el pueblo, no hacían otra cosa que pastorearse a sí mismos, Ezequiel lamentando la infidelidad de los pastores de Israel ya promete que Dios mismo será el Pastor de su pueblo: ***«¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!»*** (Ezequiel 34,2b). Al Señor le duele que sus ovejas sean explotadas, que marchen descarriadas, que no tengan buenos y abundantes alimentos. Por eso Él quiere ser su Pastor.

Juan asume esa tradición bíblica del AT y la traslada a Jesús. Jesús se describe a sí mismo como el Buen Pastor cuyas cualidades más importantes y destacadas son el conocimiento personal de los suyos y la voluntad decidida de protegerlos hasta la muerte. El conocimiento no es pura información general, sino que engloba simultáneamente conocimiento e intimidad de relación personal. A ese conocimiento, corresponde, por parte de las ovejas, el seguimiento confiado en la fe.

Hoy, para todos los cristianos, es el Día del Buen Pastor y de los buenos pastores y pastoras, pues todos estamos llamados a ejercer una función pastoral con respecto a los hermanos. Cada uno debe ser "*pastor de su hermano*", responsable del otro. Y es precisamente esta corresponsabilidad, este mutuo pastoreo, el que nos realiza como personas y nos hace Iglesia, comunidad eclesial.

Dentro de la Iglesia, todos estamos llamados a asumir responsabilidades pastorales. Hay personas especialmente llamadas a consagrarse totalmente a los demás, en una misión especial de servicio y entrega. Son los sacerdotes, los religiosos, religiosas y algunos laicos; todos los que no quieren vivir para sí, sino para los hermanos y especialmente para los más pobres y olvidados. **¿Quién duda de la necesidad de estas vocaciones especiales, que brillan en la Iglesia y en el mundo?** Ellos son, para nosotros, ejemplos y modelos auténticos de la vida nueva, resucitada que nos llegó con Jesús: "**CRISTO-PASTOR**".

Hoy es un día para *recordar* estos ejemplos, heroicos o sencillos, pero que nos ayudan a creer y a ser mejores. Día para *agradecer* todo el bien, toda la luz que ellos derrochan en nuestro mundo. Día para *pedir* que se multipliquen estas vocaciones, porque "*la mies es mucha*", porque hay muchos ciegos y heridos que curar, muchos pobres que evangelizar, mucho dolor que compartir, muchos esclavos que liberar. Ellos son los "*profesionales*" de la esperanza frente a la angustia, del perdón frente a la violencia, de la solidaridad frente al egoísmo, de la comunión fraterna ante el enfrentamiento y el rencor, del amor frente a las injusticias y divisiones.

Pero también es día para *mentalizarnos* de que todas nuestras "*vocaciones*", nuestras "*profesiones*", son dones que hemos recibido para ayudar a los *otros*, que todas han de ser pastorales: desde el padre o madre hasta el educador, desde el policía al gobernante, desde el médico al político, desde el periodista al escritor, desde el obrero manual al investigador. Que todas nuestras tareas, "*misiones*" han de ser encaminadas al servicio de los demás.

«ES NECESARIA LA PODA PARA DAR MÁS FRUTOS»

214/10 Mayo 2009

DOMINGO QUINTO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 9,26-31): ***Les contó cómo había visto a Dios en el camino.***
2ª lectura (1 Juan 3,18-24): ***Su mandato es que creamos y amemos.***
Evangelio (Juan 15,1-8): ***Quien permanece en mí da mucho fruto.***

La alegoría de la vid y los sarmientos propone el bello ideal de una vida: **dar fruto abundante**, y descubre el secreto de esa fecundidad: **la permanencia en Cristo**. El mismo que en el Evangelio del domingo pasado se denominaba ***buen pastor***, se llama ahora ***vid verdadera***, y los allí designados como ***ovejas*** en dependencia de la solicitud y protección del pastor para subsistir, son ahora ***sarmientos*** unidos a la vid para dar fruto. Esta es la esencia y el mensaje de la parábola. La viña es una frecuente imagen bíblica, que describe la comunidad de Israel, objeto de los desvelos del viñador (Dios), pero con demasiada frecuencia es estéril a la hora de los frutos. Juan hace una composición de la metáfora bíblica, con los detalles de los sarmientos para afirmar una identificación del "*ser cristiano*" con el "*ser en Cristo*". ***«Yo soy la vid, Yo soy la vida»***, dice Jesús. Por lo tanto, el que corta los conductos de la unión con Cristo se condena a infecundidad y muerte espiritual. Los sarmientos sin vida son cortados y quemados fuera de la viña.

Todo el énfasis de la alegoría de la vid recae inequívocamente sobre el hecho de que, si los sarmientos son infecundos separados de la cepa, de la misma manera, para que los cristianos den fruto deben permanecer unidos al que les habla y da la Vida. De manera apremiante recuerda Juan esta advertencia ***«porque separados de mí no podéis nada»*** (Juan 15,5). El haber sido llamados a permanecer en Él, presupone que los cristianos estamos ya en Él. Primero y ante todo porque Él está en nosotros y esta presencia de Cristo en nosotros hace que nuestra vida sea una vida en Él. ***«Yo en vosotros»*** y ***«vosotros en mí»*** Él en nosotros es lo principal, pero la determinación libre de permanecer en Él, debe ser acentuada como preocupación activa.

El que la vid deba ***«dar fruto»*** parece la más homogénea alegoría en consonancia con nuestra mentalidad marcada por los mitos de la eficiencia y de la producción. Pero es necesario andar con cautela y, no legitimar con el evangelio, equívocos peligrosos. No se trata, genéricamente de "***productividad***". El problema principal no es el de aumentar la cantidad, incrementar –con los medios más sofisticados- el rendimiento, multiplicar las utilidades. Aquí estamos en el campo de la viña, no de una empresa cualquiera; los resultados no se pueden cuantificar, y las cifras no explican nada porque los ***números*** no pueden dar cuenta de la vida.

Además esta ***viña particularísima*** no asegura ganancias y ventajas a los que forman parte de ella. Los ***frutos*** son, principalmente, ***para los otros***. Es una viña para "***utilidad pública***" y, cualquier ***transeúnte*** tiene derecho a exigir los frutos. Y nadie es libre para producir frutos adoptando los métodos y medios que más le agraden. Es el Señor mismo quien establece rigurosamente las condiciones de fecundidad. Esencialmente, dos:

1- PERMANECER EN ÉL ***«…si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros…»*** Es significativa la expresión "***en mí***" para indicar no una relación extrínseca, una cercanía aproximativa, un lazo superficial y episódico. Más bien se trata, por el contrario, de una connivencia profunda, de una comunión íntima, un intercambio vital. ***«Sin mí no podéis hacer nada»***, nos enfrenta a una expresión radical, que denuncia el fracaso de todo esfuerzo humano desenganchado de la oración, de la adoración, de la interioridad, de la acogida de la palabra. En suma, al que se coloca fuera de la "***permanencia***" en Él, ni le está permitido llamar a otras puertas, ni obtendrá resultados tan siquiera modestos, precarios o limitados. No se concede ***nada*** a quien se separa del ***Todo***. Los resultados aparentes no pueden enmascarar, ante la mirada de la fe, el estado real de desolación de la viña, y los "***transeúntes***" no podrán saciar su hambre aun admirando la belleza de las hojas.

2- ACEPTAR LA PODA Es un tema difícil el de la poda. La operación dolorosa no se le ahorra a los que hacen bien su deber y tienen en el activo resultados apreciables. Pablo debe padecer una brutal poda en el interior de la misma comunidad cristiana de Jerusalén. Se siente aislado, mirado con sospecha. Él es un irregular, un abusivo, un portador de ideas que amenazan la seguridad, los valores consolidados, las costumbres confortables. Algunos incluso proyectan matarlo. Y él debe escapar, vivir rodando por el mundo como un delincuente perseguido. Precisamente quien ya da fruto es sometido a la poda, para que pueda dar más frutos: *"Esa operación, no ciertamente indolora, no la realizo yo, soy sometido a ella por manos extrañas. Las pruebas, las persecuciones, los obstáculos, las cruces… todo esto no lo elijo yo, ni tocan cuando yo las preveo, ni de la manera que yo considero más fácil para afrontarlos, ni llegan de donde me las esperaba."*

Este "***trato***" lo explica todo, aunque no ciertamente según una lógica humana. Sin embargo, constituyen, en una perspectiva de fe, la única clave para leer el significado y la fecundidad de la misión del apóstol. Solamente si enfilo decididamente la puerta justa, si "***permanezco***" en el Único necesario, si no frecuento el mercadeo para comprar la última maravilla de la moda, o el último producto de la tecnología más avanzada, si acepto y asumo como necesaria mi "***poda***", tengo la certeza de recibir el "***todo***" como don. ***«…pediréis lo que deseáis, y se realizará.»***

«A VOSOTROS OS LLAMO AMIGOS»

215/17 Mayo 2009

DOMINGO SEXTO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 10,25-26.34-35.44-48): ***¿Se puede negar el agua del bautismo?***
2ª lectura (1ª Juan 4,7-10): ***Dios es amor.***
Evangelio (Juan 15,9-17): ***Permaneced en mi amor.***

Llegar a la comprensión y práctica de la fe como *una cálida amistad con Jesús de Nazaret* es una asignatura pendiente en muchos que se dicen (nos decimos) cristianos. La palabra "*amistad*" al igual que la palabra "*amor*" evoca en cada corazón diferentes recuerdos y vivencias. Se le ha dado tan mal uso a ambas palabras, que están desvirtuadas; por eso hablamos de amistad egoísta o desinteresada; de amor matrimonial o fraternal; de amistad aprovechada o entregada; de amor apasionado, romántico o platónico; de amistad de palabra o amistad de obras.

El amor del Padre funda la misión del Hijo; y el amor de Cristo hace brotar la misión de los discípulos. El texto del evangelio nos aclara y precisa el origen y contenido de la misión: el amor (*ágape*). Se les *manda únicamente* para manifestar el ágape divino, para ser testigos del amor de Dios. Y no está permitido amar de cualquier manera, sino ***«Como yo os he amado.»*** El estilo del amor de Cristo –un amor gratuito, creativo, que llega hasta el don de la vida- se hace normativo para la Iglesia.

El creyente no recibe únicamente un mandamiento fundamental que ha de guardar, sino también un modelo único, insustituible en que inspirarse para la interpretación de este mandamiento. El amor revelado por Jesús es un amor universal. Y el *enviado* no puede restringir las dimensiones del don que se ofrece a todos. Por consiguiente no podemos albergar ninguna mentalidad elitista o de grupo ni ninguna postura sectaria. No se trata de admitir a los otros, los lejanos, en nuestra mesa; sino ir a sentarse en la mesa de la Creación con todos los hombres.

Debemos ser testigos que se asombren y se alegren –como Pedro y los otros huéspedes en la casa de Cornelio- por el hecho de que el Espíritu, al entregar sus dones, no nos ha pedido información o consejo, ni se ha servido de nuestros ficheros o señas, desde el momento que sabía dónde tiene su casa, el mundo.

Pedro renuncia abiertamente a cualquier mentalidad de privilegio: ***«Levántate, que soy un hombre como tú»***, no pretende tener otras garantías que no sea la Palabra que le ha sido confiada, reivindica únicamente el derecho de ser un hombre que desea encontrar otros hombres.

"No confundamos las partes. No me tengas por más de lo que soy. No desvíes hacia mí ni siquiera una brizna, un ápice de esa gloria que ha de tributarse exclusivamente a Él. ***«Levántate»****, te quiero en pie, dependiente del único Señor, y por esto soberanamente libre.* ***«Soy un hombre como tu»*** *y por consiguiente, criatura débil, frágil, tentada y necesitada del* ***amor*** *compasivo de Dios. -****¡Exactamente como tú!****-. No te debes "****entregar****" a mí, ni yo tengo derecho a ser tu "****amo****", ni siquiera en el ámbito de la fe."*

Dios se anticipa siempre a nuestros itinerarios, a nuestros descubrimientos, incluso a nuestras decisiones: ***«No sois vosotros los que me habéis elegido, yo soy quien os ha elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.»*** Pedro, descubre que el Espíritu ha llegado con mucha antelación y exclama, con una cierta dosis de candor: ***«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»*** Por mucho que apretemos el paso, por mucho que corramos y alimentemos la esperanza de haber adelantado mucho (la mayor de las veces caminamos hacia atrás), avanzamos "al ralentí", e inevitablemente llegamos con retraso a nuestras citas con Dios.

En la época en que había esclavos, o donde los haya actualmente (hay muchas clases de esclavitud), el esclavo es un ser humano despojado de toda su dignidad humana: *El señor piensa y ordena, el esclavo ejecuta lo mandado sin pensar.* El esclavo no necesita comprender lo que hace, le basta con ejecutar. En esa sociedad estaban los señores y señoras **arriba**, los esclavos y esclavas estaban **abajo**. *Arriba* el pensar bien o mal y el mandar; *abajo* el ejecutar ciegamente lo mandado.

En la época en que dentro de la Iglesia había *espíritu señorial*, se mandaba también desde *arriba* y se obedecía desde *abajo*. La fe cristiana era una fe de "*verdades eternas duras*" en lugar de "*una cálida amistad*". Dios era presentado como un señor a quien temer y obedecer más que un padre que ama y nos invita a amar. Se imponía la fe y la manera de darle culto, cada uno debía practicar la religión de su país y/o de su señor. La fe se vivía con temor servil y carencia de amor.

Estos lamentables recuerdos históricos, a la hora de vivir nuestra fe, nos ayudan a comprender mejor el alcance de las palabras de Jesús: ***«Ya no os llamo siervos, porque un siervo no sabe que piensa su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que he oído a mi Padre»*** (Juan 15,15). ***«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros.»***

«ASCENDIÓ AL CIELO»

216/24 Mayo 2009

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

1ª lectura (Hechos 1,1-11): ***…dentro de pocos días seréis bautizados con Espíritu Santo.***
2ª lectura (Efesios 1,17-23): ***Y todo lo puso bajo sus pies.***
Evangelio (Marcos 16,155-20): ***Y se sentó a la derecha de Dios.***

Lucas había escrito en su Evangelio la historia de Jesús: ***«hasta el día en que subió al cielo»***. Y, comienza su segundo libro con el mismo relato con que terminó el primero, **«LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR»** La desaparición del Jesús físico introduce en la vida del Jesús místico. El libro de los *"Hechos de los Apóstoles"* es la primera historia escrita de la Iglesia.

Al comienzo del libro de los Hechos se nos describe el espectáculo único de la ascensión del Señor. Ascensión es un concepto con el que expresamos una realidad en parte incomprensible: ***el paso de Jesús desde la mortalidad y humillación de la cruz a la gloria y plenitud de vida junto al Padre***. La palabra *"ascensión"* así entendida, no es *"subida"*, ni el camino de Jesús es camino como los que conocemos.

Tampoco es necesario tiempo para llegar al Padre; ni existen distancias, ni se puede hablar de dirección hacia el norte o hacia el sur. Estas expresiones connotan y sugieren los caminos de la tierra. Pero el camino de Jesús en su ascensión no es local ni temporal, lleva de las sombras de la muerte a la luz de la vida en Dios, de la humillación a la exaltación, de la limitación a la inmensidad.

Por contraste, la desaparición visible de Jesús amplía su actividad a todos los confines de la tierra, limitada hasta entonces a Israel: ***«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.»*** Son los apóstoles los que deben hacerle visible, andando por todo el mundo sabiendo que llevan a Jesús consigo. Son ellos, **somos nosotros**, los que seguimos haciendo la historia de la Iglesia.

La despedida y desaparición de Jesús es una llamada a la fe como explicación coherente de la vida y de la actividad humana. Hubo un tiempo en que se llamó a la religión "*opio del pueblo*" acusando a la Iglesia de descuidar las realidades de este mundo. Ese "*opio*" es hoy muy distinto, ahora se la acusa de demasiada injerencia en esas mismas realidades.

La esperanza en el paraíso en la tierra nos tapa la visión y esperanza del futuro. De una insistencia machacona en las llamadas "*verdades eternas*" como normas rectoras de la conducta humana, se ha pasado a una exclusión total, suprimiendo esas palabras si no del diccionario, sí de la vida ordinaria. *"La fe en el paraíso terrestre ha eliminado el paraíso celestial, y el cielo de las naves espaciales ha ocultado el cielo de la teología"*.

La fe en la ascensión del Señor y en su mensaje viene a establecer un saludable y positivo equilibrio entre el deseo del más allá y las necesidades del aquí. El compromiso incondicional con el aquí y ahora, está motivado por la esperanza en el después, y esa esperanza en el después hace más urgente el compromiso con el ahora. Es la advertencia de los ángeles de la ascensión: ***«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?»***

Con su ascensión rompió Jesús los límites a los que se sometió en la encarnación. Hasta la ascensión, su "*cuerpo carnal*", estaba vinculado a la tierra como atestiguan sus correrías y acontecimientos por los caminos de Israel. Era un rabino, el buen pastor en busca de la oveja perdida. Ahora se ha liberado de todas esas limitaciones.

El Jesús de Nazaret se convierte en el Cristo cósmico cuyo mensaje se dirige a todos los hombres de buena voluntad y cuyos hombres de confianza son enviados por Él desde Jerusalén a toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra.

Es el mensaje de *"espiritualidad universal"* encomendado a esos hombres concentrados en el Jesús histórico que le contemplan estupefactos y ven como desaparece de su vista. Si pudieran le detendrían en su ascenso para retenerle junto a ellos. Es necesario que vengan dos ángeles a sacarles de su contemplación y hacerles comprender que no se celebra la gloria de Cristo mirando al cielo, sino inaugurando y viviendo en la tierra el *"tiempo de la Iglesia"*, tu tiempo, mi tiempo o mejor aún: **nuestro tiempo**.

Tiene sentido trabajar por la transformación del mundo y nadie tiene derecho a silenciar el mensaje por miedo o por prudencia. Eso sería: "*falta de convicción*", es decir, no haber creído en la crucifixión, resurrección y ascensión de Jesús ni haber valorado la trascendencia de su mandato: ***«Id a todo el mundo, amándoos unos a otros, como yo os he amado.»*** Todos estamos llamados a trabajar en la edificación del cuerpo místico de Cristo, atentos a las necesidades de los demás. La celebración de la ascensión es una provocación para las obras de la fe.

«EL GRAN COMUNICADOR DEL AMOR»

217/31 Mayo 2009

PASCUA DE PENTECOSTÉS

1ª lectura (Hechos 2,1-11): ***…y empezaron a habla en lenguas extranjeras.***
2ª lectura (1ª Corintios 12,3b-7.12-13): ***…hemos sido bautizados en un mismo Espíritu.***
Evangelio (Juan 20,19-23): ***Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.***

Nos faltan conceptos y paradigmas apropiados para hablar del **Espíritu**. Su origen nos es enteramente desconocido, porque, entre nosotros, no se da "*alguien o algo*" análogo que nos ayude. Cuando hablamos del **Padre** y del **Hijo** comprendemos algo a través de lo que entendemos por la paternidad y la filiación; pero cuando hablamos del **Espíritu** nos perdemos.

Al **Espíritu Santo** no lo podemos definir, no se deja definir porque, nuestras definiciones son demasiado estrechas. Como sucede con todo lo referente a Dios, Él nos desborda, no por defecto de personalidad, como si el Espíritu fuera algo nebuloso y difuso, sino por exceso de personalidad. La personalidad del Espíritu es tan fuerte, que no sólo es persona, sino que es el que personaliza a los demás, empezando por el Padre y el Hijo.

La persona, sabemos, se constituye por la relación solidaria y amorosa, lo que no es posible sin este **Espíritu de Amor**. La persona es apertura al otro; se hace en tanto que se relaciona; y ésa es precisamente la misión del Espíritu; abrir el yo hacia el tú, abrir el Padre hacia el Hijo y el Hijo hacia el Padre, romper la individualidad para crear la comunión. Así, el Espíritu es el gran personalizador, el camino obligado para ser y para crecer como persona, **EL GRAN COMUNICADOR DEL AMOR**.

Por eso para decir algo del Espíritu necesitamos de símbolos, que nos abran a otras perspectivas. Decimos, por ejemplo, del Espíritu que es:

- ***ALIENTO DE VIDA***, aliento del Padre que crea vida, Espíritu vivificante. Aliento de **Cristo**, que recrea y santifica. Viento, brisa que no sabemos de dónde viene ni dónde va, pero que influye en nosotros dejándonos su poso.
- ***AGUA VIVA***, que sacia nuestra sed y colma nuestros deseos de una fe más profunda. Produce felicidad completa. Agua limpia, en la que nos bautizamos y purificamos, que fecunda y engendra nueva vida, que produce abundantes frutos.
- ***LLAMA DE AMOR VIVA***, que purifica, que enciende y transforma, que eleva. Es el amor de Dios, todo un fuego que dinamiza y enamora; que quema, pero no consume; que sacrifica, pero no mata; que nos hace salir de nosotros mismos, nos lleva a los hermanos y nos une a Dios.
- ***OLEO DE ALEGRÍA***, que unge, empapa, suaviza, cura, agiliza, fortalece y perfuma. Somos ungidos por el Espíritu, que entra hasta lo más íntimo de nuestras entrañas. Medicina maravillosa.
- ***DEDO DE DIOS***, para expresar que es la fuerza con la que Dios actúa para liberar, para expulsar demonios, para hacer el bien. Fuerza creativa, que nos hace crecer en todas las dimensiones, que nos hace trascender, que nos diviniza. Fuerza amistosa, que supera nuestras flaquezas y nuestros miedos, que nos da una paciencia invencible, que nos hace vencer en la tentación.

El Espíritu, ciertamente, es una realidad dinámica que actúa de una manera invisible, que penetra en las almas de sus fieles hasta el fondo y transforma al hombre desde dentro, inyectándole una energía que contagia, que quita miedos, que consuela, que da paz en el llanto, que sacia, lava, riega, sana, doma, encamina… Los que están llenos del Espíritu, están colmados de fortaleza y se atreven con todo.

El Espíritu es el gran comunicador. Conoce todas las lenguas, y las enseña gratuitamente. Es el gran Maestro, ***«el que enseña todo y lo recuerda todo»*** (Juan 14,26); ***«el que guía hasta la verdad completa»***; ***«el que anuncia lo que ha de venir»*** (Juan 16,13). Es el gran Testigo, el que habla por dentro, el que todo lo que recibe de Dios ***«lo comunicará a vosotros»*** (Juan 16,15).

El Espíritu no es que sea el maestro del amor, sino que es el Amor hecho maestro, el amor derramado en el corazón humano, el amor alentando en nuestra alma.

- Cuando el **Espíritu** dice: "**ama**", nos está amando él primero.
- Cuando el **Espíritu** dice: "**ama**", nos está enseñando la manera de amar.
- Cuando el **Espíritu** dice: "**ama**", nos está capacitando para amar.

Ama, nos dice. Ama con todo lo que tienes y lo que eres. Ama con tus ojos, con tus labios, con tus manos. Ama con tu conciencia y con tu subconsciente, ama rompiendo todos los límites. Ama más. Ama en el perdón, ama en el servicio, ama en la comprensión, ama en la tolerancia, ama en el regalo. Regálate en el amor. Ama creando comunión hasta la unidad consumada. Ama trascendiéndote. Inventa la manera, busca a la persona, renueva la calidad. **¡Supérate en el Amor!**

«BAUTIZADOS EN SU NOMBRE»

218/07 Junio 2009

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1ª lectura (Deuteronomio 4,32-34.39-40): ***El Señor es el único Dios, en el cielo y en la tierra.***
2ª lectura (Romanos 8,14.17): ***… y si somos hijos, también herederos.***
Evangelio (Mateo 28,16-20): ***…enseñándoles todo lo que os he mandado.***

¿Quién eres Tú, Dios mío? Dime tu nombre. - *«YO SOY EL QUE SOY.»*

El Dios de Israel es único. Es el Dios que ha escogido al pueblo, que lo ha protegido y enseñado: *tú has oído la voz del Dios vivo*. Esta experiencia de Dios a lo largo de la historia es la que va configurando al pueblo de Israel. ***«El único Dios, no hay otro»***. Esta confesión primera de nuestra fe nos resulta fácil, porque está avalada por un contexto cultural favorable: *Creemos en Dios, rezamos a Dios*. Nuestra despedida más corriente sigue siendo: *A-Dios*.

Para el pueblo de Israel la fe llegaba a ser una dimensión constitutiva de su identidad. Pero habría que esperar mucho tiempo, el pueblo no estaba todavía preparado, para que Dios revelara el misterio trinitario. Cuando se cumplió el tiempo. Fue el Padre el que nos mandó a su Hijo para salvarnos.

Jesucristo se nos revela como Hijo de Dios. Nos habla constantemente de su Padre, de su ***¡Abba!*** Se encarna y viene a la tierra para decirnos que Dios es Padre. Un Padre todo amor, autor de todo lo creado. Que nosotros somos sus criaturas predilectas y que nos quiere como sus hijos. Jesucristo, nos comunica su bondad, nos muestra su imagen perfecta, sus manos siempre abiertas, su corazón inmenso, su brazo fuerte y protector, sus entrañas de misericordia.

Jesús termina su misión en la tierra y vuelve al Padre, quedando como el Señor de la historia. Y junto a Dios y con Dios nos envía su Espíritu, para que unidos a Él, creamos y sintamos de verdad, que somos hijos. Jesús, entrega su "*aliento*" a los discípulos para que prolonguen en el espacio y en el tiempo la noticia y la experiencia de la salvación de Dios. Estos, deberán consagrar por el Bautismo a todos los creyentes, marcándolos con el sello del **Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**. La misión sobrepasa sus fuerzas, pero no estarán solos. El mismo Jesús con el Padre y el Espíritu Santo estarán siempre con ellos.

Así, el dinamismo trinitario llega hasta nosotros, pero no sólo teóricamente, sino vivencialmente. Vivimos dentro de la Comunión trinitaria: Unidos a Cristo y llenos de su Espíritu, llegamos hasta el Padre, o el Padre llega hasta nosotros. Dios es Espíritu y el Espíritu se expande y todo lo vivifica. El Espíritu es Aliento divino, es el abrazo entre el Padre y el Hijo, el Amor hecho fuego y flor, la risa de Dios, las entrañas de Dios. Es como el útero divino, la maternidad de Dios. Es regalo de Dios, y todo lo llena de dones. Penetra en los hijos de Dios y los hace divinos. Es nuestro huésped, nuestra fuerza, nuestra sabiduría, nuestro gozo.

Toda nuestra cultura está impregnada por la fe cristiana. No hemos llegado a la fe como una consecuencia de nuestro estudio o nuestra búsqueda. Ha sido una herencia de nuestros mayores, aunque después la hayamos cuidado y actualizado. Pero ha sido y sigue siendo por encima de todo "*un don*". Dios ha querido revelarte, en la Iglesia, a su Hijo. Jesús ha querido revelarte, en la Iglesia, al Padre. Y el Espíritu es el Maestro y la luz de toda revelación.

Hoy las cosas son muy distintas. Confesar públicamente tus creencias religiosas es casi un atrevimiento al menos entre la sociedad en que nos ha tocado vivir. En los ambientes intelectuales, los que a la larga más influyen en la sociedad, el tema Dios es "*marginal*". No se toman la molestia de defenderlo, si de negarlo. Como en tiempos de persecución, esto obliga a personalizar y cultivar más nuestra fe, porque, sin ser perseguida directamente, puede sufrir debilitamiento o vaciamiento o falta de coherencia y compromiso, debido a la presión ambiental.

- **Tenemos que pedirla**: "*Auméntanos la fe en tu Santísima Trinidad*". Ya que, estamos consagrados a la Trinidad y marcados por el sello trinitario, pues fuimos bautizados en ella.
- **Tenemos que rezarla**. Nuestras oraciones y signos incluyen casi siempre a la Trinidad: el Hijo nos enseñó a decir: *Padre*. Y, ***«El Espíritu grita en nosotros: Abbá.»*** (Romanos 8,15)
- **Tenemos que experimentarla**. Habita en nosotros, nos hace partícipes de su vida, debemos entrar dentro de la comunión misteriosa del Padre, del Hijo y del Espíritu: ***«que ellos también sean uno en nosotros»*** (Juan 17,21). Ojalá sintamos al Padre que nos bendice, al Hijo que nos salva, al Espíritu que nos alienta, a los tres que nos aman.
- **Tenemos que practicarla**. Desarrollemos las relaciones de fraternidad y comunión. Vivamos en el diálogo, la empatía, el servicio, la entrega por los demás. Construyamos la paz. Forjemos comunidad. Es la manera de vivir y extender el espíritu trinitario.

En verdad, no hay religión que tenga dioses tan cercanos, ni personas que tengan a su Dios tan íntimo.

«INVITADOS A SU MESA»

219/14 Junio 2009

EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

1ª lectura (Éxodo 24,3-8): ***Moisés leyó al pueblo el texto de la alianza.***
2ª lectura (Hebreos 9,11-15): ***Jesús es el mediador de la nueva alianza.***
Evangelio (Marcos 14,12-16.22-26): ***Esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre.***

La Eucaristía es la expresión del amor más grande. Cuando Cristo quiso manifestar a sus discípulos la intensidad y grandeza de su amor, partió el pan y se lo dio en comida, y le dio a beber la copa rebosante. Son, les dijo, mi cuerpo y mi sangre, mi cuerpo que se rompe como el pan, mi sangre que se derrama como el vino. Son mi vida, puesta en vuestras manos. Todo por vosotros. Podéis comer y beber mi vida, para alimento de las vuestras.

Dios se ha dignado hacerse manjar y quedarse con nosotros bajo los velos de pan. Por eso, cuando sentados a su mesa, participamos del banquete, en el que comemos a Cristo, en el que comemos a Dios, el alma se llena de gracia, de vida y se llena también de esperanza, porque este banquete anuncia y asegura otro más importante y definitivo.

Después de la comunión, muchos de nosotros rezamos: ***«Tu Cuerpo y tu Sangre, Señor, signo del banquete del reino, que hemos gustado en nuestra vida mortal, nos llene del gozo eterno de tu divinidad».*** Es lo más grande y hermoso que tenemos los cristianos, la herencia más sagrada que conserva la Iglesia. Es señal que nos distingue, fuente de gracias, alimento y medicina, alianza del amor más grande, promesa y garantía de bienes futuros y eternos. Algunos cristianos mártires del siglo IV, decían: ***«Sin la Eucaristía no podemos vivir»***. **¿Hacemos nuestra esta afirmación?**

Naturalmente que hay que dar al sacramento toda su fuerza y significado. Decimos que la Eucaristía es nuestro mayor tesoro. Pero también lo es el Espíritu. Y también lo es la Palabra. No hay Eucaristía sin Palabra y sin Espíritu. E igual que no hay Eucaristía sin Palabra y sin Espíritu, tampoco hay Eucaristía sin los hermanos. **¡El cuerpo de Cristo son también los hermanos!** Pero, ¿es que podemos separarlos? Todo se complementa y en todo significamos lo mismo.

Tampoco hay Eucaristía sin Lavatorio, sin compartir, sin misericordia, sin entrega. No es necesario ponerse de rodillas a la hora de recibir la comunión, tenemos que ponernos de rodillas para vivir la comunión en medio de los hermanos. Todo el que comulga el cuerpo de Cristo tiene que ponerse de rodillas ante el hermano, ante el pobre. De rodillas, para hacerse como ellos. De rodillas para pedirles perdón. De rodillas porque en ellos está y ellos son Cristo.

Cristo se ha roto por nosotros en pequeños trozos. Cuando comemos estos trozos consagrados, nos unimos a Cristo, en su entrega y su muerte. Quiere decir que tenemos que estar dispuestos a la entrega y a la muerte; llegando así ***«A la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de los muertos»*** (Filipenses 3, 10-11). Después su Espíritu vivificante nos resucitará.

La Eucaristía es el misterio de un amor entregado. Comemos el pan y el vino del amor y de la entrega. Este amor que nos alimenta no puede guardarse, sino que tiene que comunicarse. Si comemos de un pan partido es para que nosotros seamos capaces de partirnos como el pan para alimentar a nuestros hermanos. Si bebemos la sangre de la entrega es para que sepamos entregarnos hasta la sangre. El que se alimenta de amor tiene que amar.

«El que me come vivirá por mí» El que come de este pan debe tender a "*cristificarse*" y "*deificarse*". No vivirá ya por sí y para sí, sino por Cristo y para los demás. Si Él es pan, el que le come tiene que hacerse pan y tiene que ser bueno como el pan. Un pan amasado y cocido en el horno del Espíritu, ha de ser tierno, humilde y paciente. Si Cristo se parte y se deja comer, el que comulga ha de estar dispuesto a entregarse en servicio a los demás y ser alimento para los demás.

Se dice que "*uno es lo que come*" Este principio que explican muy bien algunos filósofos, algunos biólogos y todos los consumistas, para nosotros, cristianos, debe tener también una explicación espiritual. El alimento que recibimos en la Eucaristía se convierte en nuestra savia espiritual, nutre la vida de nuestro espíritu. Al comer este alimento-amor que es Cristo, nuestra vida se irá en-amorando, se irá cristificando en cada comunión. De tanto comer a Cristo, nos vamos haciendo Cristo. De tanto llenarnos del amor de Cristo, nos vamos convirtiendo en signo de su amor. Más que asimilar y transformar el alimento a nuestra naturaleza, es nuestra naturaleza la que se transforma en el alimento, asimilándose a él. Por eso, no puede haber Eucaristía sin amor.

«¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas!» (Amós 5, 23). Cuando celebramos la Eucaristía es como si estuviésemos cultivando un fuego. Si al terminar la fiesta no salimos más encendidos, **¿para qué ha servido la celebración?** La Eucaristía es el signo de amor más grande, pero signo eficaz y alimento de amor; si después de comer el pan y beber el vino de la entrega no sales con más generosidad, con más decisión de servicio, con más capacidad de sacrificio, **¿qué es lo que realmente hacemos?** Nos hemos limitado a ofrecer a Dios un culto vacío, que sirve para acallar nuestra conciencia, pero que es objeto de crítica y escándalo.

«¿POR QUÉ TENÉIS MIEDO?»

220/21 Junio 2009

DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Job 38,1.8-11): ***Hasta aquí llegarás y no pasarás.***
2ª lectura (2ª Corintios 5,14-17): ***El que es de Cristo es una criatura nueva.***
Evangelio (Marcos 4,35-40): ***¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!***

Job tenía mucho y lo perdió todo. Ante una situación así tocan fondo todo nuestro saber, nuestro poder y nuestro aguantar. Como única respuesta le llega la resignación: *"el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó"*. Job no comprende muchos fenómenos naturales, no tiene respuesta para sus males ni para los males del mundo. Pero como Dios es superior a todo, es lógico aceptar su misterio y fiarse de Él aun cuanto no comprendamos por dónde nos lleva y nos parezcan torcidos sus caminos.

El mar embravecido es símbolo bíblico de las fuerzas poderosas del mal. El pasaje del Evangelio presenta a Jesús como superior a las fuerzas de la naturaleza. Él calma con su palabra el oleaje y es también Él el que en el principio puso diques al mar ordenándole: ***«hasta aquí llegarás y no pasarás.»*** Ese mismo pensamiento es el que tranquiliza a Job en su desgracia incomprensible.

Jesús ha transformado el mundo con su muerte y desde entonces todos los suyos se mueven bajo el signo del amor. Pablo, en su lema de cristificación asegura que, ***«si Cristo murió por nosotros, nosotros debemos vivir para él.»*** Esto significa que la gloria y obsesión de nuestra vida debe ser su servicio. En la parábola de la vid había puesto Jesús la permanencia en él como condición imprescindible para dar frutos: ***«permaneced en mí y yo en vosotros, porque separados de mí no podéis hacer nada»*** (Juan 15,5). El ***«yo en vosotros»*** es lo principal, pero el ***«vosotros en mi»*** deber llamar nuestra atención porque significa una decisión libre de pertenencia a Cristo y de permanencia en él, condición necesaria para hacer una vida espiritualmente fecunda.

Para entrar en la situación del contexto anímico del relato de la Palabra de hoy, podríamos empezar pensando en las pateras que zarpan de las costas norteafricanas hacia España. Por la televisión conocemos deprimentes escenas de supervivientes *"ilegales*" en una nueva situación de desvalimiento (de los ahogados en el intento no se nos da más que un número); son gentes, como los discípulos, en lucha contra el mar pero sin llevar a bordo la seguridad, contra todo riesgo y peligro, en la persona de Jesús, aunque este, esté profundamente dormido.

Los discípulos no eran fugitivos en busca de libertad, ni clandestinos en busca de trabajo. Eran hombres de mar, pescadores de profesión en lucha por la supervivencia contra las olas, que han salido a faenar, acompañados del Maestro que duerme en la popa cansado por el trabajo. Ante la bravura del oleaje, los hombres de mar desconfían de sus conocimientos de náutica y acuden como única esperanza al Maestro con una queja a la vez impaciente y desesperada: **¿No te importa nada que nos vayamos a pique?** Jesús tranquiliza primero los espíritus turbados con un contra reproche: ***¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?*** Y después al mar: ***¡Calla y enmudece!*** El resultado fue la calma en las aguas y el viento, y la profesión de fe en los discípulos serenados: **¿Quién es este…?**

El relato de Marcos puede tener dos lecturas, una desde fuera como espectador y otra, como remero desde dentro. Se trata de unos hombres en peligro en unas aguas violentamente alteradas por fenómenos naturales y, así es como se suele ver este pasaje: como lector, como espectador. Más si lo miramos desde dentro, vemos que describe situaciones existenciales posibles en la vida de todo hombre.

Son múltiples las amenazas de hundimiento en la vida de cada individuo, creyente o no: la amenaza de la enfermedad incurable, la penuria económica, la crisis en el matrimonio, los problemas con los hijos, el fracaso profesional en el negocio, en la familia, en la vida religiosa, en la amistad, en la fe, en la situación desesperada de la soledad del corazón. Son momentos en que uno se siente solo e impotente frente al peligro y desearía tener allí la presencia poderosa de Jesús, aunque fuera dormido, porque nada grave puede suceder al que camina con Jesús aunque parezca que duerme.

La incomprensión de la conducta de Dios frente a nuestras necesidades no es problema de los creyentes de hoy y de los incrédulos de siempre. A lo largo del tiempo, hubo muchos que abandonaron "*la barca*" de la Iglesia por miedo al naufragio. La Iglesia no se ha hundido aunque las olas siguen estrellándose con ímpetu contra los costados de la barca desde diversas direcciones: la secularización, la indiferencia religiosa, el consumismo, la subversión y pérdida de valores, la ausencia de religiosidad en la juventud, el laicismo anticlerical...

Son muchos los que sufren ante estas amenazas y temen por el futuro de la Iglesia. Sin duda consideran a la Iglesia como institución humana sin estar muy convencidos de que es **Jesús** el fundador y guía de la Iglesia aunque nos parezca despreocupado y dormido.

«EL MILAGRO DE LA FE»

221/28 Junio 2009

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Sabiduría 1,13-15; 2, 23-24): ***Por envidia del diablo, entró la muerte en el mundo.***
2ª lectura (2ª Corintios 8,7.9.13-15): ***Siendo rico, por vosotros se hizo pobre.***
Evangelio (Marcos 5,21-43): ***Contigo hablo, niña, levántate.***

Los temas de la fe y de la vida van siempre entrelazados y así aparecen en la liturgia de este domingo. Dios es el artífice de la vida y enemigo de la muerte. A Él sólo le interesa una cosa: **¡que vivamos!** Confiarse a Él, en la fe, significa elegir la vida. Cristo ha venido a la tierra a traer un mensaje de vida, para eliminar todo lo que impide a una persona vivir en plenitud, para arrancar a la muerte su presa.

Pablo se hace promotor de una colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén, que se debate entre estrecheces económicas, no dudando en aducir como motivación el ejemplo sublime de la generosidad del mismo Cristo, el cual "*siendo rico*" se ha hecho pobre para enriquecernos, dando una dimensión de suma concreción y sorprendente realismo al tema de la vida: *"no basta colocarse en la parte de la vida, es necesario ocuparse, con los hechos y no con las palabras, de los pobres, los cuales llevan una vida disminuida, a veces inhumana."*

No luchar contra la pobreza es legitimar la injusticia y las desigualdades; limitarse a afirmar principios (que no cuestan nada a quien los enuncia), significa hacer elecciones de muerte. Ausencia de vida es igual a ausencia de luz y ausencia de amor (caridad) es igual a ausencia de fe. Es necesario dilatar los espacios, vivir en plenitud, para ser poseídos por la luz. La misma Iglesia, antes de ser luz del mundo, tiene el deber de ser "*vida*" y si quiere que se acepte la luz de Dios, debe preocuparse, ante todo, de crear vivientes haciendo visible y experimentable la vida. La verdad busca seres vivientes, no momias, y mucho menos un código, una ley.

En el camino de Jesús tienen cabida los intrusos, los que no tienen derechos y hasta los abusivos. Jesús es requerido para hacer un gran milagro y, se encamina a casa de Jairo que tiene a su hija muy enferma, casi en las últimas. Este personaje es muy importante, es jefe de la sinagoga, y le ruega, insistentemente, que vaya a imponer sus manos sobre la niña, para qué, así, ella, sane y viva.

Alguien, sin embargo, prefiere el milagro pequeño, se conforma con un minúsculo prodigio, realizado de paso y sin pararse, sin que ni siquiera caiga en la cuenta el interesado. No quiere hacerle perder tiempo, ya que debe tener muchas cosas, más urgentes, que hacer. Ella no pretende que vaya a su vivienda, ni que escuche sus lamentos. Le basta con rozarlo, con tocarle el manto. Un pequeño milagro pillado al vuelo, sin tantas ceremonias.

La mujer se acerca furtiva. Quizás, con este gesto, parece querer decir: -"*También yo existo*"-, como pidiendo, silenciosamente, excusas por existir y... le toca. Inmediatamente intenta retirarse y pasar inadvertida, pero Él se para y pregunta: ***¿Quién me ha tocado?,*** quiere ver la cara de esta extraordinaria intrusa. Ella no tiene más remedio que darse a conocer y se arroja a sus pies confesándolo todo. Jesús la informa: ***-Sí, tú existes y tu fe te ha curado. ¡Hija!, vete en paz y con salud.***

Cada uno vuelve a tomar su camino. Uno hacia el gran milagro. La otra a gozar de su pequeño y personal regalo: *"Alguien la ha llamado de entre la gente, la ha sacado de su anonimato y le ha dado un rostro en medio de toda aquella masa que se lo había borrado."* Y es que, en el camino de Jesús tienen cabida todos los que no cuentan, los infinitos "*donnadie*" y hasta los abusones, todos tienen derecho a ese pequeño regalo personal: *"El milagro de tener un nombre, el milagro de sentirse y saberse reconocido y ser llamado **¡Hijo!**"* Solamente entonces se puede comenzar a vivir.

En esos momentos, llegan nuevas de la casa de Jairo y Jesús alcanza a oír: - ***«¿Para qué molestar más al maestro? Tu hija se ha muerto.»*** Imaginemos, por un momento, la mirada de Jesús dirigida a Jairo cuando le sugieren que lo deje estar, que ya no es el caso… Se diría que ahora es el Maestro quién implora a Jairo: ***«No temas; basta que tengas fe.»*** Tiene necesidad de su fe, que asegura la continuidad del itinerario, y la derrota de la muerte.

Una fe que trate con Jesús sólo de negocios posibles, es timidez, urbanidad o miedo, pero no es fe. La verdadera fe es la que es capaz de concertar con Él los negocios imposibles, los únicos que interesan. Es demasiado poco hacer venir a Jesús a mi casa cuando hay todavía una esperanza. Debo tener el coraje de hacerlo venir sobre todo cuando, al parecer, ya no hay nada que hacer: ***«La niña no está muerta, está dormida.»*** Así, gracias a la fe, en la casa de Jairo, ya preparada para los ritos de la mortaja y enterramiento, cesan los llantos y se festeja el milagro de la vida. Pues, donde llega Jesús, se olvidan los cantos de muerte y se celebran los ritos de la vida, incluso los más ordinarios: ***«…y les dijo: ¡dadle de comer a la niña!»***

«EL AISLAMIENTO DEL PROFETA»

222/05 Julio 2009

DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Ezequiel 2,2-5): ***Sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.***
2ª lectura (2ª Corintios 12,7b-10): ***Te basta mi gracia.***
Evangelio (Marcos 6,1-6): ***Se extrañó de su falta de fe.***

Podemos y debemos presentarnos ante Dios con nuestras luces y sombras. Todo el que puede ofrecer algo a Dios es bienvenido a la celebración del banquete de la fe. Pero también lo es, el que se presenta con las manos vacías, lo principal es haber llegado, estar aquí y presentar nuestras manos, abiertas, para que nos las llene de sus dones, para dejarnos llenar de su amor.

Los textos de la Palabra de hoy, parecen celebrar la "*liturgia del fracaso*", o de los aparentemente fracasados. Nos muestran el aislamiento e incomprensión del profeta. Primero es el caso de Ezequiel, luego el de Pablo y después el del mismo Jesús en la sinagoga de su pueblo.

La vocación profética de Ezequiel data del año 593 AC., cinco años después de la deportación del rey Joaquín a Babilonia. En el año 597 sale Ezequiel de Jerusalén camino del destierro. Desterrado entre desterrados, recibe la misión de sacudir las conciencias de sus compatriotas, deprimidos y rebeldes contra Dios porque permite esa situación. Habla el profeta de su vocación que incluye la llamada, un gesto simbólico y una misión. Ya en la llamada es prevenido de la condición de aquellos a los que se le envía: ***«es un pueblo de dura cerviz.»***

Pero el profeta no debe poner los ojos en el éxito de su trabajo sino en la fidelidad en el cumplimiento y trasmisión del mensaje. Halagar es siempre más cómodo, decir la verdad puede llevar al aislamiento en solitario. Historia personal y repetible, oposición y fidelidad, rechazo y confrontación, vocación y destino de los profetas, son las antítesis manejadas en esta lectura. Es la suerte de los profetas

En Corinto tiene Pablo ocasión para reflexionar sobre su pasado. Allí ha fundado una comunidad a la que ha servido desinteresadamente. Sin embargo, se le acusa de ambición y debilidad, y hasta se ha puesto en duda la autenticidad de su apostolado. Es la misma situación de Ezequiel frente al pueblo de dura cerviz. Pablo responde a las acusaciones mirando a su propia historia. En una mirada retrospectiva descubre el fundamento de su espiritualidad: *"soy fuerte en mis debilidades porque ellas me aseguran la poderosa protección de Cristo".* Y constata que la fuerza de Dios habita en él en proporción a su debilidad, de ahí que cuanto mayor sea su debilidad mayor es la fortaleza de Cristo que le acompaña.

Para conservarle en la humildad de instrumento, recibe una enfermedad corporal, que Dios transformó en instrumento para el bien. Son muchos los que han encontrado a Dios en el dolor y en la adversidad. Los conceptos manejados son los de éxito y fracaso, sinceridad y mecanismos de disculpa, debilidad humana y fuerza de Dios.

También Jesús fue aislado como Ezequiel y Pablo. El rechazo de Jesús en su pueblo es un negro presagio del rechazo de todo el pueblo y del rechazo que sufren todos sus enviados por el mundo. Su enseñanza y conducta suscitan admiración y escepticismo al mismo tiempo. **¿De dónde le viene a Jesús todo eso?** Jesús había sido uno de ellos y esta verificación se convierte en argumento de desprecio: **¿no es éste el hijo del carpintero?** Esta argumentación demuestra que se trata de una falsa concepción mesiánica, que no puede aceptar como Mesías a un ciudadano como ellos.

Sigue Jesús la suerte de los profetas: incomprensión, persecución y muerte. Y como la fe es siempre presupuesto necesario para los signos, no obró Jesús allí ningún milagro por su falta de fe. Permanece fiel a su misión y se va a anunciar el mensaje a otras gentes mejor dispuestas. Jesús se alejó de la tierra que le vio crecer para no volver más a ella. Cambia el marco de sus actividades y se va a gentes sin prejuicios porque los verdaderos compatriotas, *"los hermanos y parientes de Jesús"*, son desde ahora ***«todos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»*** (Marcos 3,35). En todos los rincones del mundo podemos encontrar familiares de Jesús.

Para creer en Jesús como Enviado de Dios no basta el "*parentesco*", ni haberle visto, ni haber hablado, jugado o trabajado juntamente con él. Ni siquiera bastan los signos, con la fe se entiende todo, sin la fe no se comprende nada. "C*ree y llegarás a entender.*" Muchos rechazaron a Jesús por ser demasiado humano, por presentarse sometido a las leyes del cansancio, del hambre y de la sed. Pero Dios no quiso fascinarnos con su grandeza sino ganarnos con su amor.

¿Se puede gloriar un cristiano de serlo? **"¡Claro que sí!"**, pero a condición de reconocer a quién debe los buenos resultados porque entonces la gloria es de Dios, y, como Pablo poder afirmar: *"si tengo resultados espirituales y hablo de mis éxitos, lo que en realidad hago es glorificar al Señor; pero si hablo de mis fallos y flaquezas, lo que necesito es pedir a Dios que aumente mi fe y su gracia en mí."*

«HEMOS SIDO LLAMADOS Y ENVIADOS»

223/12 Julio 2009

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Amós 7,12-15): ***Ve y profetiza a mi pueblo.***
2ª lectura (Efesios 1,3-14): ***Nos eligió, antes de crear el mundo.***
Evangelio (Marcos 6,7-13): ***Los fue enviando de dos en dos.***

Un sencillo pastor y agricultor, sin preparación teológica, es investido por el Espíritu y enviado a llevar su mensaje de conversión al reino del norte desde el reino del sur. El reino del norte vivía días de espectacular bienestar material, con elevado nivel de vida y situación de paz, pero con abundancia de pobres y con grandes sombras espirituales de idolatrías, injusticias sociales y corrupción entre los mismos jueces, teóricos administradores de equidad, (cualquier parecido con la actualidad…) Amós cumple la voluntad del Señor que le envía y levanta su voz crítica denunciando los abusos de los poderosos, cómodos en su bienestar, ni tan siquiera con inquietudes de conciencia, que intentan acallar la voz denunciadora del profeta con limosnas y con la asistencia a los actos oficiales del culto litúrgico. **¡Esto no puede seguir así!**, denuncia el profeta. **Vuestro lujo es una carga pesada para los débiles. Cometéis un error al pensar sólo en como pasarlo bien y no en pensar qué quiere Dios de vosotros**. Esta crítica fue respondida con contra-críticas: **¡Vete a predicar a tu reino del sur!** Aquí eres un estorbo.

Hace muchos siglos vivían en la Península los iberos y celtas. Luego vinieron los romanos y se empezó a hablar latín, a pensar según las categorías del pensamiento y cultura romana, a proceder según los criterios de esa cultura. Siglos más tarde llegamos los españoles a América y sucedió lo mismo. Los indígenas hablaron español y recibieron la fe católica de los españoles. Europa, a ritmo acelerado, se está convirtiendo en la patria de todos con mezcla de razas, idiomas, culturas y religiones. Es verdad que los que llegan a Europa, legales o ilegales, no llegan como conquistadores a imponer su ley (la mayoría llegan como mendigos). Sin embargo, contribuyen a configurar el rostro del futuro de los países de Europa. **¿Qué religión prevalecerá en la mayoría?** Es esta una quemante pregunta cuando se trata de pensar en procedimientos para trasmitir la fe.

La misión de los doce en una primera peripecia o experiencia orientadora, incluye los elementos esenciales en toda misión: ir en nombre del Señor; en equipo pero sin equipaje; con poderes espirituales y confianza en el Señor. Los enviados actúan en nombre del que les envía, anunciando el reino de Dios y no a sí mismos. Como Jesús van, también ellos, a enfrentarse con el mal en todas sus formas: malos espíritus, enfermedades y dolor; pecados que hacen necesaria la conversión para entrar en el reino. La aceptación del mensaje será diversa según lugares e individuos y, ellos deberán reaccionar de manera consecuente. Pablo y Bernabé, rechazados en Antioquía, cumplieron literalmente el consejo de sacudir el polvo de los zapatos y marchar a predicar a gentes mejor dispuestas en Iconio (Hechos 13,46ss).

Un detalle, al parecer insignificante, tiene un valor especial. Es la forma de envío a las ciudades y pueblos a los que tenía que ir Jesús: *"de dos en dos"*. Los mensajeros deben prestarse mutuo apoyo, asumir la responsabilidad conjuntamente y complementarse en el trabajo. Las misiones no han desaparecido, se han transformado, todo el mundo se ha convertido en campo de misión. La misión está en la calle, está en nuestra ciudad, está a nuestra propia puerta. El párroco solo, es insuficiente por mucha dedicación que derroche y mucho carisma profesional que invierta. En las parroquias grandes le es imposible llegar a todas las necesidades, por ejemplo, a la amplia y fecunda zona de la pastoral con los enfermos.

El mensaje evangélico es siempre el mismo: ***«El Reino de Dios ha llegado, Dios nos ama y está entre nosotros con su amor, cada persona humana es objeto de su amor.»*** El Evangelio, ha sido anunciado durante milenios por sacerdotes desde el púlpito, en la actualidad se han corresponsabilizado también hombres y mujeres, célibes y casados, jóvenes y adultos, pues todo creyente ha sido llamado y es enviado a ser testigo de su fe. El sacerdote, si lo hay y mientras lo haya, no siempre es el mensajero más adecuado. Ante el fenómeno de la inmigración hay que preguntarse: ¿Cómo evangelizar la Europa del bienestar y del agnosticismo? ¿Qué características tendrá la religión en la España y en la Europa del futuro? ¿Qué idioma se hablará en la Europa dentro de uno o dos siglos y cuál será la religión mayoritariamente practicada?

Desde el Vaticano II se define la Iglesia como pueblo de Dios, que no debe petrificarse en las estructuras del pasado ni contentarse con los ritos del culto. La Iglesia debe situarse al lado de los pobres y oprimidos a los que Jesús ha venido a anunciar su mensaje de liberación: ***«Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»*** (Mateo 5,20).

Tomemos ejemplo del profeta Amós que cuando se le pregunta por su cualificación para levantar su voz denunciadora y criticar los abusos sociales públicos llamando a la conversión, responde que cuanto dice no lo ha leído en los libros sino que lo ha aprendido en el trato con el Señor en la oración, y que se siente llamado a hablar al pueblo en nombre de Dios. Así cumpliremos la misión especificada por Jesús de enfrentarnos con el mal en todas sus formas y anunciar la conversión como condición previa para entrar en el Reino de Dios.

«OS REUNIRÉ DE TODOS LOS PAISES»

224/19 Julio 2009

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Jeremías 23,1-6): ***Reuniré el resto de mis ovejas y les daré pastores.***
2ª lectura (Efesios 2,13-18): ***Jesús es nuestra paz. Él unió los dos pueblos en uno.***
Evangelio (Marcos 6,30-34): ***Andaban como ovejas sin pastor.***

Jeremías predica en la destruida Jerusalén, en tiempo de la deportación a Babilonia, hasta que es llevado a Egipto. Anuncia: *"la catástrofe no se debe al ataque de los enemigos, instrumentos de las sanciones divinas. Los principales responsables son los líderes del pueblo."* El buen pastor tiene la función determinada de conducir, vigilar y proteger. Pero los falsos pastores han dispersado al rebaño. Sin embargo, la dispersión del destierro no marca el fin de la historia del pueblo de Israel: "*Dios volverá a reunir a los dispersos*." Se nos adelanta conceptos sobre el verdadero pastor que Jesús mismo, nos completará después en la parábola: ***«Pero tengo otras ovejas que no están en este redil; también a éstas tengo que atraerlas, para que escuchen mi voz. Entonces se formará un rebaño único, bajo la guía de un solo pastor.»*** (Juan 10,16)

El buen pastor anunciado por Jeremías llega en la persona de Jesús de Nazaret. Jesús es un predicador ambulante que no se deja llevar por la improvisación. Su actividad tiene un orden y sigue un programa previsto. Primero envía por delante mensajeros, de dos en dos para mayor eficacia, a los lugares a donde piensa ir Él. Consciente de las limitaciones humanas se preocupa de dar descanso a los suyos. En esa intimidad les explica los misterios del reino.

El buen pastor es al mismo tiempo un buen humanista. Jesús sabe que el hombre no es una máquina sino un ser de carne y hueso, sometido al cansancio y necesitado de reposo. El trabajo tiene un sentido y el descanso también y sin olvidar que puede haber en el prójimo necesidades apremiantes que obliguen a limitar el descanso de quien ha hecho de su vida un servicio a los demás, atiende a todos. Son las reglas del juego de la vida: trabajo y descanso, oración y actividad. El agotador trabajo misionero recibe la recompensa del éxito en los trabajos.

El tiempo de descanso dado por Jesús a los discípulos sirve para la reflexión en contacto sedante con la naturaleza. Jesús y los suyos hacen revisión de vida después de unas jornadas densas de trabajo. Cuentan lo que han hecho y visto. Sobre estos datos de experiencia viene la reflexión de Jesús. Sus palabras son siempre norma de conducta y sus enseñanzas ofrecen siempre pistas de orientación. No se trata de programar las vacaciones, pero sí de ver cómo pueden ser las vacaciones un tiempo de plenitud y enriquecimiento, según el espíritu del Evangelio. La necesidad de vacaciones más que la necesidad de descanso, es una afirmación de la existencia de los valores del espíritu, que deben ser atendidos y desarrollados: ***«no sólo se vive de pan»***

El ambiente de vacaciones nos sitúa por este tiempo en una atmósfera especial. El que más y el que menos ha pensado en el descanso anual de unos días libres, lejos del ambiente ordinario en que trabaja y vive. Estos días son laboralmente un derecho y psicológicamente una necesidad. Se ha comparado este tiempo con los minutos de pausa que piden los entrenadores, por ejemplo, en el juego del baloncesto. Es un "*tiempo*" estratégicamente escogido para la reflexión entre jugadores y entrenador, que puede ser decisivo para el resultado final.

¿Para qué usamos y de qué tratamos los días de vacaciones? Unos buscan el sol y las playas para superar el estrés producido por el ritmo de la vida moderna y recuperar el equilibrio psíquico. Otros prefieren la soledad de las montañas o la intimidad bucólica de los pueblos. Crece de año en año el fenómeno del turismo exterior en busca de nuevas gentes, diferentes costumbres, idiomas y culturas. El turismo es un fenómeno que caracteriza la sociedad moderna y pertenece a lo que el papa Juan XXIII llamó ***"fenómeno de las migraciones, con el enriquecimiento consiguiente al contacto con otras costumbres y personas"*** El contacto directo con otras gentes y lugares derriba automáticamente muchas barreras existentes. La verdad habla directamente por sí misma. Un español que viaja por el extranjero se encuentra fácilmente con gentes que han pasado alguna vez sus vacaciones en nuestras costas y que saludan entusiasmados evocando el recuerdo de unas fechas felices. Eso mismo ocurre en España cuando hablamos con nuestros visitantes.

Pablo añade en su carta: ***«Cristo es nuestra paz porque con su muerte ha derribado el muro que nos separaba: el odio.»*** Jesús, profeta de la paz y de la convivencia en paz es el gran reconciliador, el que derribó las barreras que separaban a los hombres. Su amor nos abrió las puertas de acceso a Dios Padre y puso el amor como distintivo de los suyos. Los creyentes deseamos vivir el espíritu del Evangelio y sabemos que toda persona tiene dignidad y merece respeto, que todos los hombres son hijos de Dios y redimidos por Cristo, que todos somos miembros de una gran familia. Jesús y los suyos no conocían la palabra "*estrés*", perteneciente al lenguaje internacional de hoy, como expresión de una preocupante realidad. El Evangelio habla del ir y venir de la gente de tal manera que no le dejaban tiempo ni para comer. El que aprovechando sus vacaciones supera viejos prejuicios, ha disfrutado de un descanso fecundo.

«COMERÁN, SE SACIARÁN Y SOBRARÁ»

225/26 Julio 2009

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (2º Reyes 4,42-44): ***Dáselo a la gente, que coman.***
2ª lectura (Efesios 4,1-6): ***Sed siempre humildes y amables.***
Evangelio (Juan 6,1-15): ***Decid a la gente que se siente en el suelo.***

Al morir Elías quedó su discípulo Eliseo heredero de su espíritu. Eliseo obraba muchos prodigios y, en todos ellos, el elemento "*maravilloso*", popular y entusiasta, es siempre una característica que subraya más el valor testimonial que el histórico. Lo mismo que el respeto y admiración por los considerados "*hombres de Dios*", expresión arcaica para designar a los profetas, es otro elemento digno de atención. Aquí se cuenta una multiplicación del pan.

El pan es en el AT frecuentemente signo de salvación. Es un símbolo y lo que allí se afirma en la oscuridad de los símbolos se hace realidad en Cristo. En ambos casos se anuncia una consigna de fe: "*Dios no deja a nadie morir de hambre.*" 850 años antes de Cristo hay hambre en Israel. Pero allí hay un hombre que anuncia confianza en el Señor: es el profeta Eliseo. Y sucede algo paralelo y previo a lo narrado en el Evangelio. También Eliseo multiplica los veinte panes de cebada, comen cien personas y quedan hartos. El "*hombre de Dios*" es autor del prodigio como intermediario de Dios, mientras que Jesús actúa por virtud propia.

Desde Eliseo a Jesús sigue Dios velando por las necesidades de sus hijos mucho más que por los lirios del campo y las aves del cielo. Pero el pan material no sacia todas las apetencias del hombre. Para el hambre de vivir trae Jesús otra clase de pan.

La carta a los efesios trata un tema diferente. Pablo recuerda a los cristianos su vocación y hace una llamada a la unidad: los esfuerzos humanos son necesarios pero la principal fuerza viene de Dios. La unidad se contempla más desde el punto de vista del bautismo que del de la eucaristía. Desde la cárcel de Éfeso ve Pablo la comunidad amenazada en su unidad por tres elementos de disgregación: la diferencia de caracteres, de ideas y de carismas.

Es una comunidad muy distinta a la de Jerusalén donde todos tenían un solo corazón y una sola alma y todo lo poseían en común (Hechos 4,32). A esos tres elementos disgregadores opone tres razones operantes de unidad: la humildad, la mansedumbre y la paciencia. La **humildad** hace ver nuestra parte de responsabilidad en la división; la **mansedumbre** previene contra los roces que enemistan y dividen; la **paciencia** sabe disimular las faltas reales en el prójimo.

La unidad que aquí se pide no es como la de los miembros de un club de asociados con miras a un fin común, sino la de los miembros de un mismo cuerpo que viven la misma vida y están animados por el mismo Espíritu. Esta unidad se pide no sólo para el cuerpo universal sino también para las menores comunidades. Se coopera a la unidad total de la Iglesia en la medida en que se es creador de unidad y artífice de paz.

Los cuatro evangelistas relatan la "*multiplicación de los panes*" pero Juan subraya en su relato que se acercaba la fiesta de pascua (v. 4), que Jesús pronunció la acción de gracias lo mismo que en la Última Cena (Lucas 22,19) y finalmente tematiza el nuevo maná como verdadero pan del cielo. Por tanto, cuando Juan escribe está pensando en la eucaristía y en la unidad cristiana.

El pueblo se queda en la superficie sin llegar al fondo del misterio que se le anuncia. El pan que sacia a la muchedumbre hambrienta representa a Jesús venido para saciar el hambre de vida radical en el hombre. Quizá nos sucede alguna vez a todos lo que le sucedió al pueblo en el desierto. Quizá pensamos haber comprendido a Dios y emprendido el camino de la dicha, pero luego nos quedamos sorprendidos si hacemos cuentas y no cuadran. Comer el pan del cielo es más que saciarse de pan natural. Pretende Jesús provocar el amor de Dios que compromete. No quiere fáciles entusiasmos que desfiguran al Enviado de Dios bajo la forma vulgar del "*rey de los panes y los peces*"

Este Evangelio habla de una seria preocupación de Jesús por dar de comer a una multitud hambrienta. Esa misma preocupación, y a ejemplo suyo, es común a todos los que desde diversas instituciones caritativas y humanitarias o con diversos grados de compromiso se afanan en el loable empeño de luchar contra el hambre en el mundo. El hambre tiene un rostro en el mendigo que tiende la mano en la puerta de las iglesias, pero también en la familia en quiebra o sin trabajo que no mendiga por vergüenza; en el fugitivo que carga a cuestas con sus enseres y huye de la muerte y en los hambrientos crónicos de países en donde masas de seres humanos no tienen hoy nada y no saben si lo tendrán mañana.

Jesús no quiere jugar al mago. Jesús es realista y calcula las posibilidades. Allí hay un joven que tiene algo y ese algo se convierte en materia prima para las manos de Jesús: ***«Todos comieron hasta saciarse.»*** Al final les ordena: ***«Recoged para que nada se desperdicie.»***

Una seria preocupación de la Iglesia es el problema del hambre y no se cansa de llamar la atención para que las sumas fabulosas que se desperdician en fines destructivos, se empleen en aliviar las necesidades humanas.

«EL REY DEL PAN»

226/02 Agosto 2009

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Éxodo 16,2-4-12-15): ***…os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.***
2ª lectura (Efesios 4,17.20-24): ***…abandonad el hombre viejo y renovaos en la mente y en el espíritu.***
Evangelio (Juan 6,24-35): ***Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre.***

La narración de la multiplicación de los panes, el domingo pasado, se cerraba con la imagen no ciertamente triunfal de un Jesús que se refugia "*él solo*" en la montaña, malogrando los preparativos para una *"coronación real."* Después de haber saciado a la multitud, toma decididamente sus distancias respecto a las esperas *"políticas"* de la gente. Cristo, muy sensible al hambre de la multitud, al problema del pan material, malogra el intento de quien pretende confiscar su misión reduciéndola a un horizonte solamente terrestre: ***«Me buscabais, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros.»***

El alimento espiritual del hombre centra el contenido de los textos bíblicos de esta liturgia. El Éxodo habla del hambre del pueblo en el desierto. Un pueblo hambriento es difícilmente manejable porque la necesidad crea siempre descontento y hace murmurar. Aquí el pueblo murmura contra Dios y contra Moisés. Dios interviene con el maná, alimento bajado del cielo. Con este signo, demuestra su presencia y preocupación por las necesidades del pueblo. El maná es milagroso por la forma y por la época, pero sobre todo es un anuncio del alimento del cuerpo eucarístico de Cristo, verdadero pan del cielo, el pan que da la vida eterna. Los que comieron el maná murieron; los que comen el cuerpo de Cristo viven siempre. El maná es un signo. El pueblo testigo de ese signo debe comprender que Dios no se ha olvidado de él y permanece fiel a su alianza. La manera como se da el maná apunta al sábado como día del Señor.

La carta a los efesios va dirigida a cristianos de segunda y tercera generación residentes en Asia Menor. Estos cristianos viven rodeados de gentes que no lo son y de ese hecho surgen inevitables conflictos. Es necesario por una parte mantener firmes los principios de la fe y por otra apartarse decididamente de los usos paganos, ***«vivir en medio del mundo sin ser del mundo»*** (Juan 15,19). Si el maná, la nube luminosa, la zarza ardiendo sin consumirse eran signos de la presencia de Dios en el desierto, en la nueva situación del pueblo de Dios esa presencia llega por su palabra recibida como alimento ***«porque no sólo de pan vive el hombre sino también de toda palabra que viene de Dios»*** (Mateo 4,4).

El signo de la multiplicación de los panes es mal interpretado por las gentes. La consecuencia no es creer en Dios sino elegir a Jesús como "*rey de los panes*". En esa discusión hay algunos dispuestos a hacer las obras de Dios y quieren saber cuáles son esas obras. Las obras que Dios quiere es la fe en Jesús. Él y sus enseñanzas constituyen el núcleo de la fe. Hay que buscarle a Él más que sus prodigios. Y como piden un signo semejante al del maná como condición para creer, les responde Jesús que el verdadero maná es su propio cuerpo en la eucaristía. El diálogo se desarrolla a distinto nivel. Jesús y los judíos hablan en distinta clave. La multiplicación de los panes es anuncio de la multiplicación de su cuerpo para ser dado en alimento sin limitación. Pero el hombre mentalizado con categorías materiales, ***«está radicalmente incapacitado para comprender las cosas del espíritu»*** (1 Corintios 2,14). Los espirituales entienden y se van con Él; los materiales no comprenden, se escandalizan y le abandonan.

La situación cambiante del mundo de hoy, especialmente el fenómeno de las migraciones, nos pone en situaciones de contacto y convivencia con otras culturas y mentalidades. El respeto y solidaridad son imperativos sociales, pero el que está convencido de sus principios religiosos debe velar diligentemente por su fe y vivirla con alegría. Los que buscan asilo en un país extraño van también en busca de la vida y de una vida más feliz que en su país de origen. Más, **¿qué es la felicidad?** Lo mismo que cuando se trata de definir el amor, se choca con dificultades cuando se trata de definir la felicidad. La felicidad se vive pero no se define fácilmente. El que padece dolor de cabeza considera feliz al que no lo tiene. Para el que tiene hambre es feliz el que puede comer en abundancia, pero quizá el que está harto tienen otros problemas que no les dejan ser feliz.

Los países del mundo industrializado se caracterizan por la abundancia de pan y porque disponen de medios técnicos para poder multiplicar los bienes materiales, y en esas posibilidades puede residir el origen de nuestra infelicidad: Si a nivel técnico se consigue todo, puede pensarse que se puede fabricar en algún laboratorio también la plenitud de vida humana que hace feliz al hombre. Jesús, sin embargo, previene: ***«No trabajéis por el alimento que se acaba, sino por el alimento que dura dando una vida sin término.»***

Esta advertencia de Jesús coincide con nuestras propias experiencias: Crecimiento económico y mejor nivel de vida, más tiempo libre y más consumo no coinciden necesariamente con el desarrollo de una vida en plenitud ni con la felicidad. La abundancia de bienes puede cegarnos y hacernos creer que la calidad de vida consiste en la abundancia de bienes materiales, lo único que debe contar o cuenta. Así, el hombre se convierte en un ser productivo/consumidor, haciendo de Cristo el garante de su bienestar material: *"el rey del pan"*. Pero en Jesús ha venido Dios a estar con nosotros para saciar el hambre de vida y de felicidad, añadiendo y completando lo que los hombres y la técnica no pueden lograr. El corazón humano no se deja engañar fácilmente. Jesús es el pan de vida, es la vida sin fin y la vida en plenitud.

«A MAYOR NECESIDAD MÁS CERCANÍA DE DIOS»

227/09 Agosto 2009

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (1º Reyes 19,4-8): ***Siguió caminando con la fuerza de aquel pan.***
2ª lectura (Efesios 4,30-5,2): ***Vivid en el amor como Cristo os amó.***
Evangelio (Juan 6,41-51): ***Yo soy el pan bajado del cielo.***

El Evangelio de Juan es una introducción progresiva en el misterio de Cristo. Ante Jesús se dividen las opiniones. Mientras para unos es el *"hijo de José y de María"*, es para otros el ***«pan de vida bajado del cielo.»*** El Evangelio de Juan acentúa progresivamente la autoridad de Jesús: ***«Yo soy»*** el Buen Pastor (1,11), ***«Yo soy»*** la luz del mundo (5,11), ***«Yo soy»*** el pan de vida (6,35). Unos lo creen y lo siguen, otros lo niegan y se distancian. Los ojos carnales ven en Jesús al hombre de Nazaret; los ojos legales ven en él a un blasfemo; los ojos de la fe ven en él el pan bajado del cielo para vida del mundo.

El pan de que aquí se habla se asocia a la eucaristía, pero antes debe asociarse a la encarnación del Verbo. Jesús es la carne –pan- bajado del cielo para que se salve todo el que cree en él. Es el enviado del Padre para ser alimento, salvación y fuerza. Quien le ve y acepta está viendo y aceptando al Padre y, en consecuencia, tiene la vida eterna. Para aceptar a Jesús como enviado de Dios es necesario estar libre de los prejuicios y de las pasiones que neutralizan la luz iluminativa que viene del Padre.

Nueve siglos antes de Cristo se siente el profeta Elías abandonado por el pueblo y perseguido a muerte por la reina Jezabel. En la dificultad escapa y busca refugio en el monte Horeb. La fe del campeón se derrumba en el camino. La soledad del desierto por el que huye es buena expresión de la sequedad interior de su espíritu. Agotado y deprimido se desea la muerte. La situación anímica de Elías encarna y escenifica bien muchas situaciones del hombre redimido. El pan de Elías recuerda el pan eucarístico. El número de 40 recuerda los días del diluvio, los de Moisés en el Sinaí y los años del pueblo en el desierto.

El desierto, en efecto, no es aquí un dato topográfico. Es simplemente una situación existencial. El desierto espiritual, lo mismo que el material, invita a la reflexión. Y cuando el profeta llega al fin de sus reflexiones se hace presente en él el ángel del Señor con pan y agua: **¡Come y bebe!** Fortalecido con el alimento siguió su camino hasta el encuentro con Dios y en el encuentro, recibió de Dios una nueva misión con nueva fuerza y nuevas perspectivas para su vida. Hasta aquí el relato del libro de los reyes, que no es un cuento para niños sino una experiencia de Dios destinada a los adultos.

Es sumamente instructivo porque días grises como este pueden darse y de hecho se dan en la vida de cualquier hombre de fe. No hay que extrañarse ni admirarse, si jóvenes y adultos, sacerdotes y laicos, solteros y casados pasan en su vida por momentos de decepción. Es lo que llamamos "*crisis de fe y de esperanza*". En la vida de un creyente hay momentos de adversidad en los que surgen desde la depresión estas preguntas: ¿Por qué me pasa a mí esto? ¿Por qué esta enfermedad, esta injusticia, esta soledad? ¿Para qué he criado hijos? **¡Es demasiado, prefiero morirme!** Ya no puedo más con mi pareja, con mi jefe o compañero de trabajo, con mi familia, con el mal que se ceba en mí.

Uno se siente como el montañero cansado en medio de la escalada: seguir hacia arriba parece imposible; tirar hacia abajo es peligroso y vergonzante. Es la misma sensación de Elías en el desierto. Algunos creen encontrar la solución en la huida de la realidad, en la anestesia de la droga o del alcohol. En tales ocasiones sería muy bonito ver llegar a un ángel del cielo con la receta adecuada para la situación: **¡Come y bebe, sigue adelante!**

La vida en distintas situaciones y circunstancias nos depara horas bajas, sin horizontes, con fatiga y sin ganas de vivir. **¡Esto es demasiado, no puedo más!** La condición de peregrino en busca del Señor se caracteriza por la tensión existente entre el ***"ya"*** y el ***"todavía no"*** de la esperanza cristiana. El pan de vida "*que nos ha bajado del cielo*", está aquí, entre nosotros, lo tenemos a nuestro lado, pero todavía no lo vemos porque nuestros ojos están cerrados.

El Credo es un acto de fe en la presencia de Dios que, generalmente, actúa por sus mensajeros. Esta clase de ángeles no tiene alas, ni la ayuda de Dios llega por intervenciones espectaculares. Los mensajeros de Dios son seres de carne y hueso que se sitúan a nuestro lado para señalarnos el camino y ayudarnos a seguirlo. Nadie hay que no pueda transformarse en ángel del Señor, todos somos ángeles los unos para los otros, quizá simplemente con un gesto o con una palabra.

El ángel del Señor siempre viene. Dios envía sus ángeles continuamente, no como seres alados que descienden súbitamente del cielo, sino como personas que se acercan y se interesan por nuestra suerte, que tienen tiempo para dedicarlo a nosotros y nos levantan el ánimo con un buen consejo o con una dulce palabra. Todos nosotros, en alguna necesidad, hemos sentido la presencia a nuestro lado de estos ángeles y todos nosotros, en alguna ocasión, debemos ser ángeles para otros.

«UN SILENCIO MUY COMUNICATIVO»

228/15 Agosto 2009

LA ASUNCIÓN DE MARÍA

1ª lectura: (Apocalipsis 11,19a; 12,1.3-6a. 10ab)**:** ***Se abrió el santuario de Dios.***
2ª lectura: (1ª Corintios 15,20-17a)**:** ***Todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto.***
Evangelio: (Lucas 1,39-56)**:** ***Y enaltece a los humildes.***

La fiesta de hoy tolera no sólo la rígida colocación en el ciclo litúrgico, sino que, provocadoramente, se inserta en medio del cuadro de ritos "*profanos*" que se celebran estos días en casi todos los pueblos de España, haciéndonos caer en la cuenta del contraste existente entre el estridente bullicio de unas fiestas paganas y la humilde, sencilla, silenciosa y bella festividad que la Iglesia celebra.

Tomemos, por ejemplo, el texto del Apocalipsis de la primera lectura:

¿Qué significado puede tener la lucha de la comunidad cristiana contra el dragón y contra las fuerzas del mal, con este tiempo de vacaciones, de ocio, de recreo y "*desocupación*" durante el que se piensa, principalmente, en gozar de paz y de tranquilidad, echándose a la espalda problemas y molestias?

¿Qué nos quiere decir?

¿Y qué sentido tiene esa imagen de mujer que huye al desierto, con el periodo de evasión, de aturdimiento colectivo, de gran afluencia de residentes, forasteros y turistas a las playas, en donde el encajonamiento de los cuerpos no deja espacio ni siquiera para la propia sombra o con el descomunal asalto a los más renombrados pueblos de montaña en donde el primero que queda derrotado es el silencio?

¿Y quién tiene ganas de escuchar la historia de los "*Adanes*" (segunda lectura) que san Pablo pretende contarnos en la primera Carta a los corintios? Hoy, en este tiempo veraniego, preferimos historias más "*ligeras*", más distendidas. ¿Y quién es ese raro ejemplar que tiene aún ganas de seguir a Pablo cuando habla de superación de la muerte y de restauración de todas las cosas en Cristo para hacerlas volver a Dios como meta final, cuando la mayor parte de la gente frecuenta magos de todas las especies para tener el fármaco milagroso capaz de exprimir el máximo (tanto en términos de cantidad como de duración) de la vida aquí abajo?

Si después de todo esto se tiene el coraje de hablar de un canto titulado «**MAGNIFICAT** », existe el riesgo de que alguien se pregunte, bostezando, en qué festival ha sido presentado, por qué conjunto ha sido interpretado, y qué lugar ocupa en el ranking de los discos más vendidos o en las listas de los "*Cuarenta Principales*".

Sin embargo, y a pesar de la "*eliminación*" tan evidente respecto a las imágenes a las que todos se refieren en el período de "*distracción*" colectiva (muchos en las vacaciones, se distraen de… las distracciones precedentes), es necesario entendérselas con este signo «**grandioso**» y al mismo tiempo modesto que aparece en nuestro horizonte.

Domina en la liturgia de la solemnidad de hoy, la figura del arca. Signo de la alianza establecida entre Dios y su pueblo, y de la presencia de Dios en medio de la humanidad. Y a **María** siempre se le ha considerado, en la tradición cristiana, como el **arca de la nueva alianza**. Las palabras con que Isabel saluda la llegada de **María** a su casa recalcan exactamente las expresiones de David referidas al arca que viaja en dirección a Jerusalén (2º Samuel 6,9).

Interpretar este signo significa, entre otras cosas, interpretar correctamente la misión de la Iglesia en el mundo. En efecto, la aproximación entre la madre del Señor y la comunidad de los creyentes constituye un paso obligado de toda reflexión. La dimensión mariológica y la dimensión eclesiológica son inseparables entre sí y las dos hacen referencia a Cristo como centro obligado.

María, la madre de Jesús, estaba conectada con la historia de su pueblo, un pueblo pequeño y eminentemente religioso, con arraigadas tradiciones sociales y, en aquella época, dominado por el imperio romano. Todo esto les hacía mantener viva y con mucha fuerza, la expectativa de un mesías libertador y nadie quería verse apartado de la posibilidad de tomar parte de esa historia y de ese proyecto de vida en libertad plena.

María supo escuchar la llamada en medio de su propia realidad; fue capaz de hacer el discernimiento en un mar de dudas y tuvo el valor, fruto de la gracia de Dios, de abandonar su propio proyecto de pareja y aceptar el que Dios le proponía. No se trata, pues, de un proyecto al modo de nuestros proyectos humanos, con metas y objetivos a lograr, con medios para alcanzarlos y con sus logros y fracasos. Es más bien un **PROYECTO**, con mayúsculas, que moviliza los corazones humanos hacia otros corazones humanos, hacia la naturaleza y hacia la trascendencia.

María fue la primera discípula y gran seguidora de Jesús, su hijo e Hijo de Dios. No debe extrañarnos, pues, que el Evangelio esté salpicado más que de las palabras y apariciones de **María**, de su silencio y de su esconderse. Por ello, los evangelistas solamente nos muestran a **María** desde la anunciación de la Encarnación del Verbo, hasta su pública manifestación. Desde el nacimiento de Jesús, hasta el comienzo de su misión. En las bodas de Caná es la última vez que escuchamos la voz de María que, prácticamente, en esos momentos, desaparece y no la volvemos a ver hasta el instante culminante de su encuentro en la calle de la amargura, camino del Calvario.

El **arca** que custodia y lleva la **Palabra** es espléndida porque está labrada con la singular materia de la humildad, de la sencillez y del silencio.

«VIVIR POR ÉL, CON ÉL Y PARA ÉL»

229/16 Agosto 2009

DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Proverbios 9,1-6)**:** ***Seguid el camino de la prudencia.***
2ª lectura: (Efesios 5,15-20)**:** ***Dejaos llenar del Espíritu.***
Evangelio: (Juan 6,51-58)**:** ***Yo vivo por el Padre.***

"Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La Comunión con la carne de Cristo resucitado, «vivificada por el Espíritu Santo y vivificante», conserva, acrecienta y renueva la vida de la gracia recibida en el bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático" (Catecismo, núm. 1392)

La palabra "*pan*" es en el lenguaje humano una expresión que engloba todo cuanto necesita el hombre para vivir: ***«ganarás el pan con el sudor de tu frente»*** y, Jesús estableció con toda claridad una condición indispensable, un principio fundamental para una vida plena: ***«permanecer unidos a él.»*** Parece que ya en tiempos del evangelista Juan habían aparecido problemas de fe en el misterio eucarístico, lo mismo que pueden surgir hoy en cualquier comunidad cristiana en cualquier parte del mundo.

En la vida humana hay muchas cosas condicionadas. La preparación profesional, la edad, la experiencia o la salud son condicionantes que permiten a un sujeto entrar en el ejercicio de una ocupación o le excluyen de ella. Es inútil por ejemplo la preparación profesional si no hay salud, pero la salud no basta si no hay preparación. Jesús habla de condiciones: ***«el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; el que no la come tampoco tiene la vida.»*** El concepto de vida eterna es claro y la carne y sangre de Cristo significan la eucaristía. Este pan eucarístico es condición indispensable para la vida porque es infinitamente superior al maná del desierto que comió el pueblo y sin embargo murió. El que come este pan tiene la vida eterna.

La palabra de Jesús se hace apremiante en tres afirmaciones fundamentales: ***«Mi carne es verdadera comida»***, ***«esa comida se da para la vida del mundo»*** y ***«el que coma esta carne tendrá vida eterna»***. No se trata de metáforas. La veracidad de esa carne dada en alimento promete la inmortalidad, la vida con el Padre. Ese pan es indispensable para la vida y Jesús se identifica con él. Esta doctrina dura para la mentalidad judía, que cree tratarse de antropofagia, produce una drástica reacción en algunos de sus seguidores que volviéndose atrás lo abandonaron.

La mecanización y la automatización de la vida industrial han influido negativamente en nuestra vida de fe. Basta, por ejemplo, pulsar una tecla para que aparezca en pantalla el dato deseado. Pero el Cuerpo de Cristo, como los demás sacramentos, ni son juegos mágicos ni máquinas electrónicas. Los sacramentos de Cristo son para los hombres y deben recibirse de manera humana, es decir, de manera reflexiva, consciente y libre. El grado de eficacia está condicionado a la preparación y disposición con que se reciba.

Es frecuente oír hablar de la "*obligación*" de ir a misa…, de comulgar…, y el que ha cumplido con esas "*obligaciones*" se siente automáticamente satisfecho como si ya lo hubiera hecho todo. En realidad, el encuentro con Cristo en los sacramentos, especialmente en el de la eucaristía, no debería nunca considerarse como una obligación o un deber. Debería hablarse, más exactamente, de una necesidad. El amor sale de dentro y no puede medirse ni coaccionarse con órdenes, mandatos o leyes.

Por experiencia elemental sabemos que el que no come termina por morir y el que come poco se debilita y enferma. De este hecho surge una inmediata consecuencia para la vida de fe. ¿Qué puede pasar con los cristianos que sólo ocasionalmente, como por compromiso, por rutina ancestral, comulgan alguna vez o no lo hacen nunca? ¿Pueden estar espiritualmente robustos para llevar las cargas de la vida y para luchar victoriosamente contra el mal, es decir, para vivir una vida auténticamente cristiana?

El libro de los proverbios enseña una sabiduría popular, sacada de la experiencia y expresada en máximas concisas puestas en boca de Salomón. En la literatura judía es frecuente la personificación de los conceptos. Las expresiones proverbiales de discreción, prudencia, filosofía, se resumen aquí en una "*sabiduría personificada*". La "***señora Sabiduría***" es una señora rica con una hermosa casa con siete columnas, síntesis de perfección y belleza. Las sirvientas de Doña Sabiduría van a lo más alto de la ciudad, a la acrópolis, donde se pone el "*mercadillo*", y allí extienden invitaciones a todos los necesitados de aprender. Son gentes no cultivadas que tienen como positiva su disposición receptiva. A todos esos ofrece Doña Sabiduría: **pan y vino** y, como principio de todo conocimiento, el temor del Señor.

La Sabiduría, atributo de la divinidad, pasó a ser símbolo de la Divinidad. Se esforzó por construir su morada entre los hombres y en prepararles un banquete. **"El festín de Doña Sabiduría anuncia la eucaristía de Jesús"** Es Jesús, *Sabiduría del Padre*, quien plantó su tienda entre los hombres y quien por amor se hizo pan de vida para saciarnos a todos en el banquete eucarístico.

«¿A SERVICIO DE QUIÉN ESTAMOS?»

230/23 Agosto 2009

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Josué 24,1-2a.15-17.18b)**:** ***El Señor es nuestro Dios.***
2ª lectura: (Efesios 5,21-32)**:** ***Sin mancha ni arruga, sino santa e inmaculada.***
Evangelio: (Juan 6,60-69)**:** ***Nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.***

Josué, sucesor de Moisés, pone al pueblo ante una disyuntiva determinante para su futuro: **¿A quién queréis servir, a los ídolos o a Dios?** El pueblo a una sola voz confiesa la fidelidad al Dios de sus padres, que los ha sacado de la esclavitud y salvado de las vicisitudes del desierto. El relato es una síntesis de la teología de la historia. La fidelidad jurada aquí será quebrantada en muchas ocasiones. La abismal diferencia entre los ideales teóricos y las realizaciones prácticas es una constante en la historia de la salvación.

El texto de la segunda lectura no parece tener vinculación alguna con el resto de las lecturas a no ser por el compromiso de la vida cristiana. Pablo es tributario de la mentalidad de la época y de su concepto sobre la mujer y su rol en la familia y en la sociedad, si bien su doctrina significa un importante paso hacía delante y es en cierta manera innovadora: *"tengamos relaciones igualitarias con respeto mutuo".* La dureza de la sumisión de la mujer al marido, queda atenuada por la clausula ***«como Cristo lo es de la Iglesia»***, es decir, no se habla de despotismo sino de colaboración y protección inspirada en el amor.

La autoridad dentro de la familia cristiana, lo mismo que en la Iglesia, debe entenderse en el sentido de estimular y favorecer el desarrollo de la personalidad. Así lo expresó Pablo VI: ***"Los que por oficio deben mandar en la Iglesia, deben hacerlo sin pretensiones ni orgullo, sabiendo que representan a «otro» y que la autoridad es un servicio".*** Quién, por otra parte, condeno a los que, bajo el pretexto de autonomía de la persona, rechazan sin más toda clase de autoridad en la Iglesia.

El pasaje de Juan tematiza la pregunta latente sobre ***«el pan de vida»*** que hemos estado reflexionando en estos últimos domingos, es decir: **¿Cómo reaccionan los hombres a las preguntas de Jesús? ¿Optan por él o contra él?** Las opiniones se dividen: unos se echan atrás y le abandonan, otros no ven con Pedro otra alternativa que la de optar por Jesús, que tiene palabras de vida eterna. La situación de los judíos en Cafarnaúm es semejante a la del pueblo en Siquén (primera lectura) aceptar o irse.

Una crisis de fe no es fenómeno exclusivo de nadie. Hay creyentes inseguros en sus convicciones religiosas, otros son débiles, otros indiferentes o simplemente incrédulos. Muchos padres hacemos esta experiencia en casa: Tratamos con frecuencia con jóvenes correctos, afables, respetuosos en todo, dispuestos siempre a echar una mano, pero cuando se les habla de la fe y sus aplicaciones prácticas parecen encogerse de hombros como diciendo: **"yo respeto todo eso pero eso no va conmigo."** Algunos ya adultos se disculpan inculpando a su vez a padres y educadores de haberles dado una información deficiente o incluso falsificada: **"nadie nos habló claro a su debido tiempo."** Otros explican su abandono como rebeldía retardada contra reacciones y excesos en su infancia: **"Ya fui bastante a misa en el colegio."** O no ven qué sentido pueda tener el practicar.

Jesús se encontró también frente a una crisis de fe. **¿Cómo reaccionó?** Vio cómo se alejaban los exaltados de poco antes que, en el ardor del entusiasmo, querían proclamarle ***«rey de los panes»***. El signo obrado en el desierto había provocado entusiasmo, pero lo importante no era el signo sino la verdad significada: **"el pan de vida anunciado por el signo."** Las masas se quedaron con el signo y rechazaron la realidad. Ante este comportamiento, Jesús no intenta presionar por coacción sobre sus oyentes. Tampoco rebaja las exigencias declarando que no ha pretendido ir tan lejos ni exigir tanto. Jesús mantiene su palabra y se dirige a los suyos para arrancar de ellos una adhesión decidida y libre. ***«¿También vosotros queréis iros?»***

La libertad que tenemos nos pone constantemente en situaciones de tener que optar por una u otra cuestión. Pueden ser pequeñas opciones o decisiones en que se pone mucho en juego. Algunas decisiones se hacen de una vez para siempre, otras deben ratificarse periódicamente. A esta clase de decisiones pertenece la opción por Dios, que debemos repetirla cada día, en todo momento y en cada instante de nuestra vida consciente.

¿Qué voz hay que oír con preferencia en el mercado de tantas ofertas humanas? ¿De quién nos podemos fiar? ¿Curan todas las ofertas anunciadas como terapias mágicas? ¿Dan salud todos los elixires de vida? ¿Es oro todo lo que reluce en la aparente felicidad?

Los dones se ofrecen, nunca se imponen. Jesús respetó la libertad de los que iban por otros caminos distintos de los que el enseñaba. Siempre habló claro. Distinguió la verdad del error, la sinceridad de la hipocresía.

La pregunta es la misma: ***«¿También vosotros queréis iros?»*** La respuesta es libre:

Tú tienes palabras que nos dan una visión de la realidad por encima de la interpretación común.
Tus palabras nos dan a entender que el hombre no vive sólo de pan.
Tú tienes palabras que marcan metas por las que vale la pena vivir y esforzarse.
Tus palabras demuestran que la vida es más que existir, comer y divertirse.
Él, sigue anunciándonos PALABRAS DE VIDA ETERNA.

«¿QUIÉN ES PURO Y QUIÉN IMPURO?»

231/30 Agosto 2009

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Deuteronomio 4,1-2.6-8)**:** ***Guardad los mandamientos sin añadir ni quitar nada.***
2ª lectura: (Santiago 1,7-18.21-22.27)**:** ***Sed cumplidores de la palabra.***
Evangelio: (Marcos 7,1-8.14-15.21-23)**:** ***Cambiáis el mandamiento del Señor por usos humanos.***

«La ley es para el hombre y no el hombre para la ley». Jesús y los fariseos coinciden en el objetivo de cumplir la ley *"hasta la última tilde"*. Pero la ley puede interpretarse como letra muerta o como letra vivificada por el Espíritu. Esa es la diferencia radical entre el espíritu de Jesús y el de los fariseos. Cumplir literalmente el texto no es cumplir necesariamente con el espíritu expresado en su contenido, así como la multiplicación de preceptos puede asfixiar el espíritu en lugar de liberarlo. Jesús, lleno del espíritu de la ley, se acerca a los pecadores y los salva; los fariseos, por escrúpulo legal, los evitan y contribuyen a su perdición.

A lo largo del año escuchamos la palabra revelada a través de Moisés, los profetas, los apóstoles y sobre todo por las palabras pronunciadas directamente por Jesús. Todo es palabra de Dios, pero Jesús, echa en cara a los comentaristas de esa palabra su infidelidad en la aplicación, ya que lo hacen con aditamentos humanos.

Esta advertencia debe ser tomada en serio. La palabra de Dios es inmutable y es eterna. Si bien encuentra distinto eco en cada época y cultura, nadie puede pensar que el mensaje está superado porque las cosas no son ahora como antes. La palabra de Dios es siempre buena noticia liberadora y quiere ser luz para los hombres y clave para sus problemas. Frente a ella, todas las demás noticias no son liberadoras ni siempre buenas.

Marcos escribió su Evangelio para cristianos venidos del paganismo, todavía no identificados con los usos y tradiciones judías. Los comentarios a la ley deberían emplearse en hacerla comprensible y sencilla, pero de hecho se multiplicaron haciéndola mas complicada y pesada. Jesús hace responsables a los comentaristas de la ley de haber complicado esa ley en vez de aligerarla, porque las leyes son para la ayuda del hombre y no a la inversa. Él mismo prescindió algunas veces de los aditamentos humanos de la ley para devolverla a su primitiva sencillez.

"Los discípulos se habían sentado a la mesa sin lavarse las manos". Es la causa del escándalo. Situaciones parecidas se repiten en cada familia. Antes de sentarse a la mesa pregunta la madre a los niños que vienen de la calle: **¿Os habéis lavado las manos?** Pero Jesús pasa de la limpieza exterior de las manos a la limpieza interior del alma. Las actitudes exteriores sin correspondencia interior en el fondo del corazón valen poco o no valen nada. Moisés había dejado escrito: ***«Ningún pueblo tiene a sus dioses tan cercanos como tiene Israel a Jahvé cuando lo invoca»*** (Deuteronomio 6,7). Y Jesús citó un texto del profeta Isaías: ***«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí»*** (Marcos 7,6).

La crítica del culto hecha por Jesús vale también hoy. Los labios deben expresar lo que hay invisible en el corazón. Vale muy poco la presencia corporal en la Iglesia si se tiene el corazón y la mente fuera de ella. La religiosidad popular tiene muchos signos: medallas, agua bendita, genuflexiones, oraciones aprendidas de memoria…, que pueden servir de ayuda, pero son inútiles si son rutina inconsciente o si se piensa que con eso está todo hecho. Puede uno preguntarse, por ejemplo ¿qué significa interiormente la cruz hecha por tres veces por algunos deportistas al salir al campo de juego o antes de ejecutar una falta?, o ¿qué son esos *"bisbiseos piadosos"* que se oyen al margen y durante la celebración comunitaria de la misa?

Además de la crítica al culto hace Jesús también una crítica de la moral profética con desprestigio de algunas formas residuales en la vida judía. Jesús pone en el corazón la sede de la moralidad: ***«Es el corazón lo que debe estar moralmente limpio.»*** La limpieza de las manos o vestidos no manchan al hombre moralmente. Existen dos órdenes de limpieza y de suciedad. Solamente el pecado y las actitudes pecaminosas son capaces de manchar al hombre a los ojos de Dios. Nada proveniente del exterior puede manchar al hombre porque no hay nada que sea en sí mismo impuro. Lo que sale de las decisiones libres del corazón es lo que hace puro o impuro al hombre.

Sólo Dios ve lo que hay en el interior del corazón. Por tanto, sólo a Dios corresponde juzgar las acciones. Éstas son buenas o malas según que sean expresión de un corazón bueno o de un corazón perverso. Por eso, constante e insistentemente, pide la Iglesia con los salmos: ***«Danos, Señor, un corazón puro.»*** Si el corazón es bueno, todas las obras serán buenas. Es claro que, cambiando el corazón, se cambia también de conducta. Luego, es el corazón lo que hay que cambiar.

Hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, vemos y respiramos una atmosfera moralmente contaminada por los mal-llamados "*progresismos*", solo oímos hablar y vociferar sobre las libertades y derechos que socialmente hemos alcanzado. Pero no oímos una sola voz de protesta ni gritos de alarma por la inmensa cantidad de valores humanos y morales que vamos perdiendo. La sociedad moderna se ha concienciado de la urgente necesidad de proteger la salud del medio ambiente. **¿Es que no está amenazada la salud moral?** La salud moral es el mejor presupuesto para la práctica de las virtudes sociales: **la convivencia, la solidaridad fraternal, el respeto y la paz.**

«UN ENCUENTRO CON ÉL, TODO LO CAMBIA»

232/06 Septiembre 2009

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Isaías 35,4-7)**:** ***Se despegarán los ojos del ciego.***
2ª lectura: (Santiago 2,1-5)**:** ***¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres?***
Evangelio: (Marcos 7,31-37)**:** ***Hizo oír a los sordos y hablar a los mudos.***

Uno de los mayores males de que adolece nuestra sociedad en la actualidad, es sin duda, el problema de la incomunicación: Hay algunos países en los que se carece de libertad de expresión, principalmente bajo "*regímenes totalitarios*" y otros en "*regímenes democráticos*" con plena libertad de expresión, donde se llega a encontrar importantes abusos de esa libertad. Lo mismo que hay algunas personas, "*sordomudas"* de nacimiento, que nunca han podido expresarse y otras que aun en plenitud de sus "*facultades*" sensoriales, no se atreven a comentar nada; algunas que hablan demasiado sin decir apenas nada y otras que mejor sería que permanecieran siempre con la boca cerrada.

En el AT la mudez era signo, a veces, de desproporción entre las aptitudes de una persona y la misión a la que se destina y otras expresa la dureza de corazón. Isaías (primera lectura) en un mensaje de aliento y esperanza para los judíos exiliados en las riberas del Éufrates y el Tigris, expresa, en vivas imágenes, maravillosas transformaciones de la naturaleza como signos de la dimensión religiosa cuando llegue la plenitud de la comunicación con Dios. El mensaje que se anuncia es este: *"Dios intervendrá en la historia para salvar a su pueblo"*. En Mateo 11,5 se aplicó Jesús a sí mismo este texto como cumplimiento histórico del oráculo.

En el evangelio, Jesús cura a un sordomudo. Se trata simplemente de un hombre enfermo, limitado en sus facultades de comunicación. Jesús al introducir su dedo en los oídos del sordo, puede significar simbólicamente la apertura del canal auditivo. La saliva tenía para los antiguos una virtud medicinal mágica y aplicada a un miembro enfermo venía a ser como un rito de exorcismo. La saliva está en contacto con el aliento –espíritu portador de vida-. El espíritu da vida. A los signos o gestos visibles se añade la palabra curativa en hebreo: ***«effetá»***, desconocida para los lectores, y por eso se apresura el evangelista a traducirla: *"ábrete"*. Es un ***«sacramento»***, signo que produce lo que significa. El sordomudo queda curado y usa la voz para cantar las grandezas del Señor, en contraste con los que ***"ven y oyen pero no entienden".***

¿Tiene este pasaje evangélico algo que decir a los que no somos materialmente ni sordos ni mudos? Podemos oír y hablar. Pero ¿estamos dispuestos a escuchar y decimos siempre la verdad? Los diálogos entre los hombres no son siempre conversaciones abiertas sino más bien monólogos cerrados. Y cuando se trata de comunicarnos con Dios frecuentemente nos sentimos mudos y sin palabras. Dios hace oír su voz en el interior de la conciencia por el anuncio de su palabra, por el magisterio de la Iglesia, por la voz desgarrada de los que lloran y sufren y también por los que glorifican al Señor por sus obras.

Los testigos de las obras de Jesús quedaban impresionados y glorificaban a Dios. Es la primera consecuencia de la escucha de la palabra. Cuando los hombres escuchan con respeto y atención las obras del amor y la benevolencia de Dios, se desata su lengua y canta sus grandezas. Así lo hizo María en su cántico del ***«Magnificat»***.

En una celebración litúrgica donde queremos escuchar la palabra de Dios es siempre útil dar con la imaginación un salto atrás y pensar en el lejano día de nuestro bautismo. El sacerdote o ministro del bautismo tocó simbólicamente nuestra boca y oídos y pronunció la misma palabra hebrea que Jesús: ***«effetá»***, ábrete. Y evocando este pasaje Evangélico y los gestos de Jesús oró así: "*El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre."*

Santiago en su carta (segunda lectura), dándonos una catequesis prebaustismal, nos dice que: *"la nueva vida a la que accedemos es un nuevo nacimiento, que exige la puesta en práctica de la palabra y no su contemplación o escucha pura y simple. Que la práctica debe centrarse en las obras de caridad en su más genuina expresión."* Por lo tanto, el ideal de la vida no es teórico sino una práctica concreta. Entenderlo así es la verdad porque es imitar a Dios. Esas prácticas de vida cristiana dan sentido a la vida, la hacen hermosa ante Dios y complaciente a los propios ojos.

Desde el lejano día en que se pronunció sobre nuestra lengua la palabra ritual ***«effetá»*** hemos quedado capacitados para escuchar a Dios y dialogar entre nosotros. Pero cuando asistimos a la celebración de la eucaristía escuchamos otras palabras: ***«tomad y comed»***. En esa degustación del Cuerpo de Cristo experimentamos de manera más íntima el amor de Dios, y recibimos la fortaleza que nos envía a la vida diaria anunciando: ***«Dios lo ha hecho todo bien»***.

Resultaría muy positivo y útil si de vez en cuando tomáramos unos instantes de reflexión para hacer sedimentar estas palabras en el fondo del alma. Nos sentiríamos llenos de su Espíritu, capacitados para comprendernos mejor y para comunicar a otros la palabra liberadora.

«PONTE DETRÁS DE MÍ»

233/13 Septiembre 2009

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Isaías 50,5-9)**:** ***Ofrecí mi cuerpo a los que me golpeaban.***
2ª lectura: (Santiago 2,14-18)**:** ***La fe sin obras es fe muerta.***
Evangelio: (Marcos 8,27-35)**:** ***Tú eres el Mesías.***

En las épocas de crisis, pasa lo mismo que ocurría hasta no hace demasiados años, que la aspiración de muchos se cifra en sobrevivir. El problema consiste como en los países del "*tercer mundo*" en vivir el día a día. En nuestro mundo, principalmente consumista, se busca una vida colmada, sin carencias ni limitaciones. El hombre moderno aspira, a pesar de todas las crisis, a disfrutar de la vida y a tener más, a "*realizarse*" partiendo del supuesto de que *"para mí debe haber en la vida de todo y en abundancia"*.

Va terminando el verano, un tiempo propicio en el que se organizan grandes competiciones deportivas. Las estrellas llenan con sus nombres los titulares de revistas y periódicos, acaparando todos los medios de comunicación y no raras veces, utilizan su propia imagen para la propaganda recibiendo a cambio grandes sumas. Su imagen les hace ser más ricos y más famosos.

Jesús no fue una estrella del deporte pero sí se hizo pronto un héroe popular. Las masas acudían a él y le seguían. Sin embargo, no cayó nunca en la tentación del popularismo. Imponía silencio después de muchos milagros, prohibía a sus discípulos dar a conocer que Él era el Mesías y no aceptó ser el "*rey de los panes*". Obraba así porque no se puede conocer bien la naturaleza de su misión, ni la finalidad de sus milagros, si no se tiene en cuenta la totalidad de su obra. Ésta incluye pasión, muerte y resurrección.

Sólo con perspectivas pascuales se acerca uno al verdadero misterio de Cristo. Jesús no vino a la tierra para fundar un reino con soldados y trompetas ni pretendió expulsar a los romanos devolviendo a Israel el prestigio del reino de Salomón. A los discípulos les costaba mucho aceptar estos planes y ***«no comprendían»*** por qué Jesús se comportaba así. Después de la resurrección, a los discípulos se les fueron abriendo progresivamente los ojos a la comprensión de que ***«convenía que el Mesías muriese y resucitase.»***

El conocimiento de Jesús se establece a diversos niveles: los herodianos, los fariseos, los patriotas independentistas tienen visiones muy diferentes del papel que el Mesías debe desempeñar. El reinado de Cristo, la soberanía de Jesús, el misterio de la cruz, han sido siempre objeto de falsas interpretaciones. El dolor ha sido y es un argumento contra la fe, porque agrada más *"ser servido que servir"*. En el camino pedagógico de Jesús con sus discípulos ha llegado el momento de ponerlos en la situación de optar por él comprometiendo sus vidas.

Por eso les pregunta: ***«¿Quién dice la gente que soy yo?»*** A la respuesta de que los contemporáneos de Jesús le identificaban con los profetas de Israel, vuelve a preguntarles: ***«Y vosotros, ¿Quién decís vosotros que soy yo?»*** Pedro tomando la palabra contesta: ***«Tú eres el Mesías Hijo de Dios»*** (Mateo 16,16). La confesión de Pedro afirma la especial cercanía de Jesús a Dios, que excluye la aplicación del título ***«ungido»*** a nadie que no sea él: ***«Tú tienes palabras de vida eterna»*** (Juan 6,69). La ley del silencio impuesto pretende evitar falsos conceptos de mesianismo y advertir que la plena comprensión del mesianismo de Jesús no tendrá lugar hasta después de la Pascua.

La fe no consiste en seguir opiniones ni en opinar, sino en confesar firmemente que Jesús es el Mesías de Dios. Pedro ve la grandeza de Jesús en el presente con proyección sobre el futuro. Pero, apenas Cristo ha comenzado a enseñar ciertas cosas a propósito del ***«Hijo del Hombre»*** que ***«tiene que padecer mucho, que tiene que ser condenado por los senadores, por los sumos sacerdotes y letrados*** (por ti y por mí), ***que tiene que ser ejecutado para resucitar al tercer día»***, cuando lo que nos anuncia no esta acorde con nuestros criterios humanos de grandeza, inmediatamente salta nuestra negación, nuestra renuncia y la no aceptación de los designios divinos.

Son inútiles todas nuestras escusas y pretender buscar escapatorias. ***«¡Quítate de mi vista, Satanás!»*** El terrible reproche, la reprimenda la tenemos bien merecida: ***«El "Siervo de Yavhé" NO se ha rebelado y NO se ha echado atrás frente a los latigazos, los insultos y los salivazos»***, **SÍ** ante los honores, los privilegios y las posiciones de poder. ***«¡Quítate de mi vista, Satanás!»***, el discípulo no puede ser más que su maestro, el discípulo debe seguir las huellas del maestro ***«ponte detrás de mí».***

A Satanás se le derrota únicamente con un fiel seguimiento tras Jesús en su camino hacia el Calvario y practicando en nuestra vida obras de amor, justicia, fraternidad y paz. No para ganar o pagar el precio de nuestra salvación (ésta se ha ofrecido gratuitamente, una vez por todas, sobre el Gólgota, y el único precio aceptado ha sido la sangre de Cristo), sino para manifestar y hacer visible nuestra fe, y consiguientemente, para "*merecer*" el derecho a ser llamados creyentes. La fe desemboca necesariamente en las obras. Y las obras se sostienen obligatoriamente con la fe.

«He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10,10). La perspectiva de muchos siglos de historia nos ayuda a comprender muchas cosas de la vida de Jesús que inicialmente eran misterios. El camino de los discípulos y de la Iglesia no pasa por arcos de triunfo ni por subirse a pódiums encaramándose a lo más alto. Hay que ponerse detrás del Maestro y seguir sus pasos y el camino de Jesús pasó por el Gólgota para resucitar del sepulcro.

«Y SEGUIMOS SIN ENTENDER»

234/20 Septiembre 2009

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Sabiduría 2,12.17-20)**:** ***Veamos si sus palabras son verdaderas.***
2ª lectura: (Santiago 3,16-4,3)**:** ***El fruto de la paz es la justicia.***
Evangelio: (Marcos 9,30-37)**:** ***No entendían, y les daba miedo preguntarle.***

Un rasgo esencial de la figura de Cristo es la "*mansedumbre*." Esta pertenece a una "*sabiduría que viene de arriba*" y que asume las siguientes connotaciones: *pura, amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera…* La imagen del justo, esbozada por el "*libro de la Sabiduría*", encuentra su expresión más luminosa y "*escandalosa*" en la imagen de aquel que sin oponer resistencia, es "*entregado*" en manos de los hombres.

A pesar de lo que llamamos "*espíritu cristiano*" que, decimos haber recibido los que hemos renacido a la nueva vida por el bautismo, sentimos y así lo manifestamos en nuestra cotidiana convivencia, que no todo es "*miel sobre hojuelas*", que seguimos dejando fluir el peso de nuestra naturaleza y nuestras humanas apetencias. No faltan en el círculo de nuestras comunidades, discusiones subidas de tono y lo que se discute es siempre lo mismo: ¿quién es el mejor y quién debe ser el primero? **¡Muy humano!**

En todas partes se suelen debatir estas cuestiones y se buscan estas preferencias. Nadie tiene derecho a creerse de distinta naturaleza. Por eso las palabras de Marcos y de Santiago son aplicables a todos. Las comunidades primeras representan a las comunidades de todos los tiempos en donde repetían y se repiten las mismas historias. A nadie le gusta ser considerado peor ni ocupar el último lugar. En todos existe un regusto interior por ser el mejor, porque los demás lo reconozcan y así se lo digan. Nada ha cambiado, todo sigue igual.

Jesús valora según otros criterios, corrige las falsas ambiciones humanas y denuncia el peligro de pretender trasladar esos errores de apreciación humana a la naturaleza del reino de los cielos.

La reciente promesa a Pedro del primado pudo provocar sentimientos de envidias y rivalidades por las aspiraciones que cada uno mantenía ocultas en orden a los puestos de preferencia en el futuro reino.

¿Sería Pedro el líder dominante?

La enseñanza de Jesús se escalona en tres principios:

- **Si Él no vino a ser servido sino a servir**, los que queremos ser sus discípulos debemos intentar imitar su ejemplo.
- **Si Él no vino a condenar sino a salvar**, sus seguidores debemos renunciar a todo espíritu de condena y de venganza.
- **Si Él dijo: "El que quiera ser el mayor de vosotros, sea el servidor de todos"**. En contra de todos los principios y usos humanos, el que quiera ser el mayor deberá empezar a hacerse el menor y servidor de todos.

No echa Jesús una bronca a sus discípulos por sus pueriles ambiciones. Lo que hace como Maestro es instruirles sobre los principios de la verdadera grandeza. En el nuevo reino la grandeza no consiste en mandar y dominar sino en el espíritu de sencillez y de servicio. Nadie encarna mejor esta actitud que un niño, es decir, una persona humana sin poder ni fama ni prestigio, un ser humano sin éxitos en sus obras y sin embargo imagen de Dios.

Lo modélico en un niño no está en el hecho de que los niños no tengan faltas y defectos, porque los tienen todos en la medida de sus posibilidades, suelen ser egoístas, envidiosos, irascibles, caprichosos…, pero encarnan en toda su perfección lo que debe ser actitud fundamental y comportamiento de todo hombre respecto a Dios: los niños se saben amados por sus padres y dependientes de ellos, todo lo esperan y lo obtienen de ellos y les piden confiadamente todo cuanto necesitan.

«Pero no entendían *(los discípulos)* ***aquello, y les daba miedo preguntarle.»*** La incomprensión ha continuado a lo largo de la historia y todavía hoy no creo que podamos demostrar que hemos entendido: ¿Quién de nosotros se atreve a negar que no ha continuado acaloradamente la discusión surgida entre los apóstoles? ¿Puedo decir que he tomado como modelo de mi comportamiento al "*siervo*", al "*niño*": debilidad desarmada, impotencia, irrelevancia…? ¿Quién ha tenido más seguidores: Cristo "*entregado*", o Pedro que desenvaina la espada para defender al Maestro? **No**, no hemos entendido todavía aquellas palabras y, lo peor es que tenemos miedo a pedir nos la explique porque estamos paralizados, sobre todo, quizás… por el "*miedo a entender*", ¿porque eso nos comprometería?

La Iglesia se presenta ante el mundo en disposición de servicio, pretendiendo una sola cosa: ***«continuar, bajo la guía del Espíritu Santo, la obra del mismo Cristo, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido»*** (Vaticano II - Gaudem Sped 3). El sacerdocio bautismal y/o ministerial es del pueblo de Dios y para todo el pueblo y no interpreta bien su papel el cristiano que actúa intentando subyugar a sus hermanos, en contra de su voluntad.

«PARTICIPACIÓN Y NO APROPIACIÓN»

235/27 Septiembre 2009

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Números 11,25-29) ***¡Ojalá profetizara todo el pueblo!***
2ª lectura: (Santiago 5,1-6) ***Vuestras riquezas están corrompidas***
Evangelio: (Marcos 9,37-42.44.46-47) ***El que no está contra nosotros está a favor.***

Tras habernos explicado Jesús (en las lecturas del domingo pasado) que no debemos preocuparnos por aparecer grandes individualmente, aquí nos invita a no atribuirnos excesiva importancia ni siquiera como grupo vinculado a él. Dios da con largueza su Espíritu y éste, actúa imprevisiblemente en territorios sin fronteras.

Ante un curandero que se presenta haciendo prodigios, los discípulos acuden a Jesús, como en otra ocasión habían acudido a Juan sus discípulos celosos de Jesús. Juan les respondió en aquella ocasión: ***«conviene que él crezca y yo disminuya»*** (Juan 3,26). Jesús responde a los discípulos celosos del exorcista: ***«No se lo impidáis, porque el que no está contra nosotros está a nuestro favor.»***

Después de la muerte de Cristo parece que hubo seguidores suyos que no actuaban en coordinación con los apóstoles. Eran *"comunidades autónomas"*, discípulos de Juan y de Jesús, pero "*por libre*", sin vinculación con los apóstoles de Jerusalén. Existieron celos, envidias y desconfianzas frente a lo que consideraban *"concurrencia ilegal"*. En esta situación escribe el evangelista para esclarecer conceptos.

La realidad de la existencia de corazones comprometidos con la práctica del bien, que se encuentra por todas partes, debe ayudarnos a mejorar el concepto sobre el mundo y a salir de nuestro gueto. El bien (gracias a Dios) no está limitado ni es exclusivo de nadie, sin que esta optimista observación lleve a la conclusión de que todo es igual.

El bien está distribuido por toda la creación, y fuera de la Iglesia institucional hay mucha buena gente que practica el bien. Existen buenos paganos y malos cristianos, pero igual que el pagano es bueno -no por ser pagano-, de la misma manera, el mal cristiano es malo -no por ser cristiano-. Hay buenos judíos, musulmanes, hinduistas, budistas… pero no creen en Jesús, ni en el misterio de la Santísima Trinidad, ni en otras verdades de la fe cristiana. La práctica del bien brota de la bondad del corazón creado bueno por Dios. Pero la aceptación de la verdad revelada ayuda a entrar por el camino dado en Jesucristo, sin duda, el mejor y más directo: ***«Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida»*** (Juan 14,6).

Esta sencilla y elemental diferenciación, parece necesaria frente a actitudes indiferentes que valoran todo por igual y para las que todo es igual. El hecho de que el bien no tenga zonas acotadas, ni esté restringido a ciertas épocas, ni sea exclusivo de nadie, no significa que todo sea igual o igualmente bueno. La igualdad se da en los que "*pasan*" de todo y a los que todo les importa nada. **"Nada es igual a nada"**, pero esa verdad, matemática, no sirve para resolver problemas ni salva a nadie.

El episodio de los 70 ancianos (primera lectura) carece de interés histórico, pero tiene mucho interés desde el punto de vista didáctico. Completado con las enseñanzas del texto del Evangelio, tiene aplicación a todos los ámbitos de la vida cristiana y ofrece una base sólida para fundamentar las relaciones ecuménicas y el espíritu de diálogo.

Moisés, héroe de la liberación, ejerce su función de mediador entre Dios y el pueblo al que lidera en nombre de Dios. La carga es demasiado pesada sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un pueblo de "*dura cerviz*". El Espíritu se comunica a pesar del descontento de Josué y de otros, porque el Espíritu del Señor no está "*encadenado*".

Moisés y los ancianos vienen a ser como el obispo y los sacerdotes. Con su sacerdocio ministerial ayudan al pueblo fiel, dotado también él de un sacerdocio universal, a caminar en santidad. Al igual que no hay lugares ni tiempos exclusivos para la acción del Espíritu, nadie puede sentirse o abrogarse su total posesión. Y dada la penuria de sacerdotes, se impone la necesidad de incorporar nuevos auxiliares: **"a nuevas necesidades, nuevos remedios."**

En la Iglesia de hoy se da un fenómeno muy parecido. Hombres y mujeres se comprometen en la gestión de la Iglesia, colaboran en sus trabajos de la pastoral, en el anuncio y proclamación de la Palabra, en la liturgia, en la comunicación de bienes (Cáritas), en la visita (domiciliaria y hospitalaria) a los enfermos, etc. Más, en la Iglesia, surgen nuevas necesidades y son necesarios nuevos remedios.

Nadie en la Iglesia es inútil y todos somos necesarios, en cualquier situación y en toda ocasión, se puede hacer algo. Las comunidades que enrolan a muchos en sus actividades pastorales suelen gozar de vitalidad y prestigio. Cuando por rivalidades de grupo se pretende limitar, vedar o prohibir la acción a los que practican el bien, se está obrando en contra de las enseñanzas de Jesús: ***«No se lo impidáis, porque uno que hace cosas buenas en mi nombre no puede luego hablar mal de mí.»***

La tolerancia no es mera virtud pasiva. En la acción tolerada hay mucho bueno y puede haber mucho que aprender. De un hombre tolerante, sincero y con rectitud de conciencia, afirmó Jesús en cierta ocasión: ***«Ciertamente, tú no andas lejos del reino de Dios»*** (Marcos 12,34).

«Y SERÁN LOS DOS UNA SOLA CARNE»

236/04 Octubre 2009

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Génesis 2,18-24) ***¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!***
2ª lectura: (Hebreos 2,9-11) ***Santificador y santificados proceden todos del mismo.***
Evangelio: (Marcos 10,2-6) ***Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.***

Las lecturas de la palabra de este domingo, nos hace caer en la cuenta de que el reino de Dios tiene mucho que ver con las realidades temporales: la vida familiar, la vida profesional, las relaciones con los otros, el comportamiento con los débiles y necesitados...

Sabiendo, como sabemos, que por una parte van los ideales, junto con los buenos deseos y por otra diferente, y tal vez muy divergente, van las realidades que forman la trama de nuestra vida. Para lograr una unión firme entre fe y vida, necesitamos siempre el acompañamiento de la gracia de Dios.

El Evangelio es "**BUENA NOTICIA**" que debe ser anunciada a todos los hombres. Esa buena noticia se tiñe en el pasaje de hoy de colores intensos y se hace dura noticia sin dejar de ser buena. Le preguntan a Jesús qué opina sobre el divorcio y en su respuesta remite Jesús a los orígenes.

Es especialmente importante. Cuando se quiere conservar o volver a la autenticidad del espíritu de un producto o institución, que se investigue en las fuentes, en su origen. Aquí se remite al principio, a los orígenes del matrimonio, pero no debe entenderse este **"principio"** como un pasado ya no existente en la actualidad **–"antes sí, pero ahora ya no" –**. El principio expresa lo que es fundamento y base que soporta y da seguridad a todo lo que debe seguir y perdurar.

Adán (primera lectura) pone nombre a todos los animales. En lenguaje bíblico significa: posesión y dominio. A pesar de ese señorío sobre las obras de la Creación, señala el relato tres condiciones estructurales del hombre recién creado:

- **La necesidad de una ayuda semejante a él, que no encuentra en las demás criaturas.** (v.18)
- **La ayuda que el hombre exactamente necesita, sobreentendida igualmente de la mujer.** (v.19)
- **La entrega de esa ayuda para complemento mutuo y realización de un proyecto de creación.**

«Hombre y mujer los creo». Ni el ser humano ni la existencia humana se entienden sin esa duplicidad "VARÓN-MUJER". La diferencia de sexo es diferencia complementaria y no inferioridad. Orden y no subordinación. Frente a cualquier conato o práctica de degradación, el autor señala un derecho de igualdad de origen, naturaleza y destino.

Hombre y mujer son complementarios y superiores al resto de la creación. El autor del relato no hace historia ni enseña biología. Hace teología antropológica sobre la naturaleza y finalidad de la pareja humana: ***«Son una sola carne».*** Una unidad inseparable. ***«Moisés toleró la separación cediendo a la dureza de vuestro corazón»*** (Mateo 19,8), Jesús restablece la ley en su pureza según el deseo del Creador.

En el antiguo Israel no era habitual que un hombre dejara a sus padres para vivir con su mujer. Sucedía, por el contrario, que la mujer debía abandonar a su familia para incorporarse a la familia del marido. La pregunta formulada a Jesús no recae sobre la posibilidad del divorcio como hecho, demasiado claro en el judaísmo de la época. Se pregunta sobre la facilidad de hacerlo, es decir, sobre si se debe seguir un criterio amplio o estricto; por razones graves o por simple veleidad; por nulidad del matrimonio o por haberse uno encontrado o "*encaprichado*" de una nueva persona.

De las dos escuelas rabínicas más representativas, la de Shamai admitía el divorcio **«¡únicamente en caso de adulterio!»**, La de Hillel lo admitía **«por cualquier causa»** (Mateo 19,3), Jesús se sitúa por encima del orden jurídico e incluso práctico para orientar pensamiento y voluntad a la voluntad de Dios, manifestada en el principio como ideal de la unión hombre y mujer. En su principio no es el matrimonio un contrato **"para un tiempo"**, sometido periódicamente a revisión uni o bilateral. Dios tiene la última palabra y las legislaciones civiles deben de tenerla en cuenta. A una praxis tolerante por la dureza del corazón opone Jesús la voluntad inicial del creador.

De fundamento es también el hecho de que Dios haya querido crear al ser humano no para vivir en solitario sino en compañía. Por eso, dio Dios al ser humano, otro ser humano por compañía para ayudarle, semejante a él, de la misma naturaleza, carne de su carne. **Hombre y mujer son**. Por lo tanto, mucho más que dos seres individuales aislados y sin relación recíproca. Y lo que Dios ha unido de tal manera no le es lícito al hombre separarlo. Así de claro y sencillo y así también de duro.

La institución del matrimonio es contestada desde posiciones distintas: lo que para unos es un ideal utópico, para otros es un rito formalista; muchos han prescindido de él y conviven, o se separan tras breve tiempo; incluso hay quienes profetizan su pronta desaparición. Semejantes pronósticos son precipitados y en muchas ocasiones se han demostrado infundados en sus principios y falsos en sus resultados. Para nosotros, cristianos, seguidores de Jesús, el matrimonio, es y seguirá siendo un sacramento indisoluble y un ideal de perfección.

«ASPIRAD A LO MÁXIMO»

237/11 Octubre 2009

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Sabiduría 7,7-11) ***Invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.***
2ª lectura: (Hebreos 4,12-13) ***La palabra de Dios penetra los corazones.***
Evangelio: (Marcos 10,17-30) ***Vende lo que tienes y sígueme.***

El libro de la Sabiduría, aparecido hacia el año 50 a.C., tiene poco o nada que ver con el Salomón histórico, el cual sólo sirve como pseudónimo de prestigio en apoyo de las opiniones teológicas de un judío erudito que quiere justificar su fe en medio de un ambiente pagano. La "*sabiduría*" de este judío equivale prácticamente a la fe en Dios. Sabio es, por tanto, el que es capaz de ver el mundo con ojos de fe y de interpretarlo dentro del contexto querido por el Creador. Visto así, quedan relativizados valores humanos como pueden ser: el poder, la riqueza, la hermosura o la salud, porque todos son valores transitorios, de paso hacia la vida. Esta sabiduría se identifica con el contenido del reino de Dios anunciado por Jesús: ***«el tesoro escondido»*** o ***«la joya de gran valor»***. Sabio es el que se desprende de todo para adquirir esa perla.

Las valoraciones humanas de una persona, dan a veces más importancia a lo que se tiene o se puede que a lo que se es. Jesús nos enseña otros criterios. Dios no pregunta cuánto tenemos o cuánto podemos sino qué somos y eso se deduce de las obras. La perfección de la vida cristiana es siempre **UNA INVITACIÓN A MÁS**.

Una vez, preguntó uno a Jesús: **¿qué tengo que hacer para ser grande ante Dios?**, es decir: **¿qué debo hacer para lograr la vida eterna?** A la vida eterna se llega siguiendo a Jesús, pero ese seguimiento es cosa personal y admite diferentes grados de entrega y entusiasmo. Por eso debemos preguntarnos constantemente: **¿qué obstáculos y qué ayudas tengo en el camino de mi seguimiento de Cristo?**

El apego a las riquezas o la posesión de muchos bienes, puede llegar a ser un verdadero obstáculo. La enseñanza de Jesús sobre las riquezas se centran, en este caso, sobre la figura de un hombre excepcional: Es joven y rico, ha guardado los mandamientos y tiene aspiraciones de más. No se trata, por tanto, de un fracasado, ni de un hombre que busca a Dios desde el abatimiento como Job, o desde la celda de una cárcel; bajo la dependencia de la droga o los padecimientos de la enfermedad; ni como los que moralizan en la vejez después de haber escandalizado durante la juventud. El joven posee mucho en juventud y bienes pero quiere más en relación con la vida eterna.

Mirando al pasado ve que ha hecho ya mucho, pero le parece aún muy poco. Mirando al futuro quiere asegurar la vida, la eterna, y está dispuesto a pagarla a cualquier precio. Por eso pregunta, sin ambigüedades, con el mismo interrogante con que van los enfermos al médico, los parados a la oficina de empleo o los deprimidos al psicólogo: **¿QUÉ TENGO QUE HACER…?**

Los jóvenes de hoy no suelen preocuparse mucho por la vida eterna, ni suelen estar en las circunstancias de afirmar haber observado los mandamientos. Sus preocupaciones se centran, sobre todo, en una vida realizada, pero aquí, es decir: **¿qué tengo que hacer?**, para hacer carrera…, para situarme…, para ser feliz…, para ganar y disfrutar más. Hay quienes piensan en ampliar el horizonte de sus ambiciones y se interesan por la causa de un mundo más justo: **¿qué tengo que hacer?,** por la paz o por el desarrollo de los países pobres. Pero que nada más nacer esas nobles ansias, las ahogan dejándolas morir por falta de compromiso. También hay jóvenes con nobles ambiciones y sinceros deseos de un verdadero compromiso con una causa noble. Incluso unos pocos que llegan a comprometerse y trabajan en alguna ONG o en el voluntariado: **¿qué tengo que hacer…?**

Volviendo al joven del evangelio, la pregunta es en parte falsa, es como si se expresara en términos de contrato: **¿qué tengo que dar a Dios para que Él me conceda la vida eterna?** Pero la vida eterna es un don gratuito, **¡no se puede comprar!** En la respuesta de Jesús hay máximos y mínimos. Para los mínimos no tiene Jesús receta específica: nos remite a los mandamientos que si son bien observados llevan a la vida. No hay plenitud sin cierto grado de disciplina. Los mandamientos ni atan ni esclavizan a nadie, son camino y no cárcel. Los mandamientos orientan en las buenas relaciones con Dios y con los hermanos, y éstas relaciones, sólo pueden vivirse desde el amor. Eso es lo que hay que hacer para ganar la vida eterna: ***«cumplir los mandamientos»,*** es el mínimo exigible.

Para llegar a los máximos abre Jesús nuevas perspectivas. Enseña que la vida eterna es como una perla de gran valor por la que vale la pena darlo todo. Por eso, Jesús incluye en su respuesta: ***«renuncia a tus apegos y luego... sígueme». «Sígueme»*** es la palabra mágica dirigida por Jesús a los que quería asociar más íntimamente a su obra. Ellos, dejándolo todo, le siguieron. Sin coacción, ni presión, ni renuncia ciega. Se trata de una preferencia inspirada en el amor, que libera de lo que ata y permite sentirse libre para elegir. Cuando más condicionado se sienta uno por las cosas de este mundo, menos libre es para seguir la llamada de Dios.

Señor, ¿qué tengo que hacer para ser libre y entrar como ser libre en la vida?

- ***Señor y Dios mío, despójame de todo lo que me impide ir a Ti.***
- ***Señor y Dios mío, dame todo lo que me ayuda para ir a Ti.***
- ***Señor y Dios mío, desposéeme de mí y tómame totalmente para Ti.*** (Nicolás de Fúe)

«LA TENTACIÓN DE PODER»

238/18 Octubre 2009

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Isaías 53,10-11) ***Si entrega su vida, verá su descendencia.***
2ª lectura: (Hebreos 4,14-16) ***Acerquémonos al trono de la gracia.***
Evangelio: (Marcos 10,35-45) ***El hijo del hombre vino a dar su vida como rescate.***

«El Señor quiso triturarlo… y entregar su vida como expiación» Este texto de Isaías pertenece a la cuarta canción del siervo de Javhé y se relaciona con el texto del Evangelio: ***«el hijo del hombre ha venido para dar su vida como rescate.»*** No hay otro pasaje en el AT donde se hable de la muerte expiatoria de uno por otro. Tampoco está claro si aquí se alude a una persona o al colectivo del pueblo entero de Israel. El siervo ofrece sus sufrimientos para que otros se hagan sensibles a la gracia del perdón. Su dolor germinará en gloria porque cierto género de muerte es condición de vida.

En oposición a los sacrificios de animales, el sacrificio del siervo de Javhé es irrepetible y está vinculado exclusivamente a su persona. Se ofrece sin haber cometido crímenes y renunciando a toda exhibición de poder para mejor cumplir la voluntad de Dios. La lectura cristiana de este pasaje descubre a Jesús descrito en él: ***«Jesús es el siervo perfecto, que expió los pecados del mundo y reconcilió a los hombres con Dios»*** (1 Corintios 15,4; Romanos 6,8). Por el sufrimiento de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, hemos conocido el amor del Padre y aceptado su perdón.

El sumo sacerdocio de Cristo expresado en la carta a los hebreos, es en el NT lo que la teología expiatoria en la canción del siervo de Javhé en el AT. Pero la teología de la carta a los hebreos no puede entenderse como la culminación del texto de Isaías, como si el siervo de entonces fuera el sacerdote de ahora. Jesús asumió desde su grandeza nuestras limitaciones y de esa manera es modelo para todos. Modelo en su persona y manera de actuar, en la jerarquía de valores que establece, en la efectividad y fecundidad de su vida por medio del sacrificio, servicio aceptado hasta la muerte.

«Atravesar el cielo» es una metáfora espacial para indicar la trascendencia de Dios. Jesús está definitivamente junto al Padre, pero lo que se subraya es la capacidad que conserva para atraer las miradas humanas y provocar entusiasmos. Todo sacerdote es un "*pontífice*", constructor de puentes que unen. Jesús es el sumo pontífice que unió definitivamente los hombres con Dios.

El pasaje del Evangelio debe ser leído en la perspectiva del anuncio de la pasión. Pedro no entendió lo del ***«Mesías doliente»*** (Marcos 8,33), como tampoco entendieron los hermanos Santiago y Juan el espíritu del nuevo reino. La incomprensión por parte de los discípulos pertenece al núcleo del misterio de Jesús en la interpretación de Marcos, aplicable a cualquier situación de un creyente desgarrado entre la fe y la incomprensión, cuya única perspectiva luminosa es la pascua.

Se pregunta sobre los puestos de preferencia en el nuevo reino (vv. 35-40) y de rechazo se pregunta sobre las preferencias dentro de la comunidad cristiana (vv. 41-45). Los dos temas se relacionan y plantean una tercera pregunta sobre el verdadero concepto de Mesías. **¿Debe ser entendido como señor sentado en el trono de su gloria desde donde distribuye honores y privilegios?** Jesús muestra de manera inequívoca que el camino de sus seguidores no es el camino de los honores sino el de la cruz. Ser discípulo de Jesús no da derecho a privilegios. Impone, por el contrario, espíritu de servicio, como Jesús que dio la vida como **RESCATE** (V. 45). Esa dicha no se puede comprar con honores, dominio o fama, sino con el espíritu de servicio hecho realidad. Si cada uno está dispuesto a servir a los otros ya no existe peligro de hacer víctimas necesitadas de rescate.

La búsqueda de poder parece que no eran fenómenos tan raros en la Iglesia primitiva. Marcos parece sentir una auténtica repugnancia hacia todas las manifestaciones de ambición, de arrivismo entre los cristianos. Las intrigas que se forman en las comunidades, especialmente cuando se sirven de Cristo como tapadera del egoísmo, deben haberle disgustado e indignado.

A propósito de ambiciones y vanidades varias, el papa Juan XXIII, en el ***"Diario del alma"***, estampa algunas "*confidencias*":

- *"Las ambiciones son las más ridículas y más pobres criaturas del mundo."*
- *"El Espíritu Santo me ha elegido. Se ve que quiere trabajar solo:"*
- *"A veces me parece que soy un saco vacío que el Espíritu Santo llena inesperadamente con su fuerza."*
- *"Hijo mío, no es necesario de ninguna manera penar por dos metros de tela (la púrpura) que cubren tantas miserias…"*
- *"Cuando se ha pisado el orgullo y se ha metido el amor propio bajo los pies, entonces uno es capaz de aceptar aquello que el Señor pide de nosotros, y el alma queda en paz para siempre."*
- *"Tener un alto grado en la jerarquía o no tenerlo, me es del todo indiferente. Y esto me da tanta paz."*
- *"Todo este ruido en torno a mí ni siquiera me toca."*
- *"Nada me cuesta reconocer y repetir que soy y no valgo absolutamente nada."*

«¡ÁNIMO!, LEVÁNTATE, QUE TE LLAMA»

239/25 Octubre 2009

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Jeremías 31,7-9) ***El Señor ha salvado a su pueblo.***
2ª lectura: (Hebreos 5,1-6) ***Dios es quien llama.***
Evangelio: (Marcos 10,46-52) ***Maestro, que pueda ver.***

Jesús deja Galilea y se dirige a Jerusalén. Galilea es el escenario de la predicación de Jesús y el lugar de cita con sus discípulos para el reencuentro después de resucitado. En Jerusalén, en cambio, viven los adversarios de Jesús que le condenarán a muerte. Entre ambos puntos sitúa Marcos el episodio de la curación del ciego Bartimeo.

Escribe con la atención puesta en su comunidad, de la que Bartimeo es un buen representante: la comunidad esta **«sentada»**, como Bartimeo, **«al borde del camino»**, tecnicismo para hablar del seguimiento de Jesús. Bartimeo, en cuanto ciego, no podía seguir a Jesús, sólo podía hacerlo como vidente en la fe. *Es el camino que lleva a Jerusalén*. El ciego se presenta a Jesús como hombre de fe: no pide privilegios, sólo pide misericordia. Recuperada la vista, puede ya ver el camino y se va con Él.

En la curación de Bartimeo, se manifiesta Jesús como luz para los ciegos, en cumplimiento de las antiguas promesas. Pero, naturalmente, se trata de mucho más que de una curación fisiológica. Para los lectores de Marcos se trata de un mensaje de curación de la ceguera espiritual, que es incapaz de ver las obras de Dios. La curación se debe, como en otros casos, a la fe. De esta manera se convierte Bartimeo en modelo para todo lector del Evangelio. Hay que acercarse a Jesús, comportarse activamente ante Él y seguirle, porque sólo con su seguimiento se completa la curación del hombre.

Cuando las personas hacemos un proyecto para nuestra vida, señalamos como objetivo último a lograr, lo máximo, la plenitud, la utopía. De antemano sabemos que no lo vamos a conseguir, pero nos ayuda a situarnos en el camino que nos conduce hacia él. A lo largo del proceso vital de cada uno de nosotros, vamos poniendo en funcionamiento, las cualidades que cada persona poseemos para poder desarrollarnos como tales y vamos encontrando otras ayudas, que provienen del exterior, y nos posibilitan la superación de las dificultades que salen a nuestro paso.

Una de las mayores y mejores ayudas, en el caminar nuestro de cada día, es hacerlo en grupo con otras personas que sintonizan con nosotros, que tienen los mismos o parecidos objetivos en la vida y que son capaces de prestar el apoyo necesario cuando ellas son fuertes o de pedirlo cuando se sienten débiles y necesitadas. Y la peor de las dificultades es no ver el camino, porque entonces podemos desviarnos de él, quedarnos detenidos, tropezar, caer y no encontrar la ayuda necesaria para levantarnos y tirar para adelante.

Así, en la vida cristiana, el camino es iluminado por la luz de Dios, provocada por la vida y la palabra de su Hijo Jesús; y si lo perdemos de vista, la comunidad cristiana nos presta su ayuda para poder volver a él y seguir avanzando con otros caminantes.

Generalmente las personas tendemos a relacionarnos con aquellos que son más parecidos a nosotros en la forma de pensar, en la manera de actuar y en su estilo de vida. Éstos no nos van a hacer preguntas sobre nuestro proyecto de vida; sobre todo, si lo que destaca en él es un fuerte *deseo de tener* muchas riquezas materiales y a ello dedicamos nuestros mayores esfuerzos.

Si lo que manifestamos con mayor ahínco es el *poder hacer* muchas cosas novedosas: viajes exóticos, deportes de riesgo, saber varias lenguas, participar con otros en organizaciones no gubernamentales, moverse por la ciudad en bici, etc. Entonces los de tu grupo sí te van a preguntar por tus capacidades personales y por tu poder económico para poder realizar todas esas cosas; y seguramente te ofrecerán medios que ellos conocen para que tú puedas hacerlas.

Pero si lo que realmente queremos, es alcanzar el ser más y mejores personas; esto no depende de ti, te es regalado gratuitamente; no te das cuenta y sale a tu encuentro, sin preguntas, en la vida cotidiana de cada persona que forma ese grupo tuyo.

En todas las personas, como en el caso de Bartimeo, anidan unas tremendas ganas de ver lo que no te ha dado tu padre, tu madre, tu familia, o toda tu historia anterior, lo cual no quiere decir que todo eso no sea importantísimo para nuestra vida y para nuestro crecimiento personal. Cada uno de nosotros nacemos con una serie de posibilidades heredadas, por las que no hemos tenido que hacer nada para lograrlas; otras son nuestras propias aptitudes con las que vamos trabajando para alcanzar nuestros objetivos.

Mas también, todos nosotros somos **«ciegos de nacimiento»** para otras cosas que sólo alguien como nuestro Dios puede regalarnos, y de hecho nos ha regalado a cuantos nos encontramos **«al borde del camino»**, cuando Él pasaba a nuestro lado y otros caminantes nos lo mostraban para que nosotros pudiéramos pedirle: **«¡Señor, que pueda ver!»**, que pueda ver más allá de esta realidad corta y limitada.

Y el Señor, que se compadece de nosotros, que vive con pasión la historia personal y colectiva de cada ser humano, **nos llama y nos devuelve la vista** (fe) para que podamos seguirle por el camino llevando su mismo estilo de vida en relación con el Padre y con las demás personas.

«DICHOSOS LOS AMIGOS DE DIOS»

240/01 Noviembre 2009

TODOS LOS SANTOS

1ª lectura: (Apocalipsis 7,2-4.9-14) ***Señor mío, tú lo sabrás.***
2ª lectura: (1ª Juan 3,1-3) ***Seremos semejantes a Él.***
Evangelio: (Mateo 5,1-12a) ***Dichosos los pobres, los limpios, los humildes…***

Parece que hoy resulta fácil comprar la felicidad. Ésta, generalmente, tiene nombre de posesiones: dinero, casas, coches, viajes, cruceros…, en una palabra: *"fortuna"*. La dicha, hoy se vende, aunque quien la compra se *"ata"* a un banco, a la apariencia o al llamado *"tren de vida"*…; es una *"felicidad esclavizada"*. Esta felicidad suele tener un precio muy caro: convierte a los medios en fines y la otra persona queda relegada, declarada como un objeto, más o menos importante en función de lo que me aporte.

Por suerte no es ésta la única oferta de felicidad: Jesús nos hace una propuesta en las bienaventuranzas. Son la "*carta magna*" del cristiano, donde se unen la fe y la vida, el encuentro con Dios, fuente de felicidad, con la respuesta libre, madura y responsable del creyente. Depende dónde busquemos, encontraremos una u otra felicidad. **Entrega**, **servicio** y **amor**, compiten con las "*otras*" ofertas: dinero, casas, coches, viajes…; éstas quieren hacer sombra a una orientación de vida apoyada en Dios, compartida con el prójimo y manifestada en la manera de ser, vivir y pensar. Podemos tener cierta sensación de poder "*comprar*" la felicidad a cuenta de los productos más variados y olvidar que esos productos nos dejarán satisfechos, incluso hartos, pero… nunca nos darán felicidad.

Al escuchar hoy el mensaje de las lecturas vemos que la felicidad en el Evangelio va más allá de cuatro cacharros. La felicidad, de la que participan los santos, es la **familiaridad con Dios**, que se concreta en la frecuencia de trato, en hacer nuestros los sueños de Dios y comprometer nuestras manos, nuestros pies y nuestras capacidades al servicio de los demás para construir el Reino de Dios.

Tenemos muchos referentes que han buscado y hallado la felicidad, en infinidad de hermanos que nos han precedido. Son nuestros **"hermanos mayores"**, unos reconocidos oficialmente por la Iglesia, otros eclesialmente reconocidos. Cuántas personas han apostado su vida en el seguimiento de Jesús y han encontrado la felicidad en la atención a los pobres y marginados, en la promoción de la mujer, en la exigencia de dignidad para otras razas y culturas…; también otras, han concretado su seguimiento a Jesús en su ambiente profesional u obrero, en la escuela o en el barrio… siguiendo a Jesús, como levadura que hace fermentar la masa de pan.

Éste es el signo de salvación, ver la presencia de Dios hecha vida en mucha gente, hecha llamada en tantos necesitados y, hecha compromiso en tantas acciones solidarias, entregadas y gratuitas. Así seremos dichosos hasta lo más profundo de nuestro ser, al más puro estilo de Dios.

Podemos entonar un canto de acción de gracias y alabanza a Dios, por todos los santos que son, han sido y serán. Este canto estaría compuesto por una música alegre y dinámica, como la vida misma; una letra comprometida, con Dios y con los hermanos; y un estribillo que se repite, tantas veces como personas que se han enamorado de Dios y de su proyecto.

Las dificultades del seguimiento de Jesús son distintas según los lugares de nuestro planeta. En unos hay persecuciones, en otros, rechazo y en algunos, indiferencia. El seguimiento de Jesús lleva, en algunas regiones de nuestro planeta, a gritar en defensa de los pobres, a denunciar atropellos y clamar por la justicia universal; en otros lugares, de minoría cristiana, el compromiso se sitúa en recordar la existencia de Jesús y del Evangelio; y en buena parte de nuestro mundo, donde, incluso, está ridiculizada la fe, la apuesta será por renovar el seguimiento de Jesús y seguir en la línea propuesta por Pablo VI: ***«Transformar desde dentro, renovando la misma humanidad»***

Hoy la ***«gran tribulación»*** tiene nombre de injusticia, rechazo, indiferencia, burla, simple aceptación ética de la fe o vivencia de una fe alejada de la vida. La fe y el seguimiento de Jesús, es mucho más que un código ético, o unas prácticas más o menos espirituales, o una identificación con un depósito de creencias. El seguimiento de Jesús es un recorrer hoy su camino, de forma progresiva, apoyado en Dios, compartido con los hermanos y manifestado en nuestro trato hacia el prójimo.

En este camino nos encontraremos con una multitud de santos y santas, de enamorados de Dios que harán más fácil y más significativa nuestra identificación con la misión, y al mismo tiempo nos unirán más allá de la época que nos toca vivir, nos uniremos a quienes han vivido en los primeros siglos y a quienes vivirán la fe mucho tiempo después de nosotros. Todos en la **comunión de los santos**. Es la familia de los creyentes.

El único problema es nuestro miedo, miedo a que nos guste, miedo a que nos enganche, miedo a que nos comprometa; pero… **si estamos llamados a la felicidad, ¿POR QUÉ NO PROBAR? Tú estás invitado, ¿TE VIENES?**

«TODO LO QUE NO DAMOS SE PIERDE»

241/08 Noviembre 2009

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (1º Reyes 17,10-16) ***Tráeme un poco de agua para que beba.***
2ª lectura: (Hebreos 9,24-28) ***Cristo se ha ofrecido para quitar nuestros pecados.***
Evangelio: (Marcos 12,38-44) ***Ha echado todo lo que tenía para vivir.***

Los textos bíblicos de hoy imparten su enseñanza con vivos contrastes. La santidad del sacerdocio de Cristo (segunda lectura) contrasta con la imperfección del sacerdocio de la Antigua Alianza. El sacerdocio cristiano no es una delegación de la comunidad cristiana sino una prolongación del sacerdocio de Cristo. Hay ministros visibles del sacerdocio invisible de Cristo encomendado a hombres, escogidos de entre los hombres y puestos a favor de ellos con la misión de ser reconciliadores. En escala inferior está el sacerdocio general de los fieles, pues todo cristiano recibe la misión de ser en el mundo *"reconciliador"* y en la fiel imitación de Cristo encuentra la eficacia de su sacerdocio.

De otra parte, dos viudas pobres atraen con su conducta nuestra atención y centran el mensaje de este domingo: Un profeta perseguido en su tierra encuentra seguridad en país extraño y alimento en casa de una viuda pobre. Por último, la ostentación de los ricos, con sus limosnas para el templo contrasta con la generosidad oculta y tímida de una viuda pobre. Estos comportamientos merecen distinta valoración por parte de Dios y se escriben para enseñanza y orientación nuestra. Lo de menos son los detalles de la historia. Lo principal es la enseñanza que se da: ***«No faltará harina en la orza ni aceite en la alcuza»*** (primera lectura). ***«Esa pobre viuda ha dado más que todos»*** (Evangelio).

La situación, siempre difícil, de las viudas se agravaba en casos de carestía general. La viuda de Sarepta está en las últimas, sin más recursos que el último puñado de harina y las últimas gotas de aceite con los que hacer un pan para comer ella y su hijo... *"Después morir"*. En estas circunstancias, le envía Dios al profeta Elías, perseguido a muerte, agotado y hambriento. Elías es un profeta, pero no es enviado a la viuda para resolver su problema, sino para que ella le dé de comer. Esto, qué es lo paradójico y lo desconcertante, es también lo maravilloso de la historia. Sin embargo, la confianza en la palabra del Señor inspira la conducta del profeta y de la viuda y se obra el prodigio. No se trata de una olla mágica, ni de unas palabras mágicas, sino la *"magia"* de la fe. Si nuestra atención se detiene en la orza y la harina o en la alcuza y el aceite no vemos lo principal, porque el prodigio se obra a nivel de la confianza en Dios que **no abandona a los que se fían de su palabra.**

Jesús elogia a la viuda pobre no por pobre ni por piadosa sino por tener puesta toda su confianza en el Padre celestial ***«que se preocupa de las aves del cielo y de los lirios del campo»***. Significativamente viene a decir: **Esa mujer, pobre, no se contenta con dar algo de lo superfluo**. Ella presiente en el templo al Señor del templo. Por eso da todo lo que tiene. En adelante vivirá de la confianza en Dios. No sospechaba que en aquel mismo momento en que depositaba tímidamente los céntimos en la caja, Dios mismo la contemplaba complacido. **¿Podrá Dios en adelante negar a esa viuda el pan de cada día?**

Doble mensaje de confianza y una valoración de las cosas pequeñas. **Nadie hace poco, si hace lo que puede**. Por muy poca cosa que uno se sienta o sea, puede, sin embargo, ser tenido por grande y merecer grandes elogios en la opinión de Dios que lee en el corazón. El mensaje interpela más directamente a la confianza que a la generosidad.

Según las leyes de la naturaleza los que dan a otros sienten el vacío que deja la dádiva, el dar supone un riesgo de carecer de algo. Pero a la vista de estas enseñanzas no es disparate socorrer al necesitado aun a riesgo de privarse de algo incluso importante. La fe enseña que Dios es providente, que el hombre es siempre el principal valor, que la ayuda al necesitado suele venir por medio de otros hombres como instrumentos de la providencia y que ante Dios no cuenta tanto lo que se da como el amor que hace posible la dádiva.

No sería aceptable, por ejemplo, que una persona mayor, que vive de la ayuda social o de una pensión que apenas le llega para malvivir, viniera a la iglesia y en un arrebato de devoción echara en un cepillo la pensión del mes. Es evidente. Si Jesús elogia como ejemplar una conducta semejante en la viuda del templo es porque de lo que aquí se trata, por encima de toda emotividad, es del primer mandamiento: *"Dios debe serlo todo en toda circunstancia de mi vida, porque es padre providente"*. Preguntémonos: **¿Qué es Dios es mi vida? ¿Un tapa-huecos…, un control incómodo… o un padre providente?**

Las colectas para remedios sociales se multiplican en número y con tendencia ascendente. Gracias a Dios, se ha desarrollado en el mundo del bienestar la conciencia de la solidaridad, la valoración de los derechos de las personas y de sus necesidades vitales. Importa saber que el donativo que más complace a Dios no son los millones de lo superfluo, sino los céntimos de lo necesario. Ante Dios el amor es lo que cuenta.

«MIRAD QUE BROTA UN RENUEVO…»

242/15 Noviembre 2009

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura: (Daniel 12,1-3) ***Entonces se salvará tu pueblo.***
2ª lectura: (Hebreos 10,11-14.18) ***Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.***
Evangelio: (Marcos 13,24-32) ***Aprended de la parábola de la higuera.***

Me pregunto si el discurso escatológico contiene más referencias al futuro o al presente. Es verdad que el cuadro está dominado por la perspectiva de las realidades últimas, ahí campea, sobre todo, la visión de la venida del Hijo del hombre. Y, sin embargo, la mirada está concentrada en el hoy, como si la única manera de ser "*contemporáneos*" del futuro, consistiera en vivir y asumir totalmente el ahora. La manera ideal de permanecer fieles a lo eterno está en no traicionar el presente.

El mensaje puede presentarse en tonalidades diferentes, estridentes entre sí. Una bajo el signo de la oscuridad, algo envuelto en connotaciones fúnebres; la otra dominada por la serenidad, por la calma, por la espera gozosa. Así que, en las lecturas de hoy, encontrarán material para sus discursos tanto los anunciadores de desventuras, como los sembradores de esperanza; tanto los expertos en catástrofes, como los constructores de futuro.

Se habla, en efecto (en la primera lectura y en el evangelio), de angustias, tribulaciones, fenómenos terroríficos, trastornos en el cosmos, astros locos, sol que se apaga, luna que ya no aclara más la noche, ***«cielo y tierra que pasan…»***. Y se habla (en la segunda lectura) de los pecados de los hombres que no pueden ser *"eliminados"*, aunque los sacerdotes se presenten, regularmente, *"un día sí y otro también"*, en el templo, ***«a ejercer su ministerio ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios.»***

Pero no faltan las notas alegres, las imágenes que proyectan luz. Como en la visión de Daniel, en la que se alude al despertar de aquellos que ***«duermen en el polvo»***, y a los ***«sabios que brillarán como el fulgor del firmamento»***. O como en el evangelio, en el que de entre los escombros y las cenizas surge una planta de higuera con sus ramas que ***«se ponen tiernas y brotan yemas»***, presagio de la primavera ya próxima.

Y cuando se derrumban todas las realidades que parecen inamovibles, se mantiene algo aparentemente frágil, que parecía destinado a ser engullido por los distintos cataclismos, una palabra: ***«El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán».*** Todo ha sido barrido. Todas las otras palabras también, las más ruidosas, solemnes, *"definitivas"*, se revelan inconsistentes, inseguras. Pero *"aquella palabra"* no se apaga, conserva intactas su validez y su fuerza. Los hombres, los grandes oradores, los sabios de la tierra, los maestros, se han desgañitado pronunciando millones de palabras: confusas, contradictorias, de amenaza o de triunfo, de jactanciosa seguridad o de duda. Pero es Dios quien tiene la última palabra. Y es esa ***«palabra que no pasa»***, la que juzga a la historia.

En verdad que emerge la realidad del juicio: ***«Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad»***, pero estará bien no olvidar que el poder del Juez divino es el de la cruz, y su gloria es ***«la gloria de amar»***. El Juez, en efecto, es el mismo, único sacerdote que ha ofrecido ***«por los pecados para siempre jamás, un solo sacrificio»*** (como nos recuerda el texto de la Carta a los hebreos). Efectivamente, aquel que viene a juzgar, además de ser experto en nuestros sufrimientos y enfermedades, es experto también en el perdón obtenido al precio de su sangre. Debemos, pues, frente al texto enigmático y embrollado, arriesgar una lectura que busque, que intuya o adivine entre **¿El relámpago cegador del fin de todo, o la luz delicada de algo que empieza?**, que descubra y distinga entre **¿La flor marchita, el fruto seco, o la hojita verde, esa minúscula hinchazón en la rama de la higuera?** Las cosas que hay que entender no están ahí como un objeto tirado por tierra. Se trata de adquirir un cierto modo de *"orientar"* nuestra atención sobre lo que, de verdad es importante, que no es otra cosa que *"un cierto arte de ser puntuales"*, o sea, no dejarnos sorprender por acontecimientos decisivos de la existencia.

Y a propósito de la higuera. Debe existir algún motivo que reclame la atención especial de Jesús hacia esta planta. Al discurso sobre las *"realidades últimas"* se habría adaptado perfectamente la imagen de la higuera seca hasta las raíces (Marcos 11,12ss). Sin embargo, la volvemos a encontrar con *"ramas tiernas"* y verdeante de yemas. **¿Una imagen de vida, plantada en medio de un cuadro que parece reclamar la desolación y la muerte?** *¡Qué lección para los distintos catastrofistas, presentes también en el campo de la fe con sus* **"diagnósticos desesperados"** *y sus* **"reportajes alarmantes"** *que parecen boletines de una derrota, la crónica de un exterminio!*

Jesús no se sirve de la planta *"maldita"* para sugerirnos que es el fin. Lo debemos entender *–teniendo en cuenta que él está a la puerta-* como un árbol lleno de brotes-*gracias*. Quizás sea que él continúa con intención de retrasar el fin, pues no se resigna a cerrar el discurso con el hombre, hasta que la planta no haya aprendido de una vez a frustrar las esperas. En este caso, **¿el discurso escatológico no documenta también las *"esperas"* de Dios?** Jesús no encarga a nadie realizar encuestas sobre la fe, porque sólo él sabe qué es la fe. En todo caso nos invita a mirar en dirección a la planta de la higuera (significativamente, uno de los símbolos privilegiados de la tierra prometida).

¡Sí!, Jesús no está dispuesto a renunciar al verano, a la estación de los *"frutos"*. Al contrario, nos invita a aumentar, mantener o iniciar, esbozando al menos, una relación basada sobre todo en la ESPERANZA.

«PERO MI REINO NO ES DE AQUÍ»

243/22 Noviembre 2009

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

1ª lectura: (Daniel 7,12-14) ***Su reino no tendrá fin.***
2ª lectura: (Apocalipsis 1,5-8) ***A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.***
Evangelio: (Juan 18,33b-37) ***Tú lo dices: soy rey.***

Para los que solemos asistir a la Eucaristía con regularidad, la fiesta de ***«Jesucristo, Rey del universo»,*** tiene un último significado: es el día que cierra el año litúrgico, dedicado a celebrar los misterios de Cristo a lo largo de los 365 días del calendario, como queriéndonos indicar que **Jesús** es el Señor del tiempo y de la Historia; el punto último hacia el que todo se orienta y converge, la meta definitiva de todo lo creado, la esperanza última y cumplida de todos nuestros anhelos de felicidad. Y, que la mesa a la que el mismo Señor nos invita, es signo y anticipo de la mesa eterna a la que toda la humanidad está convocada.

«Jesucristo es Rey del universo», porque con su vida nos ha dado a conocer al Dios verdadero. Las imágenes de Dios que no coinciden con el Dios y Padre que Jesús nos ha mostrado son falsas, son ídolos. Y con Cristo Rey reina todo aquel que deja que la verdad de Dios se manifieste en su vida. En el bautismo fuimos incorporados a Cristo para ser con él sacerdotes, profetas y reyes. Ésa es nuestra dignidad más grande y nuestro primer compromiso. En Cristo los creyentes somos *"reyes"*, ungidos por el Espíritu, para ser en el mundo testigos de la verdad.

Por eso, en este día queremos manifestar y manifestamos:

- Que Jesucristo, juzgado, condenado, muerto y resucitado, es nuestro Rey y Señor, y que no hay otro.
- Que en él encontramos el sentido para nuestra vida, y que más allá de la muerte, viviremos con él.
- Que unidos a él, nuestro hermano mayor, todos somos hermanos, hijos de Dios, su Padre, que es nuestro Padre.
- Que él tiene palabras de vida eterna, porque él es la Verdad y es la Vida.
- Que vivir en el amor, a Dios y a los hermanos, es la forma suprema de existencia para cuantos creemos en él y para todos los hombres de nuestro mundo.

«Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Tenemos que convencernos, para así poder propagarlo, que con el sacrificio de Cristo, ha entrado en el mundo, la gran fuerza del amor, y que con su poder, ha declarado *"fuera de la ley"* todos los demás poderes (aunque éstos se obstinen en conservar sus aparatos, con la ilusión de enmascarar el vacío, aunque rechinen los dientes con el fin de esconder el miedo). Y que, cuando yo, (aunque sea con la intención de promover la causa del Reino), recurro a esas fuerzas y a esos medios extraños a la postura de Cristo, salgo necesariamente fuera del Reino.

«Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, los soldados de mi guardia habrían luchado, para que no cayera en manos de los judíos. PERO…». Y henos aquí enfrentados al ***"pero…"***. El Pilato que está en mí ha fingido que no escuchaba ese inquietante y decisivo ***"pero…"***. El Pilato que hay en mí se ha fijado solamente en la declaración solemne: ***«Tu lo dices soy rey»***. Y se ha olvidado de apuntar ese ***"pero…"*** que cambia todo, que desbarata todas las perspectivas. El Pilato que hay en mí ignora desenvueltamente la precisión fundamental: ***«Pero mi reino no es de aquí»***.

Así, con mucha frecuencia, Señor, intento construir tu reino, calcándolo de modelos tomados de la tierra, sobre el estilo y sobre los esquemas de los reinos de *"aquí abajo"*. Ahí está mi gran equivocación, mi colosal error: obtener la mayúscula (Reino) agigantando la imagen minúscula de los reinos de *"aquí abajo"*, reproduciendo y engrandeciendo en él la huella de éstos. Imitando formas, contenidos y posturas de *"aquí abajo"*, pero cubriendo todo con la envoltura protectora e incensurable del misterio. Tú, Señor, por el contrario, has adoptado solamente el nombre (Reino), o sea, la envoltura, después de haberlo vaciado con cuidado de todo el contenido existente en aquel ***«pero…»*** para meternos tu novedad escandalosa, que no sólo está desprovista de cualquier mínima semejanza con la imagen de grandeza y realeza que nosotros tenemos, o soñamos, sino que la desmiente y condena radicalmente.

¿Cuántos *"soldados"*, Señor, han salido, decididos a combatir las batallas no queridas por ti y empleando medios repudiados por ti? Ni siquiera yo puedo excluirme de haber participado en alguna *"batalla"* o simplemente en alguna *"escaramuza"* (quizás verbal), librada en tu nombre, pero que probablemente no tenía nada que ver contigo. Y, ¿decimos que te defendemos? ¿Defender a aquél que se ha *"entregado"* voluntariamente a los enemigos? Y la eucaristía representa el símbolo y la profecía por excelencia de esta total *"entrega"* de la propia vida por todos. En realidad, nos defendemos a nosotros mismos. No tenemos intención alguna de *"entregarnos"*, de perder, de ofrecer a los demás el derecho de disponer de nosotros, de nuestra vida.

Y justificamos todo, inventando la enésima fórmula protectora: *"No ceder"*. Olvidando que la única manera de *"no ceder"* al mundo y a su mentalidad consiste en imitarte a ti, que te has *"entregado"* por amor. Olvidando que la afirmación de tu Reino pasa a través de la negación de nosotros mismos. **Sí, qué difícil es aprender y asumir ese *«pero…»*.**